

# Amores y Desamores

EN TIEMPOS DE TWITTER



ARIA PERALTA

**Amores y desamores  
en tiempos de Twitter**

**Aria Peralta**

**Edición y colaboración A. I. Sánchez**

*Gracias a la vida y a todos aquellos que me llenaron de inspiración para crear esta historia; muchos de ellos no lo saben y posiblemente nunca lo sabrán, pero si no hubiera sido por ellos esta obra nunca habría sido una realidad.*

*Gracias también a todos aquellos que me motivaron a escribir, especialmente a mi editora y colaboradora, quien en todo momento me suministró el combustible para no parar.*

*Aria Peralta*

# INDICE

Capítulo	I. Amarte con Venus en Marte
Capítulo	II. Solos en el extranjero
Capítulo	III. ¿Su esposo es piloto?
Capítulo	IV. Dos muertes y un funeral
Capítulo	V. Secreto a voces
Capítulo	VI. Del verbo mentir
Capítulo	VII. Terapia de shock
Capítulo	VIII. El derecho a la rabia
Capítulo	IX. Enredos sociales
Capítulo	X. Hasta el último centavo
Capítulo	XI. Yo no sé mañana
Capítulo	XII. El discreto encanto de WhatsApp
Capítulo	XIII. Frente al mar

*“Entre más oscura la noche, más brillantes las estrellas”*

*Osho*

## **Capítulo I**

### **Amarte con Venus en Marte**

Años después comprendería la naturaleza de tan singular coincidencia, pero aquella tarde, recostada en la playa frente al mar Caribe, la joven Victoria ni siquiera se preocupó por relacionar la feliz sincronía de eventos que habrían de marcar su vida para siempre. Simplemente se sintió dichosa y exultante pues aquel día descubrió, al mismo tiempo, el mundo de la astrología y el reino del amor.

Devoraba hipnotizada su primer libro sobre cartas astrales, abstraída por completo de la multitud externa de turistas y ojos masculinos que se detenían ante la belleza de sus 23 años y su bikini celeste, cuando de repente una gran sombra se interpuso entre la lectura y sus gafas de sol.

Pensando que alguna nube viajera le habría tapado la luz, levantó los ojos tras el ala de su sombrero playero y se dio cuenta, extasiada, de que no había ninguna nube sino una especie de visión encantada tras la voluminosa sombra: un trigueño alto, musculoso, sonriente y dueño de una belleza inverosímil, que le ofrecía un coctel servido en coco tropical.

Al principio Victoria se asustó, pero la blanca sonrisa de aquel hombre apolíneo dorado por el sol la atrajo de inmediato y le nubló el entendimiento. No lograba evadir sus ojos penetrantes resguardados en oscuras cejas gruesas y pestañas abundantes, la sombra de su barba incipiente y el cuerpo cubierto de vellos oscuros que contrastaban con su tez clara. Nunca en su vida había visto de frente un varón tan atractivo ni había sentido ese pequeño espasmo en el vientre al verlo doblarse sobre ella ofreciendo su coctel mientras susurraba a su oído:

-Por andar leyendo vas a perderte el atardecer. ¿No quieres mirarlo y brindar conmigo?

-No, no, gracias... Aquí tengo jugo de mandarina -respondió ella un poco tartamuda, señalando la mesita donde estaba su bolso playero, su protector solar y un largo vaso anaranjado con pitillera.

-Entonces brindemos con tu jugo -insistió él.

Victoria no pudo ocultar su sonrisa, su rubor y su intriga por aquella aparición caribeña que tan gratamente interrumpía su lectura.



Así fue el inicio de una conversación espléndida que no volvió a interrumpirse hasta el amanecer. Alejandro, se llamaba y oficial de la guardia costera era su oficio. Cumplía un curso de formación y servicio en Puerto Rico, su tierra natal. Amaba el mar, la noche, el baile y las estrellas. Su mayor pasión, sin embargo, era contemplar atardeceres. Alejandro era, oficialmente, un cazador de atardeceres.

Mientras los jóvenes conversaban entre carcajadas y mutuo asombro, el sol crepuscular empezó a asomarse en el horizonte, surcado por una bandada de alcatraces sobre el cielo rojizo. Y así, en pleno atardecer marino, Victoria le contó que vivía en Lima, Perú, con sus padres con quienes había llegado dos días antes a pasar vacaciones en aquel resort de Puerto Rico. Que estaba próxima a graduarse de ingeniería y economía, carreras que estudió de manera simultánea. Que le encantaba leer, viajar a la montaña, apreciar el mar, bailar, reírse del mundo y de sí misma. Que también era amiga del silencio, la contemplación y soñaba ser una profesional exitosa e independiente. Que sus padres siempre la habían apoyado en sus proyectos y le habían inculcado valores éticos que deseaba replicar cuando formara su propia familia.

Cuando empezaba a caer la noche y al calor de tres caipiriñas, Victoria ya se sentía en confianza para contarle entusiasmada su más reciente

descubrimiento: el mundo de la astrología, el lenguaje de las estrellas y su relación con el destino de los mortales. Le leyó fragmentos de su nuevo libro y se dejó acariciar el cabello mientras continuaba la lectura. Alejandro, como buen navegante, coincidía en la pasión por descifrar el firmamento que le ayudaba a orientarse en los océanos y a navegar en altamar.

Desde entonces los dos jóvenes se sumergieron en seis intensas semanas de cortejo, noches de baile, besos al son de ritmos caribeños y corazones sincronizados con la melodía del primer amor. Cada día Victoria descubría con feliz asombro que Alejandro no sólo era hermoso por fuera sino también por dentro. Mutuamente abrían sus almas en un romance tropical que sacaba lo mejor de los dos.

Tras largas horas de besos y charlas, una noche de luna llena Alejandro alzó a Victoria en brazos como si fuese una pluma mientras le confesaba despacio:

-Cariño, eres un bonito y escaso coctel. Desde el día en que te conocí siento que irradias una feminidad envolvente. Combinas inteligencia, sentido del humor, voz sensual y carcajadas contagiosas. No sé si eres consciente de eso... Me tienes hipnotizado...

Victoria intentó musitar una respuesta, aunque no sabía qué decir. Pero Alejandro se lo impidió cubriendo sus labios con aquella mano gigante:

-Es imposible no enamorarse de ti.

Victoria nunca olvidaría esa noche ni esas palabras pues hasta entonces no había sido tan consciente de la fuerza de su encanto femenino. Miró el cielo estrellado y pensó en el misterioso influjo de los astros cómplices de esa noche feliz.

Tristemente al cabo de seis mágicas semanas, el reloj de arena marcó la fecha fatal, la hora de partir, el final de aquel viaje encantado. Habían terminado las vacaciones y los padres de Victoria la esperaban con el equipaje listo para regresar a los humos de la ciudad, al crudo pavimento de la realidad.

Para entonces, la joven citadina ya levitaba en éxtasis enamorado. Bruñida por el sol, multiplicada en belleza y sensualidad, andaba feliz y liviana con la misma soltura de las hembras locales. El amor y la brisa marina la habían despojado por arte de magia de la timidez y prevenida rigidez de los habitantes urbanos de clima frío, le habían devuelto color a su piel, cadencia a su cuerpo esbelto, ondas naturales a su cabello castaño y la chispa encendida a

sus ojos color miel.

Ante el dolor inminente de la separación, Victoria estuvo tentada a abandonar su vida rutinaria en Lima para seguir a Alejandro hasta el confín de los mares. Pero su lado pragmático y racional la obligó a aterrizar. Por más enamorada que estuviese no podía renunciar a sus sueños de independencia profesional. Por más enamorada que estuviese no podía renunciar a sí misma.

Tampoco tenía nada que ofrecerle a Alejandro en Lima, pues aún era hija de familia sin hogar independiente. Sabía que su adorado era un espíritu libre, un joven navegante que se ahogaría en la jaula de la ciudad. Tanto apreciaba su espíritu libre que prefería perderlo en lugar de presionarlo para que viajara con ella al asfixiante tráfico andino.

No había remedio. Había que partir.

Lágrimas de despedida en el aeropuerto. Abrazos y besos húmedos por el llanto. Promesas de mantener el contacto, de llamarse, escribirse, de ayudarse a solventar el dolor de la separación. Tras un largo abrazo, Victoria corrió al avión sin mirar atrás. Desde la ventanilla miró a Alejandro en la sala de espera, hermoso, imponente y triste en su uniforme azul, enviándole besos tras

el cristal.

## **Oficinas y manjares**

Tras meses de nostalgia, Victoria ya sanaba su corazón y avanzaba en el camino de sus metas profesionales. Se había graduado con honores en la universidad, había logrado salir de la casa paterna para vivir en un pequeño y bello apartamento de soltera en el centro histórico de Lima y había conseguido empleo en una prestigiosa multinacional de tecnología con sucursales en Norte y Suramérica.

No dudaba de que escalaría los peldaños necesarios para convertirse en una alta ejecutiva y avanzaba firme en su pasión por la metafísica, la astrología y el estudio de lo oculto y no convencional. Pero la perseguía la sombra de ese adonis puertorriqueño que había dejado gran huella en su vida y no sabía si algún otro la podría superar.

La correspondencia con Alejandro cada vez era más escasa, pero la chica había quedado marcada por el interés exclusivo en los hombres guapos, grandes, atléticos, de pelo en pecho y brazos suficientemente grandes como para perderse en su varonil abrazo. Tristemente Lima no era el lugar de

aquellas efigies, al contrario. Aunque tenía pretendientes, ninguno lograba suscitarle el más mínimo entusiasmo. Ya resignada, se concentró exclusivamente en su trabajo, en embellecer su nuevo hogar y en el estudio de astrología.

La multinacional empezaba a captar mercados en América Latina y ofrecía oportunidades extraordinarias para los empleados más promisorios, entre ellos Victoria quien pronto recibió la responsabilidad de manejar un proyecto especial. Aún no le habían adjudicado oficina, así que decidió invadir la de un compañero simpático de mediana estatura llamado Jaime, quien había sido enviado al exterior a entrenarse por varios meses.

En esos días empezó a salir con Juan Carlos, otro empleado de la firma, un ejecutivo atractivo y apetecido por el público femenino, aunque a Victoria le parecía un poco inestable y escurridizo. Sin embargo, quiso darle una oportunidad pues según su maestra de astrología su carta natal indicaba que la mayoría de sus pretendientes aparecerían en ámbitos laborales.

Semanas después, cuando ya estaba instalada en la oficina ajena, Jaime llegó de sorpresa una mañana para vergüenza de Victoria, quien se disculpó de mil maneras por haber usurpado su territorio sin previo aviso. El la tranquilizó

con amabilidad y le dio vía libre para que lo usara a sus anchas mientras se encontraba ausente.

Ese mismo día, por extraña coincidencia, Sara, la madre de Victoria, le preguntó si conocía a un tal Jaime que trabajaba en la misma empresa.

-Claro, mami. Es el compañero simpático que me ha prestado su oficina estos meses. ¿Por qué preguntas?

- Porque está saliendo con tu prima Claudia.

-¿Verdad? Qué curioso -le respondió sorprendida.

Desde entonces, la prima se volvió tema de conversación y bromas con Jaime, quien poco tiempo después regresó de su viaje permanentemente para instalarse de nuevo en su oficina mientras Victoria inauguraba la suya. En medio de los trasteos, surgió una nueva coincidencia: fuera de todo pronóstico, su colega también resultó ser un entusiasta del estudio de la astrología y la compatibilidad de caracteres. Contenta al encontrar un interlocutor que compartiera su afición, lo llevó donde su maestra que se había convertido en su astróloga de cabecera, a quien consultaba periódicamente.

Victoria aprovechaba para hacer consultas oraculares sobre su pretendiente y Jaime sobre la célebre prima. Pero ninguna relación parecía contar con el pleno favor de los astros.

Nuevamente por coincidencia, Victoria tuvo la necesidad de involucrar a Jaime en el proyecto laboral que estaba manejando. Dado que sus oficinas eran apartadas, el colega le propuso reunirse a trabajar en un restaurante equidistante, donde estarían más relajados y cuyo propietario era un espléndido anfitrión que entretenía a los comensales con lecturas de Tarot. Así podrían laborar y a la vez satisfacer su mutuo interés por las ciencias ocultas, los misterios del más allá, la buena mesa y el humor sardónico.

El hecho es que, además de placentero, el original método de trabajo resultó productivo, lograron concluir exitosa y rápidamente el proyecto encomendado y como resultado fueron premiados con cursos gratuitos de inglés tres veces semanales. Las clases eran divertidas y se basaban en prácticas de conversación donde, además de negocios, trataban temas que le interesaban a la profesora británica, una veterana recién llegada a Perú, ansiosa por aprender sobre las costumbres locales y la estupenda cocina criolla.



En alguna clase salió a relucir el nombre de un famoso restaurante ubicado en las afueras de Lima, en el bello pueblo turístico de Azpitia, donde venden exquisitos postres típicos de los cuales Victoria se declaró fanática. Se trataba de las famosas “humitas de choclo dulce” y de los “picarones”, roscas fritas de camote y zapallo con miel de frutas. Victoria los describió con tal detalle y deleite que toda la clase quedó antojada.

El sábado siguiente Victoria llegó a su apartamento y ¡oh sorpresa! en la portería había una caja bellamente empacada con los postres descritos, pero no tenían remitente. La chica se preguntó si habría sido algún compañero de la clase de inglés o su pretendiente Juan Carlos, pero pronto supo que habían sido entregados a domicilio por Jaime. Ese detalle selló la amistad con su compañero, quien ascendía vertiginosamente en los cargos de la empresa y empezaba a provocarle curiosidad.

## **La fiesta**

Semanas después, José, nuevo compañero de trabajo, invitó a todos a una fiesta en su casa. Victoria aceptó a regañadientes con la intención de cumplir con la formalidad y regresar pronto a casa. Al llegar encontró un montón de desconocidos y algunos colegas acompañados por sus parejas. Por fortuna

divisó en la multitud a Jaime, su cómplice confidente, con quien al menos podría conversar y divertirse.

Vestida de gala con un elegante y escotado traje negro se apresuró a saludarlo en busca de refugio y él la recibió con un chiste y tremendo coñac. También la recibió con ojos diferentes, con los que no la había mirado antes. No eran los ojos del compañero de trabajo, ni los del amigo de ciencias ocultas, ni los del amigo de su prima....Eran los ojos del deseo.

Ella no le prestó mayor atención pues estaba acostumbrada a las miradas masculinas y pensó que su compañero era víctima, como todos sus congéneres, de descargas biológicas de testosterona catalizadas por un par de tragos. Nada más.

-Mucho juicio que tú estás reservado para la prima, no lo olvides -le advirtió en broma, golpeándolo en el brazo con la confianza de los amigotes.

El joven soltó la carcajada pero se tomó el brazo, quejándose de dolor.

-Ayayay...no me pegues que me duele. Me hice un tatuaje en el brazo y hasta el roce de la camisa arde -le dijo exagerando las muecas de dolor.

Victoria recordó mentalmente su aversión por los hombres tatuados. Le siguió el juego, pidió disculpas y prometió no volverlo a golpear.

Todos bebían, conversaban y reían. Poco a poco los invitados fueron armando grupos independientes o parejas, como Jaime y Victoria quienes terminaron en un rincón bebiendo y riendo a carcajadas.

La risa que le provocaban los cuentos de Jaime hacía que Victoria volviera a palmotearlo en el brazo de manera inconsciente y él se quejara de nuevo. Entre risa y palmada, queja y perdón, más se fueron alejando de la multitud y más se fueron acercando el uno al otro, el cuerpo al cuerpo, el labio al labio. Primero se dieron pequeños y sorprendidos besitos juguetones. Pero pronto olvidaron los pudores y estamparon el primero de muchos besos largos, apasionados y sonrientes.

La fiesta duró toda la noche. Los invitados que no partieron a una hora decente bebieron hasta emborracharse y caer dormidos. Jaime y Victoria fueron los únicos que permanecieron despiertos como bombillos toda la noche hasta que salió el sol. Cuando los sorprendió el primer resplandor, ya estaban ebrios de risas y besos con los que habían reemplazado el licor.

En alguna parte sonó un despertador que los sacó de repente de su burbuja de amor para darse cuenta de que estaban rodeados por un campo de borrachos tirados en cada rincón. Allí estaban los pulcros oficinistas convertidos en cuerpos desgonzados y descamisados, roncando a todo pulmón.

Jaime y Victoria se miraron, se atacaron de la risa, se besaron y decidieron irse apoyados en mutuo abrazo. Llegaron a la calle felices, eufóricos y exhaustos. Él la invitó a desayunar pero ella estaba tan cansada que no aceptó. Quedaron entonces de almorzar.

Victoria llegó a su apartamento sorprendida de sí misma, con sonrisa fija y mirada perdida. Descansó un poco y decidió bañarse. Mientras tomaba una larga y humeante ducha, tuvo una epifanía: se dio cuenta de que paso a paso, gradual y sutilmente, casi sin que ella lo notara, Jaime había logrado insertarse como una presencia importante en su vida.

Estaba tan marcada por el idilio con su Hércules costanero que jamás había sospechado ser el objetivo de seducción por parte de Jaime, quien utilizaba una ingeniosa estrategia de cortejo. El detalle del postre la sorprendió, la conmovió y empezó a endulzar su corazón. Jaime la hacía reír, la apoyaba y le

alegraba la vida. Además demostraba ser brillante en temas laborales y dueño de una personalidad arrolladora.

Con gran emoción salió de la ducha, se arregló y se preparó para vivir uno de los días más felices de su vida.

### **De postre, romance**

Jaime llegó a buscarla en su auto y la llevó a un restaurante escondido en las montañas, donde pasaron largas horas bebiendo, comiendo y conversando. Ella se sentía plena y él parecía sentirse igual. No soltaban sus manos y los embargaba un sentimiento casi infantil de curiosidad y deseos de compartir sin cesar.

Desde ese día no volvieron a separarse. Sentían que eran el uno para el otro. Pasaban todos los días juntos y les asombraba su insaciable sed de fusión. Ella empezó a descubrirle virtudes que antes le pasaban inadvertidas. Comenzó a verlo como un hombre atractivo y protector. En la empresa era brillante, culto, locuaz: lo que no sabía se lo inventaba. Procuraba simpatizar con todo el mundo y generalmente lo lograba. Era un verdadero encantador de serpientes a punta de labia e inteligencia.

Jaime tenía una férrea ambición y el deseo de llegar algún día a codearse con el jet set y las esferas del poder. Era un autodidacta en las artes del buen vivir y resultó ser todo un sibarita, tanto en la comida gourmet como en el mundo de los viajes, la música, los conciertos y los licores refinados. Victoria disfrutaba verlo prodigar sin reserva su abanico de secretos dionisiacos con el fin de seducirla y brindarle placeres cotidianos.

Desde el día siguiente a la noche loca, Victoria terminó la relación con su antiguo pretendiente. También le contó a su mamá, la dulce Sara, quien como buena madre le pidió cuidarse pues temía que Jaime quisiera jugar con ella. Su teoría era que él quería una relación formal con la prima Claudia y no con Victoria, pero para sorpresa de Sara, Jaime rompió con la prima cordial e inmediatamente.

En la medida en que avanzaba la relación, Victoria se quedaba perpleja al constatar cómo cambia la percepción de una persona a la luz de los ojos enamorados que maximizan las virtudes y minimizan los defectos. Cada vez se sentía más a gusto al lado de su novio; aunque no era alto, tenía contextura gruesa y ella disfrutaba refugiarse al calor de su velludo cuerpo. Le gustaban sus manos fuertes y carnosas, gozaba sus besos tiernos y profundos.

Particularmente disfrutaba cuando no se afeitaba pues las mejillas medio barbudas raspaban sensualmente su delicada piel. Tenía una calvicie prematura, pero el cabello que le faltaba en la cabeza lo tenía en la barba al estilo de los actores mafiosos del cine italiano.

En esos días Victoria tuvo otra revelación: contrario a lo que había creído estos años, se había logrado enamorar. El verdadero amor no lo había encontrado en el prototipo de la belleza ideal sino en el espíritu y el carisma de este maravilloso compañero de aventuras.

## **Revolución solar**

Llevaban un mes de amores cuando Victoria le anuncio un viaje a Estados Unidos para hacerse “la revolución solar”: una práctica de la astrología occidental mediante la cual el astrólogo calcula la latitud y la longitud de un sitio del planeta donde la persona debe pasar su cumpleaños para hacer un mejor uso del impacto del universo en su experiencia de vida. Era su primera vez.

El entusiasmo de Victoria contagió a Jaime quien se ofreció a acompañarla. Así fue como planearon su primer viaje juntos, que resultó espectacular.

Desde entonces empezaron a celebrar cada año sus respectivos cumpleaños con el viaje aconsejado por su astróloga de cabecera y conocieron juntos varias ciudades de América, Europa y Asia.

El siguiente gran viaje fue a España, en auto de ciudad en ciudad, disfrutando cada detalle del camino. Como siempre, no faltó la buena comida ni la buena bebida, además de toros y flamenco.

Resultaron magníficos compañeros de aventura explorando rincones paradisíacos y lo mejor de la comida y de la vida social de cada destino. Jaime era experto en planificar los itinerarios y complacía en todo a su amada.

Ella también se dedicaba a complacerlo y al regresar a Lima utilizaba su natural talento culinario para preparar exquisitas viandas de comida internacional. Él decía que los platos de su novia eran mejores que los originales que disfrutaban en cada localidad.

## **Venus en Marte**

A los tres meses de relación, Victoria se sentía lista para compartir la vida con



su amado sibarita y él parecía sentir lo mismo. Ella prefería un matrimonio formal como siempre había soñado, rito que además tranquilizaría a sus familias conservadoras. Él era más liberal y prefería la unión libre.

Victoria le advirtió que si no tenía planes de casarse oficialmente y tener hijos, mejor sería terminar la relación en el acto. Planteado así, él le reiteró su amor y aceptó el matrimonio, no sin advertir que sería una ceremonia sencilla y que en su opinión no era necesaria para garantizar la felicidad de pareja.

No hablaron de fechas ni volvieron a tocar el tema hasta un día en que Jaime recibió una propuesta de trabajo en el exterior, en Canadá, tal como siempre había soñado. Antes de aceptar decidió consultarlo con su novia, quien se puso dichosa por la magnífica oportunidad que representaba para su amado. Estuvieron de acuerdo en aceptar y en que ella buscara un traslado laboral para el mismo destino. Si no lo encontraba, renunciaría a su trabajo actual e igual se iría. Estaba dispuesta a lo que fuera por estar con él y viceversa.

Jaime partió entonces para Toronto, ilusionado con su nuevo cargo, pero triste por dejar a su novia en Lima. Por fortuna no pasó mucho tiempo antes de que Victoria consiguiera su traslado a la misma ciudad. Todo estaba saliendo de acuerdo a lo soñado, el universo se estaba confabulando a favor de la pareja.

Lo único pendiente era definir el tema del matrimonio.

Como Jaime aún tenía temor, decidió consultar a la astróloga. Ella advirtió que nunca se comprometía con esos tópicos, pero sí estaba segura de que la mujer ideal para él debería tener a “Venus en Marte”. Es decir, el planeta del amor debía estar en la Casa de Marte. La pareja no sabía muy bien qué significaba eso y tampoco si Victoria cumplía el requisito, pero como se había convertido en condición necesaria para el matrimonio, ella decidió, presa de los nervios, consultar a la experta para salir de dudas.

Antes de saber la respuesta, los novios se sintieron muy tensos. De un momento a otro sus sueños y proyectos podrían peligrar si en el momento del nacimiento de Victoria dichos planetas no se hubiesen ubicado en esa precisa posición. Parecían esperar un veredicto fatal sobre el cual no tenían ningún control.

Tras agónica espera, la astróloga por fin los llamó a entrar a su consultorio. Los sentó al frente de su escritorio, los miró a los ojos, les reiteró lo mucho que los apreciaba y finalmente sentenció:

-¡Victoria sí tiene a Venus en Marte!

Gritos de felicidad, besos, abrazos y lágrimas de alegría explotaron en la oficina como si a un condenado de muerte le hubieran perdonado la vida.

De inmediato y en total febrilidad, empezaron a planear ahí mismo el casorio. Lo primero fue escoger la fecha con ayuda de la astróloga. En una rápida charla, conciliaron sus diferencias: Jaime quería celebrarlo con una corrida de toros, pero Victoria quería una fiesta tradicional. Ella quería vals, pero él quería bolero. Ella quería vestido largo, pero él no quería velo ni tul...En fin, pronto llegaron a un acuerdo salomónico sellado con besos y abrazos: decidieron casarse en una sobria ceremonia campestre, al medio día, al aire libre, a las afueras de la ciudad.

En aquel instante y en medio de la euforia, Victoria hizo una pausa personal. Se acercó a la ventana, contempló el imponente atardecer y rememoró para sí misma, con nítida claridad, aquella remota tarde frente al Mar Caribe cuando el universo decidió que su destino amoroso iría inevitablemente unido a la astrología.

## **Capítulo II**

### **Solos en el extranjero**

Sábado de sol radiante, escaso en Lima. Victoria despertó temprano, se duchó cantando y rápidamente se vistió con jeans y camiseta. Al ver el cielo azul, confirmó que su astróloga tenía razón: ese era el día indicado. Empacó en su auto un espectacular traje de novia y partió rumbo al club campestre donde se casaría con Jaime, tras año y medio de intenso romance. Puso música salsa a todo volumen, abrió la ventana mientras el viento sacudía su cabello y soltó una carcajada al recordar la original declaración de amor de su novio en la víspera de la boda:

-Te amo, pero si me pones los cachos, te entierro en el patio.

Victoria celebraba su peculiar manera de decirle que la amaba, como una especie de código secreto entre amantes que anhelan pasar el resto de su vida juntos. Tan segura estaba de su amor que ya había decidido dejar su país y su familia justo después de la boda, para seguir a Jaime hasta el extranjero y aventurarse a vivir solos en las remotas calles de Toronto, Canadá.

Sabían que celebraban el primer día de su matrimonio pero también la

despedida de su tierra natal. Por eso la fiesta tenía doble propósito y fuerte carga emocional.

Al llegar al club decorado con flores blancas y mesas campestres en los jardines, Victoria entró a la sala de belleza donde la peinaron y maquillaron para realzar sus dulces facciones que irradiaban felicidad. Se quitó los jeans para enfundarse en un vestido largo color rosa pálido, destapado en los hombros, tallado en el torso hasta la cadera, con una falda amplia en forma de A como el de las reinas que admiraba durante su niñez.

Sus ojos pardos lucían más grandes, su piel blanca y suave contrastaba con su pelo castaño recogido en un moño alto que dejaba ver su espalda desnuda. Sin proponérselo, un mechón de cabello había caído coqueto sobre su frente para completar un look despampanante que la asombraba a sí misma y arrancaba aplausos a los invitados.

La fiesta comenzó al ritmo de saxofón como preludeo del encuentro de los novios en el tapete rojo que los conduciría hacia el altar. Jaime vestía un elegante traje gris y desplegaba mayor simpatía que la habitual. Los jóvenes enamorados, ataviados con sus mejores galas, se miraron con sonrisa cómplice y ojos aguados y caminaron juntos a establecer su unión matrimonial.

Una vez declarados marido y mujer, abrieron el baile con un bolero durante el cual no despegaron su mirada.

-Esto es lo que merecemos, los demás son unos mequetrefes –le susurró Jaime al oído, aludiendo a las frustraciones sufridas antes de conocerse.

El resto fue risa, rumba y alcohol hasta el amanecer. Los novios se quedaron hasta el final de la parranda, saboreando cada minuto de su última noche juntos con amigos y familiares en Perú.

Al día siguiente, los recién casados se embarcaron en una espléndida luna de miel por Argentina. Disfrutaban juntos cada instante, cada roce de su piel y cada una de sus pasiones viajeras: el gusto por conocer otros países, por adentrarse en otras culturas, por conocer el arte, la gastronomía y la música local. Todo era dicha hasta que llegó la hora de la despedida.

### **Trasteo internacional**

Al final del viaje de bodas Jaime volvió a su trabajo en Canadá y ella regresó a Lima a terminar de empacar antes de emprender el viaje definitivo hacia su

nuevo hogar.

Victoria tenía sentimientos encontrados pues la entristecía alejarse de sus padres, pero a la vez se sentía feliz de comenzar una nueva vida con su amado en otro país, donde estarían solos los dos, donde sólo se tendrían el uno al otro y donde comenzarían a construir un mundo propio.

Tras una melancólica despedida de su familia, Victoria emprendió el viaje expectante. Al llegar al aeropuerto recibió la más amorosa bienvenida: Jaime la esperaba con besos y brazos abiertos, flores, un auto blanco como ella soñaba y un apartamento amoblado suministrado por la empresa, donde habrían de armar su nido temporal mientras adquirirían casa propia.

Los recién casados sentían que habían alcanzado el cielo con las manos y no dejaban de abrazarse. Era el verdadero comienzo de su relación de convivencia. Había sido tanto y tan profundo lo que habían compartido de novios que la vida de casados no era más que una prolongación. La diferencia era que ahora podían entregarse con la tranquilidad y la certeza de que unas horas más tarde no tendrían que separarse.

El apartamento era pequeño, sólo tenía un dormitorio y se sentía tan



impersonal como la habitación de un hotel. Victoria lo llenó de plantas, fotos familiares y artesanías peruanas con las que logró transformarlo en hogar.

Por fortuna no era la primera vez que Victoria vivía en Canadá. Cuando era adolescente había vivido allí un año con sus padres, se orientaba bien en la ciudad, conocía la cultura y, al igual que su esposo, dominaba el inglés. Parecía que el universo lo hubiera planeado todo desde un comienzo y hubiera sabido que Victoria terminaría viviendo allí. Esos hechos del pasado que parecían ir más allá de simples coincidencias la inspiraban y le hacían pensar que estaba en el lugar correcto.

Una de las ventajas de trabajar en Toronto era que los esposos se encontraban más temprano todas las noches, con menos estrés, tráfico y caos urbano. Como era verano, podían disfrutar la luz del día hasta altas horas y cada día era como una nueva aventura, descubriéndose el uno al otro y descubriendo los secretos de la ciudad.

Sus problemas eran triviales. Sus preocupaciones no iban más allá de asuntos cotidianos, como buscar la manera de planchar bien las camisas de Jaime, quien estaba acostumbrado a los servicios de su casa materna. Problema resuelto gracias al consejo de compañeros de trabajo, que indicaron seguir la

costumbre local, de enviarlas a lavandería profesional.

Cada uno tenía su propio mundo y no dependían el uno del otro. Estaban juntos porque lo disfrutaban, no por obligación. En alguna oportunidad un amigo de Jaime le preguntó cuál era el secreto del éxito de su matrimonio. El respondió que la independencia. Victoria pensaba que, además de la independencia, su amor se alimentaba de su complicidad.

### **Cola de león**

Como nada es perfecto el cambio que sí golpeó a Victoria fue en la esfera laboral. Nunca había trabajado fuera de Lima y aunque se sentía orgullosa de su traslado conseguido gracias a sus méritos, en Canadá no pertenecía a la élite empresarial que sí la acogía en Perú. Había pasado de tener muchas responsabilidades a pocas, de mucha presión a escasa, de gran proyección laboral a casi ninguna. Su cargo era similar, pero ya no era cabeza de ratón sino cola de león. Siempre había sido una luchadora que había llegado alto, pero en Canadá era una empleada más.

Aún así aceptaba el cambio con gratitud porque su mayor meta era consolidar su hogar a pesar de su insatisfacción profesional. De alguna manera había

aceptado que la prioridad profesional recaía en Jaime, quien cada vez ascendía más en la empresa y obtenía mayores ingresos. Sumados a los de ella, les permitían adquirir mayor solvencia, ahorrar y brindarse placeres compartidos, entre ellos viajar, una de sus grandes entretenimientos.

### **Viajes de fin de siglo**

Las preocupaciones laborales eran menores comparadas con las delicias de la vida conyugal y en particular de las huidas compartidas. No desperdiciaban oportunidad para salir de Toronto y explorar el mundo.

Jaime era un sibarita, experto en viajes. Conocía todos los mapas y guías turísticos, planificaba en detalle cada periplo para aprender sobre la cultura local y era un excelente compañero de aventuras. Soñaba con ganarse la vida viajando y haciendo críticas de hoteles, restaurantes y sitios de interés turístico. Y desplegaba su destreza hedonista con su esposa, para dicha de Victoria.

Era el año 1999 y se aproximaba la emocionante llegada del nuevo siglo. Como la pareja trabajaba en una empresa de tecnología, el acontecimiento representaba mucho trabajo y proyectos de preparación y adaptación al siglo

XXI. Aun así los recién casados se dedicaban a mantener una divertida y extensa luna de miel.

En un acto impulsivo, dos meses antes del nuevo año resolvieron escaparse un fin de semana a Londres a ver una obra de teatro y recorrer la ciudad. Visitaron el Big Ben, compraron en Harrods, vieron el cambio de guardia y tomaron el té. Alojados en un pequeño hotel, se divirtieron sin parar, casi sin dormir, caminando abrazados con sus abrigos de invierno hasta el amanecer.

Luego decidieron recibir el cambio de siglo en México, en la histórica ciudad de Puerto Vallarta a orillas del mar, donde Richard Burton y Elizabeth Taylor filmaron una película y protagonizaron su gran historia de amor. Se propusieron seguir los pasos de la célebre pareja y visitaron la famosa Casa Kimberly que Richard le regaló a Liz de cumpleaños y posteriormente conectó, mediante El Puente de los Enamorados, a su mansión al otro lado de la calle. Entre risas y besos imitaron la célebre foto de Liz y Richard en el balcón, mirándose fijamente a los ojos, como si quisieran devorarse.

Después, vestidos de blanco, se unieron a la celebración de fin de año en la playa del hotel cinco estrellas donde disfrutaban una gran habitación con vista al mar. Desde su balcón se veía la locación de la fiesta en una noche estrellada

que marcaba el final de un siglo y el principio de un nuevo milenio.

Allí estaban los enamorados, bailando apretados al son de la orquesta, acompañados de una multitud de sonrientes desconocidos. A las 12 en punto de la noche se abrazaron, se besaron, se gritaron su amor y brindaron con champaña mientras fuegos pirotécnicos iluminaban el firmamento.

No habían terminado de desempacar las maletas de su viaje a México, cuando volaron de nuevo, esta vez a Hawái a una convención de trabajo de Jaime. Se hospedaron en Maui, en un hotel de lujo, rodeados de vegetación y volcanes. Mientras él asistía a la convención ella dormía hasta tarde en sábanas de seda y luego salía en plan de piscina, playa, coctel de piña y sol. En la tarde se encontraban para explorar las aldeas de la isla y el pintoresco centro de la ciudad.

Semanas después partieron a un recorrido por Italia. Llegaron a Venecia, pasearon en góndola y brindaron en la Plaza San Marcos. Rentaron un auto y siguieron a Florencia. En el emblemático Puente Vecchio recorrieron múltiples tiendas donde jugaron probándose gorros, pañoletas y joyas. Entre ellas un anillo de diamante en oro blanco, moderno y elegante.

En la noche, ya cansados y hambrientos, acudieron a cenar a un pequeño e íntimo restaurante típico, con vela en la mesa, pasta italiana y vino de la casa. Cuando Victoria regresó del baño, encontró sobre su plato un lindo estuche.

-¿Y esto qué es?

-Es una entrada especial que ordené para ti -contestó Jaime sonriendo.

Ella, intrigada, abrió la caja y ¡oh sorpresa, encontró el anillo de Ponte Vecchio!

-¡No puede ser! -exclamó entre lágrimas y risas.

-Se te veía lindo cuando te lo probaste.

El joven la miraba a los ojos, feliz de verla feliz. Ella se abalanzó a abrazarlo y cubrirlo de besos. Aquella noche el cansancio se disipó por arte de pasión.

De Florencia continuaron a Roma donde los recibió el tráfico bullicioso de una ciudad magnífica. Ante la escasez de parqueaderos, decidieron entregar el auto y dedicarse a recorrer a pie el Coliseo, las plazas, la Fuente de Trevi y

las ruinas del imperio romano que dejaron a Victoria sin aliento por su esplendor. Fue tanta su emoción que sintió un extraño *deja vu*, como si hubiese vivido allí, quizá en una remota encarnación. Por si fuera poco, al día siguiente asistieron a la celebración del jubileo del año 2000 en el Vaticano, presidida por el mismísimo Papa Juan Pablo II quien recorrió la Plaza de San Pedro y pasó a un par de metros de la pareja. No lo podían creer, se sentían literalmente bendecidos.

Nunca en su vida Victoria había experimentado una emoción tan profunda como la que sintió al ver el Papa y las ruinas romanas. Había viajado muchas veces con su familia y su esposo, pero nada se comparaba con estas, las mejores vacaciones de su vida. Sin duda, para ella, este era el viaje del siglo.

La foto del Papa, Jaime y Victoria quedó plasmada y enmarcada en un lugar especial de su habitación. Jaime, aficionado a la fotografía, siempre llevaba consigo una súper cámara de última generación y gozaba retratando sus aventuras. Compartían el placer de documentar sus viajes con fotos y recuerdos y al volver a casa los archivaban en álbumes impresos, predecesores de la era digital. Los armaban mientras veían televisión y rememoraban sus aventuras.

En el albor del nuevo milenio, la vida les sonreía y los llenaba de optimismo en el porvenir.

## **Casa propia**

Meses después por fin pudieron mudarse a una amplia y hermosa casa propia, comprada con ahorros conjuntos en un sector residencial, arborizado y tranquilo de la ciudad. Su residencia se convirtió en una nueva ilusión y en epicentro de reuniones sociales pues para entonces ya tenían familia en la ciudad, no de sangre pero sí de patria. Se trataba de algunos compatriotas con quienes compartían raíces y la circunstancia de vivir en un país extraño. Festejaban cumpleaños, navidades y los días de Acción de Gracias, la fiesta más importante en Canadá, donde Victoria hacía gala de sus dotes culinarias y Jaime de su conocimiento sobre vinos y licores.

Victoria era hacendosa y a pesar de su juventud, disfrutaba cocinar y hacerse cargo del hogar. Atendía a su marido, fiel a la tradición de sus padres: café recién colado en la mañana, desayunos en la cama, té antes de dormir, cena sazónada, casa organizada y fines de semana de pasión desenfrenada. Jaime, por su parte, se encargaba de planear los viajes y entretenimientos y de todo lo relacionado con aparatos eléctricos y electrónicos, otra de sus grandes



aficiones.

## **Visita la nostalgia**

Con el pasar del tiempo, las cosas fueron cambiando, el amor persistía pero poco a poco la vida se fue complicando. Jaime fue creciendo más en su carrera laboral y se fue alejando del hogar. Ya no disfrutaban de pasatiempos sencillos como pegar fotos en un álbum o ver series de televisión, ya no estaba en casa tanto tiempo, trabajaba hasta tarde y viajaba mucho para cumplir con sus responsabilidades laborales.

Con el mismo carisma que había conquistado a Victoria estaba conquistando a sus superiores y clientes internacionales, quienes exigían cada vez más su presencia. Debía complacerlos y nunca les negaba su gestión, ya fuera para trabajar o simplemente para socializar y afianzar relaciones laborales o comerciales, dentro o fuera del país.

A la par, Victoria también dedicaba más tiempo a su trabajo y a sus compañeros. Cuando Jaime estaba ausente, se entretenía leyendo y cocinando, sus pasatiempos preferidos después de bailar. El baile lo había dejado pues le gustaba hacerlo en pareja y ante la ausencia de su esposo y pareja favorito,

descartaba cualquier otra posibilidad.

Ese fue un período difícil para Victoria a nivel emocional. Y se agudizó con la visita de Adriana, una prima muy cercana, quien le removió los recuerdos de su tierra y le desencadenó un ataque de nostalgia. Le trajo a la memoria todo lo que había dejado atrás y por un momento se sintió infinitamente sola y desarraigada. Había tardado en caer en cuenta de esa realidad y en vivir el duelo de su exilio voluntario, aliviado con su luna de miel, pero el momento había llegado. Al reconocer lo que le estaba pasando se propuso superarlo y volver a valorar lo que la vida le ofrecía en Norteamérica. Desde entonces nunca más volvió a sentirse desterrada.

Luego un nuevo aliento oxigenó la relación de los esposos cuando alcanzaron otra meta conjunta: cambiaron de autos y compraron su segunda casa, mucho más grande y más costosa, con espacio para los hijos que proyectaban tener.

Llegó el feliz día del trasteo, cargado de cajas e ilusiones rumbo a su nuevo hogar. Sin embargo, la dicha duró una sola noche pues al día siguiente Jaime tuvo que viajar. Victoria se sintió desolada en aquella inmensa casa vacía. Oía el eco de la soledad, faltaban muebles, cuadros, cortinas y sobre todo la presencia de su esposo. Recorría los cuartos desnudos y el sonido amplificado

de sus propios pasos la deprimía.

Con el corazón arrugado y entre sollozos intentó organizar cajas, colgar cuadros, colocar adornos. Pero se derrumbó de tristeza y decidió llamar a Jaime, quien se dedicó a tranquilizarla y a anunciarle que estaba dispuesto a sacrificar trabajo para prestarle más atención y pasar más tiempo con ella.

Para demostrarle su amor recurrió de nuevo a aquella frase con la que solía conquistarla:

-Si me pones los cachos te entierro en el patio.

Pero esta vez a Victoria no le sonó tan original ni tan graciosa.

## **Capítulo III**

**¿Su esposo es piloto?**

Compañeros de diversas nacionalidades trabajaban con Victoria en la multinacional de Toronto, entre ellos Zuni, colega de Hong Kong, quien durante una conferencia de liderazgo femenino le mostró un libro de Feng Shui. Victoria no tenía remota idea sobre el tema, pero quedó fascinada al escuchar a su amiga, a quien interrogó durante horas. Le pidió el libro prestado sin imaginar que marcaría el principio de una nueva era para su vida. A partir de su lectura, tomó una doble determinación: tendría hijos y estudiaría Feng Shui.

Así como había constatado en carne propia que su vida amorosa estaba íntimamente ligada a la astrología, su maternidad lo estaría al Feng Shui. Durante su primera lectura supo que esas dos palabras chinas significan viento y agua, lo cual implica que la energía viaja por el viento y se aposenta en el agua. Supo que hay energía en todo lugar y como tal no es buena ni mala, pero dependiendo de las circunstancias puede ser favorable o desfavorable. Supo que se podía manipular la energía a su alrededor para obtener beneficios. Empezó a investigar cada vez más y al poco tiempo comenzó a aplicar los nuevos conocimientos en su propia casa.

Entusiasmada, Victoria compartió su descubrimiento con su marido quien se contagió de curiosidad, la apoyó y empezó a regalarle libros especializados traídos de múltiples viajes. Fue así como ella se sumergió de lleno en el mundo de lo esotérico y las realidades alternas, compatibles con su eterna afición por la astrología.

### **Voto por la maternidad**

Con la misma resolución de convertirse en experta de Feng Shui, Victoria decidió que quería ser madre. Ya llevaban años casados, habían logrado varias metas, pero faltaban los hijos, antiguo anhelo. Jaime argumentó que era mejor aplazar la paternidad pues estaba demasiado agobiado de trabajo y viajando constantemente. Su esposa no estuvo de acuerdo y logró convencerlo. Si no hubiera sido así, seguramente no habrían tenido hijos porque Jaime nunca dejó de viajar ni de trabajar de manera compulsiva.

Una vez tomada la decisión, Victoria se propuso ayudarle a la naturaleza, practicando algunos consejos de Feng Shui para facilitar el embarazo. Entre ellos, el dormir en una dirección específica calculada con base en la fecha de nacimiento de Jaime. Pese a todos los intentos, no fue posible colocar la cama

en esa dirección porque tropezaba con la puerta. Entonces tuvieron que dormir sobre la cama en forma diagonal mientras reían de su propia locura.

El extraño método y los deseos de maternidad, o la combinación de los dos, dieron excelentes y rápidos resultados. En poco tiempo Victoria quedó embarazada para dicha de los futuros padres, abuelos, tíos y padrinos.

Estaba maravillada con ser mamá, nunca sintió malestar alguno, náuseas ni fatiga. Los primeros meses tuvo un poco de acidez estomacal y le decían que era porque el bebe nacería con mucho cabello. Por absurdo que parezca, resultó cierto. Pero pasada la acidez, Victoria no hacía sino comer, sentía hambre y comía, al rato sentía más hambre y volvía a comer. Comía todo el día sin cargo de consciencia y nunca subió de peso más de lo normal. Su embarazo sólo se veía de frente, quien la veía por la espalda la notaba igual.

Jaime también estaba contento y comprometido con su rol de papá. Le traía regalos al bebé de todos sus viajes, llamaba con más frecuencia a Victoria y cada vez que podía le acariciaba la barriga. Como buen aficionado a la tecnología, compró un equipo especial para que el bebé escuchara música en el vientre materno. El equipo también le permitía al padre escuchar los sonidos del feto e incluso hablarle. A ello se dedicaba embelesado, con la

ilusión de que su hijo reconociera su voz al nacer.

A los seis meses de embarazo Victoria viajó a Lima a presentar su vientre ante familiares y amigos. Todos estaban felices, especialmente los abuelos. Sara, su madre, organizó una lluvia de regalos y desde ese momento los obsequios no dejaron de llegar.

Al regresar a Canadá, los regalos se multiplicaron. Con la complicidad de su esposo, las compañeras de oficina de Victoria le organizaron una fiesta sorpresa multicultural. La pareja no entendía cómo podían conocer tanta gente y recibir tanto cariño en un país que no era su tierra natal. Al salir de la reunión no les cabían los regalos en el auto y tenían el menaje completo para varios niños.

A la semana siguiente Jaime viajó de nuevo y ella se dedicó a pintar y decorar la habitación del futuro recién nacido. Tan bien se sentía que trabajó hasta el final, cuando ya le costaba esfuerzo tocarse la punta de los pies y casi no cabía en la ropa de maternidad.

Unos días antes de la fecha estimada del parto asistieron a un curso de pediatría. Al salir fueron sorprendidos por las primeras contracciones y el



inminente nacimiento. Fue un parto dulce y tranquilo. El niño nació sano, rozagante y peludo. Los padres estaban llenos de felicidad, pero a la vez de terror. Ya no iban a colocarle el pañal o sacarle los gases a un muñeco, ahora debían hacerlo a un pequeño ser humano de verdad.

Al parecer el conjuro oriental activó la fertilidad, pues al poco tiempo Victoria quedó nuevamente embarazada.

Jaime siempre entró a la sala de partos, vio nacer a sus herederos, cortó los cordones umbilicales y tomó fotos para la posteridad. Era un papá feliz y orgulloso. De hecho, al principio de los nacimientos hizo mejor que Victoria las tareas del cuidado de los bebés: el cambio de pañales, el envoltorio en la frazada, la expulsión de gases. Victoria estaba exhausta y nerviosa, mientras él hacía gala de su temperamento calmado y su notable autocontrol.

Tristemente, la asignación duraba muy poco porque un par de semanas después del nacimiento, Jaime tenía que viajar, volvía a sus recorridos por el mundo mientras la madre tenía que hacerse cargo de los pequeños y el hogar.

## **Padre ausente**

A pesar de vivir lejos de su familia, Victoria siempre tuvo ayuda de familiares durante los primeros meses de vida de los niños y posteriormente contrató niñeras mientras iba a trabajar. Pero en las noches y fines de semana la responsabilidad era suya y únicamente suya, ante la ausencia cada vez más frecuente del padre.

Recién nacidos los bebés, Jaime se tomaba a pecho su rol paterno, pero luego se sumergía de nuevo en el huracán laboral. Como la mayor parte del tiempo no estaba, Victoria debía tomar sola las decisiones de la casa. Nunca sacó la cuenta exacta del tiempo que Jaime pasaba por fuera, pero sin duda era cerca del 80% o más.

El problema se multiplicaba las pocas veces que ella también debía viajar por razones de trabajo. Pronto se dio cuenta de que no podía contar con el padre, era más fácil y seguro contratar a alguien. Incluso llegó a sentirse más tranquila cuando él estaba de viaje pues así no tenía que esperarlo ni preocuparse por su tardanza. Particularmente después de una noche en que no llegó a casa y la llamó en la madrugada a decirle que había sufrido un accidente, que estaba bien pero el carro había quedado destrozado. Ella agradeció a Dios que estuviera ileso, pero quedó con el temor permanente de que algo así volviera a pasar.

Los niños fueron creciendo al pie de su madre y casi siempre lejos de su padre. Después de varios años viviendo así, Victoria más o menos se había acostumbrado a su ausencia, a que antepusiera sus compromisos de trabajo a la vida familiar. Madre e hijos pasaban muchos fines de semana sin el padre. A los pequeños les parecía más normal no verlo que verlo y no preguntaban cuándo llegaba sino cuándo se iba.

Si por alguna razón Jaime pasaba una semana en la ciudad, el día de su partida Victoria sentía un nudo en el corazón, una gran sensación de vacío y ansiedad. Pero con el paso del tiempo, en la medida que los niños crecían y se convertían en más compañía, el vacío y la ansiedad disminuían.

En general, Jaime confiaba en el criterio de su esposa y casi siempre aprobaba su mandato. Pero cuando no estaba de acuerdo en temas relacionados con los niños, surgían roces y discusiones. Ella trataba de complacerlo, pero antes le expresaba su opinión. En esas ocasiones él se sentía agredido o desautorizado y sin buscar llegar a un acuerdo, le decía que hiciera lo que quisiera. Aunque su esposa intentara cederle la razón, el malestar ya se había instalado y siempre quedaba la desazón.

Con el tiempo, los roces aumentaron y el descontento fue mayor. La responsabilidad de la crianza recaía sobre ella y si los niños hacían algo indebido o no aprobado por su padre, de alguna forma él la culpaba y se liberaba de toda responsabilidad.

Victoria quería que él estuviera ahí con ella, hombro a hombro en la lucha por una familia unida, pero parecía que eso no era propiamente lo que él quería. Le costaba aceptar el hecho de que las pocas veces que su marido estaba en casa se encerrara en su oficina hasta la madrugada y no compartiera más con ella. Le molestaba también que muy pocas veces estuviera despierto en las mañanas para acompañar a los niños antes de que ella los llevara a estudiar. Y que en las noches si alguno lloraba ni siquiera se percatara.

Además, la vida sedentaria de Jaime había cobrado precio en su cuerpo y engordaba cada vez más. Jamás soltaba su celular ni dejaba de mirarlo, ni siquiera cuando se sentaban a la mesa o se acostaban a dormir. Y se enfurecía cuando ella o los niños se atrevían a cuestionarlo.

Jaime era un buen proveedor, pero poco colaboraba en las tareas domésticas. Era un hombre de escritorio y computador viviendo en un país desarrollado donde los empleados del servicio doméstico eran escasos y costosos. Por lo

tanto, todos los quehaceres relacionados con los niños y el trabajo de la casa recaían en Victoria, incluyendo la limpieza del desorden de su marido.

A pesar de todo, Victoria pensaba que se trataba de una situación temporal y que en la medida que los niños crecían, ella y Jaime retomarían la vida de pareja que tenían años atrás. Los niños cada vez estaban más grandes, era más fácil conseguir quien los cuidara y ya no necesitaban tanta supervisión. Poco a poco parecía que las salidas nocturnas se estaban recuperando y las escapadas los fines de semana podrían retornar.

No obstante, la más reciente escapada había sido preocupante. Jaime fue invitado a un viaje de negocios al Mediterráneo y decidieron viajar juntos. Como los niños eran más autosuficientes, los dejaron al cuidado de unos amigos. Hubo momentos agradables, pero en ese viaje ella lo sintió más lejano que nunca.

El primer síntoma fue que por primera vez en su vida de pareja, Jaime quería salir solo en las fotos y no con Victoria como lo hacía antes. Años más tarde, Victoria entendería que con esas imágenes él comenzaba a construir su mundo y su identidad virtual, un reino individual en las redes sociales que Victoria ni conocía ni utilizaba: Myspace, LinkedIn y más tarde Facebook, Twitter e

Instagram.

Entre foto y foto, la crisis tocó fondo. Hablaron, lloraron y reconocieron que cuando la vida era más simple, eran más felices. Que las obligaciones, responsabilidades y la falta de comunicación afectaban su relación. De allí en adelante ambos cambiaron de actitud y su vida de pareja comenzó a retomar su rumbo.

Victoria sintió que su matrimonio volvía a nacer, regresaba la unión y el amor. Jaime volvió a tener detalles cariñosos y el siguiente Día de la Madre la hizo sentir la más querida y atendida del mundo.

Ella mantenía su interés por la astrología y aprendió muchas cosas, entre ellas, que las relaciones afectivas no eran fáciles para ella ni para su marido. Que de ellos dependía hacer su relación duradera y resistente a los huracanes, porque, más allá de la astrología, estaba el libre albedrío.

La astrología también le había enseñado que para Jaime los viajes y el trabajo eran parte de su ser y que si no viajaba no podría avanzar, crecer ni ser feliz. Por eso, a partir del momento en que lo comprendió, decidió no pelear contra el destino, no disgustarse con Jaime por su ausencia. Por el contrario,

apoyarlo aún más, dejarlo ser y asumir prácticamente sola los avatares diarios del hogar.

La joven esposa entendía que la posición laboral de su marido era mejor que la suya y que alguno de los dos debía ceder para mantener el núcleo familiar. Ella estaba dispuesta a ser quien cediera pues, finalmente, los logros de él serían para el beneficio de toda la familia.

A partir de entonces, Victoria volvió a disfrutar los pocos días que Jaime pernoctaba en casa. Acomodaba sus actividades y responsabilidades alrededor del horario de él, de tal forma que pudieran estar juntos. Procuraba que cada almuerzo o cada cena fuera una ocasión especial para los dos o un momento de dicha para toda la familia.

### **Marido en el aire**

Los niños crecían mientras su padre viajaba cada vez más. Todas las tardes Victoria iba a recogerlos al colegio y un día las profesoras le preguntaron:

-Señora ¿su esposo es piloto de aviación?

-No, ¿por qué?

-Porque cada vez que sus hijos ven un avión en el cielo dicen “allá va mi papá”.

La frase golpeó como un campanazo el corazón de Victoria. A tal punto llegaba la ausencia de Jaime en el hogar: los pequeños percibían que su papá pasaba más tiempo en el cielo que en la tierra.

Ante la ausencia del padre, se hizo evidente que Victoria debía dedicarse de tiempo completo al cuidado de los niños y el hogar. Fue entonces cuando la pareja tomó la decisión de que ella renunciara a su empleo. Jaime había escalado posiciones corporativas y obtenía un mayor salario que les permitía mayores comodidades. Sin embargo, debieron disminuir las niñeras y empleadas del servicio doméstico y el trabajo de Victoria se multiplicó.

Aunque le encantaba dedicarse a los niños, le aterraba la idea de ser solamente “un ama de casa”. Para entonces ya se había convertido en una experta en Feng Shui. Como no quería renunciar a su desarrollo laboral, se dedicó a hacer consultas especializadas. En poco tiempo adquirió prestigio entre sus clientes y decidió viajar a Asia para profundizar sus conocimientos.



Programó un viaje a China por dos semanas. Dado que Jaime también estaba viajando, decidieron dejar los niños al cuidado de una pareja peruana, amigos íntimos desde su juventud.

### **El sueño de un eterno abrazo**

Estando en Hong Kong, Victoria recibió la triste noticia de que su papá estaba enfermo y había sido hospitalizado de urgencia en Lima. Llamaba todos los días a su casa materna, como lo había hecho durante los quince años de su estadía en Canadá, pero en esta ocasión lo hacía presa de incertidumbre. La última conversación con su padre, a quien adoraba, había sido especialmente cálida, amorosa y profunda, pero ya no podía hablar más con él. En múltiples y angustiosas llamadas se enteró de que su padre había empeorado y estaba en cuidados intensivos. Pasaron diez días hasta que los médicos y la familia decidieron no lastimarlo más con tratamientos y dejarlo ir en paz. Al saberlo, decidió tomar de inmediato el vuelo de regreso mientras oraba intensamente y le pedía a su papá que la esperara para verlo una vez más.

El largo vuelo desde Hong Kong tenía varias escalas y en cada una recibía mensajes de sus familiares. Antes de llegar a Toronto, recibió un mensaje de texto de su hermano:

-Apúrate que papá está respirando con mucha dificultad. Sólo Dios sabe si le quedan uno o dos días de vida.

-Acabo de aterrizar en Vancouver. Que sea lo que Dios quiera. Papá sabe que lo amo y lo amaré siempre. Salgo en dos horas...todavía me falta mucho para llegar.

Cuando finalmente tomó el vuelo se quedó dormida un rato y tuvo un hermoso sueño con su padre: había llegado al hospital, pero en lugar de verlo postrado, lo encontró radiante, sonriente y vigoroso. Se levantó de su lecho a abrazarla mientras los dos reían felices. Al despertar con la hermosa sensación, aterrizó el avión y recibió otro mensaje de su hermano:

-Vicky querida, papá ya descansó en paz. Él sabe lo mucho que lo amas. Aquí te esperamos.

A Victoria se le escurrieron las lágrimas, respiró profundo, oró y sintió un profundo alivio al recordar el sueño reciente con la certeza de que su padre estaba feliz y en paz. La invadió una inmensa gratitud con él por haberle regalado esa amorosa despedida onírica y por haberla protegido hasta en sus

últimos momentos al evitarle la tristeza de presenciar su agonía. Fue muy duro comprender que no lo volvería a ver. Para consolarse se aferró al recuerdo de su última y hermosa conversación, y al sueño de su eterno abrazo.

Jaime supo de la muerte de su suegro cuando por coincidencia hacia una escala aérea en Lima durante un viaje de negocios. Al enterarse pasó por el hospital a saludar a su suegra antes de proseguir a su destino final. Posteriormente envió un mensaje de texto a su esposa:

-Lo siento mucho, amorcito.

Antes del fallecimiento, Victoria había notado a Jaime renuente a que ella viajara a Lima, tal vez pensando que no era necesario porque suponía que su padre mejoraría. Tristemente se equivocó. Sin embargo, como siempre, su agenda laboral le impidió acompañarla a las honras fúnebres.

Victoria se mantenía en contacto con los buenos amigos peruanos que cuidaban a los niños en Canadá. Planeaba llegar a Toronto, saludar a sus hijos y hacer conexión a Lima para asistir al funeral.

Alcanzó a ver a los niños antes de seguir a Perú. Los abrazó, los besó, les dijo

que los extrañaba pero que debía irse otra vez porque el abuelito había muerto. Ellos le preguntaron desconsolados:

-Mami, pero si el abuelito ya murió ¿entonces para qué vas?

-El abuelito inició un viaje a la eternidad, debo despedirme y acompañar a la abuelita. Regresaré pronto.

Partió con un nudo en el corazón, agravado por la ausencia de Jaime quien de nuevo anteponía su trabajo a los acontecimientos familiares. Desde que se había instalado en Canadá, ella siempre había temido el día en que debiera subirse a un avión para acudir al funeral de sus seres queridos. El día había llegado.

Afortunadamente, la metafísica le había ayudado a entender la muerte como una extensión de la vida y aunque el momento era triste, sabía que su padre estaba bien en el más allá. De todos modos la preocupaba enfrentarse al cuerpo, pues desde niña temía ver muertos y mucho más a sus seres queridos.

Tan pronto aterrizó acudió a la sala de velación. Respiró profundo, caminó de prisa, subió unas escaleras que le parecieron eternas y por fin se encontró con

su madre. Se abrazaron, lloraron y se dirigieron al ataúd. Allí estaba su papito, dormido, tranquilo, en paz, mejor de lo que lo había visto años atrás. Su temor a ver el cadáver se disipó por completo y se llevó aquella dulce imagen antes de cerrar el cajón.

A pesar de que su esposo no estaba con ella, se mantuvo en contacto a través de mensajes de texto, manifestando su pesar por no poder acompañarla. Entre lágrimas ella le decía lo mucho que lo extrañaba y le enviaba fotos de las ceremonias.

Jaime decidió extender su viaje de negocios en Latinoamérica para poder acompañar a Victoria en el vuelo de regreso. Pasaría a Buenos Aires a visitar un cliente y luego haría escala en Lima de tal forma que se encontraran en el aeropuerto y volaran juntos rumbo a su hogar. Victoria recibió la noticia complacida pues nada añoraba más que el abrazo de su amado esposo.

### **Histeria en el avión**

Con el anhelo de verlo, Victoria arribó puntual al aeropuerto pero Jaime tardó mucho en llegar. Intentó averiguar por el vuelo procedente de Buenos Aires, pero no obtuvo respuesta. Un rato más tarde recibió por fin su llamada:

-Hola, ya aterrizamos. Estoy recogiendo el equipaje y te buscaré en el puerto de salida. Dime de qué color estás vestida para distinguirte entre la multitud.

-De negro -respondió Victoria sorprendida por la pregunta, pues era obvio que estaba de luto.

Su sorpresa creció cuando, al encontrarse finalmente, su marido la saludó con frialdad, sin ningún gesto especial de solidaridad justo cuando ella esperaba un amoroso abrazo de condolencias y dulce reencuentro.

Mientras esperaban el llamado para abordar el avión, Jaime se alejó para recibir una llamada al celular y luego se notó visiblemente alterado, se veía sumergido en una violenta discusión. Mientras más alegaba, más se retiraba hasta que Victoria lo perdió de vista.

Antes de su regreso llamaron a abordar y todos los pasajeros ingresaron al avión, salvo ellos dos. Victoria empezó a buscarlo afanada, finalmente lo vio de lejos en la cafetería y le hizo señas para apresurarlo. Él volvió muy enojado y ambos entraron de mal humor a la aeronave.

-Discutía con mi jefe algo muy importante. ¿Para qué fuiste a buscarme? ¿Cuál era tu prisa?

Victoria quedó aterrada con su agresividad y le pareció muy extraño porque él no acostumbraba discutir acaloradamente con nadie, menos con un jefe. Para calmarlo, le respondió con serenidad:

-Ya habían abordado el avión, no aparecías y corríamos el peligro de perder el vuelo. Cálmate y ayúdame a subir el maletín al portamaletas.

-De todos modos iba a llegar, no había necesidad de que me buscaras. También iba a colocar los maletines. ¿Por qué tienes que adelantarte a lo que voy a hacer y decirme cómo debo actuar? ¡Deja esa actitud!

Pasajeros y azafatas se enteraron de la discusión porque Jaime no paraba de vociferar y manotear. Victoria, atónita, no sabía qué decir. Nunca lo había visto tan disgustado por tan poco, no entendía qué pasaba, por qué reaccionaba así ni por qué la trataba de ese modo justo cuando más necesitaba su apoyo y comprensión.

Definitivamente, en ese momento Jaime no servía para brindar solidaridad ni

amor, todo lo contrario. En pleno duelo, ella no tenía alientos ni deseos de pelear. Quiso atribuir la furia de su esposo al estrés laboral, se propuso protegerse de su basura emocional y no engancharse en su neurosis ni alimentar el conflicto.

No volvieron a hablar hasta llegar a casa. Ese fue el gran recibimiento de su marido después de tres semanas de separación y de la muerte de su padre. Cualquiera con dos dedos de frente podría intuir que algo andaba mal.

Una vez en casa, en compañía de los niños y de los amigos que los cuidaban, Jaime y Victoria continuaron la vida como si no hubieran discutido. Así era siempre: un momento acalorado y luego todo normal como si nada hubiera sucedido, aunque nunca antes Jaime había llegado a ese nivel de agresividad.

Al tener que enfrentar la muerte tan de cerca por primera vez, para Victoria todos los demás problemas se relativizaron, le parecían menores, solubles, entendía mejor que nunca aquella vieja sentencia: “Lo único que no tiene solución en esta vida es la muerte”. Con esa perspectiva decidió no profundizar el conflicto con su marido, esperar el momento oportuno para dialogar en calma y fortalecer su hogar.





## **Capítulo IV**

### **Dos muertes y un funeral**

Nevaba en Toronto en vísperas de Navidad mientras Victoria preparaba una cena de agradecimiento para los amigos que cuidaron a sus hijos en su ausencia, quienes aún se alojaban en su casa. Salieron todos a buscar a los niños y al llegar a la escuela por ellos, recibió una llamada de un teléfono desconocido, con el indicativo de Lima. Era una mujer que la llamó por su nombre:

-¿Hablo con Victoria Díaz?

-Sí.

- ¿Tu eres la esposa de Jaime Gómez?

- Sí, por qué.

-Yo soy su novia.

Victoria dejó de respirar un instante, sus piernas se aflojaron y sus latidos aceleraron. Le faltaba oxígeno y tiempo para procesar lo que escuchaba. Aún

así su voz se expresó serena:

-¿Ah sí? ¿Y desde cuándo?

-Hace siete meses -contestó la intrusa con la mayor naturalidad.

En medio del estupor, Victoria solo atinó a hacer señas a los amigos que la acompañaban para que llevaran a los niños al segundo piso de la escuela donde se celebraba una feria del libro.

Se quedó en el corredor del primer piso, caminando de lado a lado como los parientes de un paciente hospitalizado. A pesar del nudo en la garganta, continuó la conversación:

-¿Cuál es tu nombre? -Victoria lo preguntó como si estuviera hablando con una nueva vecina. Aparentemente no era tan nueva porque ya llevaba siete meses con su marido. Dado que estaban compartiendo su intimidad, valía la pena por lo menos saber su nombre.

-Soy Karla Ramírez -contestó e inmediatamente hizo otra pregunta. Parecía tener preparado un cuestionario y hasta no resolverlo, no se mostraba

dispuesta a terminar la conversación.

-¿Tu papá murió hace poco?

-Sí -contestó Victoria como en un interrogatorio.

-¿Jaime pasó la noche contigo? –prosiguió la desconocida.

-Sí, llegamos ayer de viaje juntos.

-Jaime estaba conmigo en Lima hasta ayer que salió de viaje para irse contigo.

Ante semejante revelación, la mente de Victoria empezó a rebobinar velozmente los últimos sucesos y empezó a entender las extrañas actitudes de su esposo. Entendió con estupor por qué Jaime, desde que ella estaba en Hong Kong, no quería que fuera a visitar a su papá a Lima: ¡Corría el riesgo de que le dañara la luna de miel con su amante!

Qué mala suerte la del infiel: su esposa no sólo había ido a Lima donde planeaba estar con Karla sino que además su suegro había muerto justo el día en que llegaba a su cita de amor. Era como si el papá de Victoria lo hubiera

hecho a propósito para amargarle la fiesta y para no tener que verlo en las honras fúnebres.

Victoria entendió que Jaime nunca salió a ningún viaje de negocios a Latinoamérica ni hizo escala alguna para darle el pésame a su madre, ni extendió su viaje por Buenos Aires para hacer coincidir su regreso con el de ella. Sencillamente, siempre estuvo en Lima donde había establecido su nidito de amor.

¡Mientras Victoria sepultaba a su papá, su marido se acostaba con Karla!

En ese momento también entendió por qué él la buscaba con frecuencia por teléfono, le escribía mensajes de texto, de WhatsApp y le preguntaba con insistencia a dónde iba. No era porque estuviera preocupado por su bienestar si no porque quería evitar un eventual encuentro. Victoria comprendió, además, que aquella acalorada discusión telefónica en el aeropuerto había sido con Karla y no con su jefe.

Aunque en su mayoría eran especulaciones, Victoria tenía una certeza: Jaime y Karla habían tenido un rato amargo gracias a la muerte de su papá. Sintió su respaldo tangible, como si lo tuviera al lado.

-Él me dijo que era divorciado.

-Pues no, seguimos casados. ¿Cómo conseguiste mis datos?

-Trabajo en televisión. Me queda fácil conseguir información. ¿Sabías, por ejemplo, que Jaime también fue novio de Martha López, la cantante?

-Sí, algo supe.

Victoria se mordió los labios para aparentar serenidad. De golpe se enteraba que su marido no sólo le era infiel con la intrusa interlocutora, sino además comprobaba que la había engañado con otra ¡y quién sabe con cuántas más!

La revelación confirmaba su sospecha de unos meses atrás cuando alguien vio en Facebook una foto de Jaime y Martha abrazados en una fiesta en Lima. En su momento, Victoria confrontó a Jaime, pero él lo negó todo con juramentos dramáticos y tono ofendido. Ella decidió no indagar más y simplemente dejarlo pasar.

Tal parece que a Karla sí le había confesado su relación con Martha como una

estrategia para demostrar que era divorciado y estaba en busca de amor.

-¿Dónde está él ahora? -continuó Karla.

-Debe estar en su oficina o rumbo a casa.

-A mí me juró que estaba en el hospital, que se siente enfermo y lo van a internar para exámenes médicos.

-No, él no está enfermo, nos vamos a reunir a cenar.

Se hizo evidente que la joya de Jaime les mentía a las dos. Como tenían cena familiar esa noche, Victoria dedujo que habría inventado la enfermedad para esquivar las llamadas de su amante.

-Hace dos semanas me invitó a su apartamento en Toronto y viajamos a un concierto -dijo Karla con un tono de voz muy diferente al del inicio, cuando hablaba retadora, sin escrúpulos y con aire triunfalista. Ahora su voz se quebraba, se notaba triste y maltratada al comprender que su adorado “novio” era un vulgar mentiroso.



-No sé de qué apartamento hablas, creo que te mintió otra vez. El vive conmigo y con nuestros hijos.

-Pero él me dijo que quería casarse conmigo. Me prometió que iríamos a Venecia a pasar el Año Nuevo. No sé qué voy a hacer ahora. Si hubiera sabido que era casado, jamás me habría involucrado con él -admitió con voz derrotada.

-Lo siento -contestó Victoria y de verdad lo sentía. Lo sentía por sí misma, por su matrimonio, por sus hijos, por lo que se avecinaba y también por Karla, otra víctima del mitómano traidor.

-¿Tienes WhatsApp en tu celular? ¿Te puedo mandar fotos? -preguntó Karla con cierta emoción.

-Sí tengo, envíame lo que quieras.

Hasta ahí llegó la conversación oral. Karla se dedicó entonces a bombardear a Victoria con una lluvia de fotos de su marido. En la mayoría él le daba besitos mientras ella los capturaba en cámara como “selfies”. Victoria detestaba los selfies y a partir de ese momento aún más. Siempre había admirado la

supuesta grandeza de su esposo, pero en esas fotos se veía tan ridículo, tan pequeño, tan imbécil... ¡Qué decepción!

Pero lo peor estaba por venir: lo más patético fue ver las fotos de Jaime en el supuesto hospital donde fingía estar enfermo, en la camilla de urgencias, con un brazalete de admisión y ojeras de ternero huérfano, esperando el supuesto examen clínico. En los textos de las fotos le decía a su moza que temía por su vida y que la amaba con loca pasión.

Pese al dolor de la situación, Victoria no pudo evitar reírse de semejante payasada. Si no fuera porque ella era una de las protagonistas, esta sería una graciosa tragicomedia.

Meses después, el mentiroso habría de dictar una conferencia en la Universidad local, criticando los selfies como una moda de “narcisismo exhibicionista”. Hasta ese grado llegaba su hipocresía y mitomanía.

Tanta traición parecía mentira. Además de fotos, Karla le envió copia de conversaciones de WhatsApp, mensajes de textos y correos electrónicos.

Las dos mujeres confirmaron en ese momento que habían sido engañadas por

el mismo engendro, pero Victoria pensaba que la desilusión de Karla era mayor. Por un momento alcanzó a sentir lástima por ella, devastada al ver derrumbar su castillo encantado.

¿Hasta dónde había llegado el hombre que Victoria creía medianamente correcto? ¿Cómo había sido capaz de traicionarla mientras ella enterraba a su padre? ¿Cómo era capaz de inventar tantas mentiras para su esposa y su amante de manera simultánea, incluidas las fotos del supuesto hospital? Su mente parecía tan retorcida como la de un criminal.

Victoria no se había recuperado aún del espanto al ver las fotos de su esposo en el supuesto hospital cuando recibió un video de uno de sus hijos diciéndole a Karla "Esto es para ti", mostrando un muñeco de peluche.

Si el niño hubiera entendido que su papá lo había usado para ultrajar a su mamá, jamás se hubiera prestado para eso. ¿Cómo era posible que se le hubiera ocurrido semejante canallada! ¿No le bastaba con engañar a Victoria? ¿Tenía además que manipular e involucrar a los niños en su traición?

Ver a su pequeño sometido a semejante vejación provocó una ira violenta en su madre. Se sentía como una bomba de tiempo a punto de estallar.

No se había aún repuesto del golpe, cuando Karla empezó a enviarle las fotos del supuesto apartamento de “soltero” donde habían pasado su reciente fin de semana juntos en Toronto. Luego vinieron las fotos del concierto y los regalos, incluyendo un anillo de fantasía barata como símbolo de su amor.

Entre foto y foto, aparecían los mensajes desgarradores de Karla reflejando su gran dolor porque había confirmado que su príncipe azul estaba casado.

Una vez pareció terminar el envío de fotos y mensajes Victoria, en plena calle, intentó calmarse y recomponerse practicando ejercicios de respiración profunda aprendidos durante sus clases de yoga.

Se armó de valor y subió a la feria del libro a reunirse con los niños que merendaban en la cafetería. Estando allí Karla volvió a llamar, ya era fácil reconocer su número telefónico, lo tenía grabado en su mente como hierro candente.

Victoria contestó pero Karla no habló, quien habló fue Jaime. ¡Oh sorpresa, Karla los había puesto a los tres en conferencia! ¡Qué agalluda!

En ese momento todos los niños en la cafetería gritaban y el ruido aumentaba. Victoria les habló al teléfono con calma contenida como a un par de adolescentes malcriados:

-Arreglen ustedes sus problemas. Estoy muy ocupada y no tengo forma de atenderlos.

Ello bastó para que el mitómano quedara oficialmente notificado de que su esposa y su amante lo habían atrapado en el engaño de manera brutal y contundente.

Aun en medio del estupor, en ese instante Victoria no pudo contener la risa al imaginar a Jaime implorando que la tierra lo tragara. Seguramente nunca imaginó una delación tan vergonzante, no estaría entre sus cálculos de ingeniero de mentiras. Su amiguita le había salido mucho más atrevida que cualquier otra de las que hubiese podido tener.

## **Regreso a casa**

Una vez los niños acabaron de comer, su madre se dirigió con ellos y los amigos al auto como si nada hubiera pasado pues no quería que se enteraran.

Desde el auto intentó llamar a su madre a saludarla como lo hacía a diario a esa hora, pero la llamada nunca salió y lo atribuyó a fallas del servicio de larga distancia.

Al llegar a casa, Jaime los esperaba con la puerta abierta, una copa de vino en la mano y una aparente amabilidad con la que intentaba disimular el pavor vergonzante que delataban sus ojos.

Victoria lo acribilló con la mirada y entró sin decir palabra. Como acostumbraba, dejó su celular en el mesón de la cocina y siguió a su habitación. Pero regresó a la cocina por un vaso de agua cuando vio a Jaime agarrar furtiva y rápidamente su teléfono móvil.

En ese momento se agotó su relativa cordura, su mente se nubló de ira al sospechar que el traidor pretendía borrar las evidencias. Sin pensar en los niños ni las visitas le gritó con furia volcánica:

-¡Ese teléfono es mío, no se atreva a tocarlo!

Corrió y se abalanzó para quitárselo, pero él lo aferró contra su pecho, salió rápido por la sala y huyó por la escalera a toda velocidad en posición de rata

asustada mientras ella lo perseguía. Llegó al cuarto de huéspedes, tras un portazo se encerró y puso doble llave.

Toda la calma que Victoria había mantenido hasta el momento desapareció y entre gritos cogió a puños la puerta. Los amigos alarmados acudieron a ver qué pasaba, le preguntaban, intentaban calmarla, abrazarla, contenerla. Entonces ella vociferó:

-¡Tiene una moza!

Victoria siguió golpeando la puerta desesperada, fuera de sí, hasta que uno de los niños empezó a llorar. Eso sí la hizo reaccionar de inmediato, retomó la compostura y corrió a tranquilizar a su hijo. Detestó profundamente a Jaime por propiciar el descalabro y exponer a los niños a semejante espectáculo.

Unos minutos después, el infiel salió de su escondite, pálido pero con pose de envalentonado, con ego y barriga inflados, reclamando a Victoria por su “histórico escándalo” y exigiendo respeto. Increíble, el victimario se declaraba ofendido. Cinismo que hizo reaccionar a Victoria:

-Usted no tiene absolutamente ninguna autoridad moral para exigir nada. Si

quiere respeto, debió respetarme a mí y a sus hijos, cínico descarado.

En esta ocasión Victoria no le gritó pero le habló con tal firmeza que el hombre devolvió el celular al mesón y se retiró rumbo a su “oficina”, aquella cueva donde pasaba horas y noches supuestamente trabajando, pero donde en realidad se dedicaba a comunicarse con su amante y demás conquistas. A estas alturas Victoria ya sospechaba que habían sido varias las que habían caído atrapadas en sus patrañas.

Victoria recuperó su teléfono y como era de esperarse él había borrado la conversación con Karla. No obstante, el gran experto en tecnología no cayó en cuenta de que WhatsApp guarda automáticamente fotos y videos, de manera que la evidencia seguía intacta e innegable.

Un rato más tarde se sentaron a la mesa a cenar con los amigos, todos fingiendo que nada había pasado. Hablaron de otros temas sin mirarse a los ojos y se entretuvieron hasta que llegó la hora de dormir.

Por obvias razones Victoria no quería dormir con su esposo sino mandarlo al carajo o por lo menos a la sala. Pero los niños estaban tan angustiados que era injusto torturarlos más con otra escena. Así que tuvo que resignarse: colocó



una fila de almohadas en la cama para separar su espacio del de Jaime, y logró construir como un muro de contención.

No pronunció palabra, se acostó de espaldas, apagó la luz y lloró en silencio hasta quedarse dormida. Empezó a comprender que el destino le había deparado el dolor simultáneo de dos muertes: la de su padre y la de su matrimonio.

Jaime no pegó el ojo en la noche más tensa, tortuosa e incómoda de toda su vida.

Afortunadamente amaneció.

## **Capítulo V**

### **Secreto a voces**

La bomba de la traición había explotado en el rostro de Victoria justo en diciembre, la época del año más importante para los niños y ella estaba dispuesta a hacer lo necesario para brindarles alegría, a pesar de su viacrucis interno. Precisamente motivada por el amor a sus hijos, el día siguiente al descubrimiento de la infidelidad de su marido reunió fuerzas para levantarse a llevarlos a la escuela y hacer diligencias lentamente antes de regresar a casa con el fin de darle tiempo a Jaime para partir, pues no quería verlo. A pesar de su demora, cuando regresó él la esperaba y tímidamente la invitó a conversar.

La pareja se encerró en su dormitorio y en medio del llanto mutuo él expresó su arrepentimiento, su voluntad de reconciliación y reparación. Le hizo varias confesiones, entre ellas que la noche anterior le había cortado el servicio de telefonía móvil para evitar que se siguiera comunicando con Karla. Frente a ella lo volvió a activar y le pidió perdón:

-Tú y los niños son lo más importante que tengo en la vida. Voy a reparar mis acciones, perdóname -le imploró entre lágrimas.

Victoria lloraba y lo escuchaba, no sabía qué decir, realmente no se sentía conmovida por sus palabras, no sentía deseos de abrazarlo ni de atacarlo. Experimentaba una especie de insensibilidad provocada por el shock e intenso dolor al darse cuenta de que su esposo, el padre de sus hijos, el hombre con quien había compartido más de 15 años de vida, no tenía principios, no le era fiel a nada ni a nadie, no tenía la más mínima integridad. Aunque enmendara el error, veía muy difícil recobrar la confianza, pensaba que las parejas no necesariamente tenían que amarse eternamente, pero sí deberían respetarse eternamente y lo que había ocurrido era una gran falta de respeto que no sabía si podría superar.

Finalmente Jaime partió al trabajo, regresó en la noche y Victoria volvió a colocar las almohadas entre los dos. Así lo hizo un par de noches más hasta que por fin él se fue de viaje para alivio de su esposa, pues dadas las circunstancias era mejor que no estuviera. En esos días también se marcharon los amigos peruanos que habían cuidado a los niños en su ausencia y Victoria recobró el espacio de su acostumbrada soledad, aunque esta vez venía acompañada de estupor e incertidumbre.

Poco después de su partida Jaime se comunicó desde el exterior para contarle su deseo de asistir a un concierto el fin de semana y consultarle si le parecía

bien que por ese motivo extendiera su viaje hasta el siguiente domingo, como lo había hecho en numerosas ocasiones con la aprobación de Victoria, quien respetaba su derecho a aprovechar sus viajes internacionales. En muchas oportunidades él se había quedado a ver conciertos o a hacer recorridos personales en las ciudades donde hacía negocios alrededor del mundo y ella nunca se había opuesto. En esta ocasión, dada la crisis, aceptó con una condición:

-Ok, quédate al concierto, pero espero que no sea para verte con tu amiguita.

-No me voy a ver con nadie, sólo voy a escuchar una de mis bandas favoritas. Te avisaré si consigo boleto porque parece que están agotados.

-Bueno, me dejás saber cómo te va -contestó ella.

Antes de que estallara la bomba de la traición la pareja había planeado pasar las fiestas de fin de año en Lima con toda la familia. La navidad es de los niños y por eso, a pesar del sinnúmero de veces que Jaime había estado lejos debido a sus viajes, siempre había podido acompañarlos en esas festividades y Victoria se había propuesto que esta vez no sería la excepción, a pesar de los pesares. Faltaba poco para la partida de ella y los pequeños y se dispuso a

empacar maletas mientras la asaltaban dudas sobre la veracidad del supuesto concierto, dada la inaudita capacidad de mentir de su marido. Él se dedicó a reportarse a través de llamadas y mensajes de texto, como lo hacía habitualmente, pero algunos inspiraban sospechas.

Tras los días más tensos, Victoria aprovechó la soledad para meditar y digerir los sucesos. Cuando Jaime le pidió perdón, inicialmente dudó de poder recobrar la confianza, pero ahora se sentía más dispuesta a perdonar y darle una oportunidad a la relación. No le parecía justo dejar pasar 15 años de su vida sin esforzarse por recuperarlos y le parecía aún más injusto que los niños se quedaran sin hogar de la noche a la mañana. Tristemente, cuando Jaime regresó del concierto se mostró frío y distante, muy diferente al que apenas unos días antes le había implorado perdón:

-Estuve pensando en lo que conversamos antes de irme y realmente no estoy seguro de nuestra relación, no sé si quiero que la arreglemos. Mejor olvida lo que te dije y dejemos las cosas como están.

Sorprendida y golpeada, Victoria intuyó que algo había sucedido en el concierto que lo había hecho abruptamente cambiar de opinión. Ella, al contrario, consideraba que debían luchar por salvar el matrimonio, meta

imposible de alcanzar sin el interés de los dos. Aún así, le propuso que fueran a terapia de pareja y aunque él siempre había sido renuente, esta vez aceptó.

Jaime también le confirmó su deseo de pasar la navidad con los niños en Lima. Llevaba pocos meses en un nuevo trabajo, no tenía vacaciones, pero había arreglado con su jefe para tomarse unos días.

Le había dicho a Victoria que podía llegar el 23 de Diciembre, pero posiblemente debería devolverse el 25 en la tarde aunque iba a tratar que fuera el 27. Su plan era consistente con su patrón de trabajador responsable así que ella no puso reparos y aceptó. Faltando solo tres días para la partida de Victoria, volvió a hablar del asunto:

-Dada la crisis que estamos pasando, no pretendas que yo esté sonriéndole a todos tus parientes mientras esté en Lima, si es así, mejor no voy.

-Si crees que te es muy difícil ser amable entonces confirma tu regreso para el 25 de diciembre. Lo importante es que estés con los niños -contestó Victoria, quien no quería mortificar a su madre con problemas personales tras la reciente muerte de su padre.

Apenas un día antes del viaje, Jaime salió con el cuento de que al confirmar la reserva de regreso para el 25 de diciembre sólo había encontrado disponibilidad en un vuelo que salía a la una de la mañana, noticia que enfureció a Victoria porque significaba que no iba a despertar con los pequeños en navidad ni pasaría toda la Noche Buena con ellos, ausencia que seguro los pondría muy tristes.

-No te preocupes, voy a quedarme hasta la media noche con los niños - prometió al verla tan disgustada.

Era obvio que la promesa era falsa porque el vuelo salía a la una de la mañana y era imposible que a la medianoche estuviera en casa, pero Victoria prefirió no discutir más. No era la primera vez que descuidaba el tiempo con sus hijos así que ella respiró profundo y decidió no amargarse con el tema.

Llegó el día del viaje, Jaime había quedado de llevar a su familia al aeropuerto y llamó a Victoria para avisarle que estaba retrasado, ella no pudo escuchar el teléfono y al devolverle la llamada lo encontró enfurecido, tanto o más que en el vuelo de regreso del sepelio de su padre. En general, él era un hombre calmado, con poca paciencia pero con autocontrol y no se desajustaba fácilmente; sin embargo, durante los últimos meses se había vuelto irascible y



sobre reaccionaba ante pequeñeces. Llegó impresionantemente disgustado, mientras ella, por el contrario, en vista de tanto disgusto estaba impresionantemente calmada por lo que no murmuraron palabra durante el trayecto.

Al llegar al aeropuerto se despidió fríamente y una hora más tarde llamó. Victoria pensó que iba a disculparse o a preguntar cómo estaban, pero no, solo llamó para decirle que ya no la soportaba. De la noche a la mañana 15 años de convivencia se habían convertido en repudio. Ella no entendía para qué la había llamado a decirle eso, habría podido guardarse el hiriente comentario. Tal parecía que no había ni una mínima esperanza de recuperar su relación; ella había decidido perdonar y olvidar, pero para eso se necesitaban dos y los deseos de reconciliación de Jaime parecían haberse quedado enterrados en el concierto.

Después de tantas tristezas, el hecho de volver a Lima, su tierra natal, fue un alivio para Victoria quien fue recibida con abrazos abiertos de sus familiares. Los niños se reencontraron felices con sus primos y desde el primer día se dedicaron a jugar y compartir la expectativa del próximo arribo de regalos navideños.

Victoria retomó el contacto con sus amistades y les compartió su triste historia. Una de sus amigas había vivido algo similar y aunque el relato era cruel, cuando el dolor y el asombro son tan grandes no hay más alternativa que reírse. El hecho de compartir y comparar las perversas particularidades de sus respectivos desengaños, las hizo llorar a carcajadas. Victoria pasó una velada muy agradable, como hacía días no pasaba, sin sospechar lo que se avecinaba.

### **Google que todo lo sabe**

A pesar de que Karla supuestamente era una presentadora de un canal regional de televisión en una provincia peruana, las amigas de Victoria no la habían oído nombrar y anunciaron que la buscarían en internet. Eso motivó a Victoria a buscar también. Al investigar en Google, que todo lo sabe, encontró varias notas y una sorpresa demoledora: en su popular cuenta de Twitter, la descarada de Karla exhibía fotos y declaraciones de amor con Jaime, incluida una imagen de los dos abrazados en el célebre concierto al que su esposo había asistido recientemente.

Al ver las fotos Victoria no pudo contener el llanto, sintió un dolor desgarrador, nunca había sentido algo similar, su corazón literalmente se partía en dos, cada foto era como un cuchillo que se clavaba profundamente en su

corazón. No entendía cómo era posible que su marido, además de engañarla ¡tuviera la desfachatez de permitir la publicación de su infidelidad en internet!

Al flagrante atropello de Jaime había que sumarle el hecho de que se hubiera aprovechado de la aversión de Victoria a las redes sociales y hubiera asumido que nunca las vería, o peor aún, que no le importaba que algún día las viera. Aunque era muy triste admitirlo, viendo esas fotos ella entendió por qué su esposo se había mostrado tan distante y desinteresado en salvar su matrimonio después de su último viaje: porque en el concierto lo había perdido para siempre.

Tiempo después Victoria habría de enterarse de que mientras su esposo la enredaba en un mar de mentiras, de manera simultánea él y su amante publicaban las fotos de su idilio de amor principalmente en Twitter, pero también en Facebook, Instagram y otras redes sociales e incluso en algunos medios de comunicación. ¡Qué descaro y qué torpeza! Él, que se preciaba de ser un supuesto experto en tecnología y redes sociales, evidentemente se había convertido en un mitómano que había perdido el control de sus propias mentiras.

Para entonces Victoria comprendió aterrada que la traición de su marido era

un secreto a voces divulgado a los cuatro vientos del ciberespacio, mientras ella recién se había enterado por boca de la amante.

## **Triste navidad**

A pesar del dolor, Victoria se dispuso a disfrutar en lo posible la compañía de sus familiares durante las fiestas decembrinas y a recorrer con ellos los prestigiosos restaurantes y paseos limeños. Se aproximaba el 23 de diciembre, día de la llegada de Jaime a Lima. El 22 él le envió un mensaje contándole que la noche anterior había estado donde unos vecinos y que todo el día estaría haciendo compras navideñas de última hora. A Victoria le pareció extraño, pero aprovechó para pedirle que comprara más juguetes porque habría más niños en la celebración. Luego la llamó para informarle que no podría quedarse en la Noche Buena porque la aerolínea le había solicitado presentarse en el aeropuerto a las 10 de la noche. A pesar de su decepción, Victoria no dijo nada porque desde siempre había pensado que iba a ser así, pero seguramente se le notaba el coraje en la voz. Él reaccionó agresivo:

-No puedo hacer nada para aplazar el vuelo. Si vas a estar enojada conmigo, entonces mejor cancelo el viaje –le dijo en tono amenazante.

Victoria sabía que no podía obligarlo y dadas las circunstancias se contuvo y

le dijo que lo importante era que compartiera con los niños al menos unas horas de la Noche Buena.

Como supuestamente hubo tantos contratiempos para encontrar cupo y no había vuelos directos, Jaime tomó uno con escalas y el día del viaje anunció su llegada a la última antes de salir para Lima. Victoria calculó que él arribaría a mediados de la tarde a la casa de su madre y por eso, después del almuerzo familiar en un restaurante, se fue con los niños a esperarlo allá mientras sus parientes fueron de compras a un centro comercial.

Pasaron las horas, Jaime no llegaba y Victoria aprovechó para prepararle un regalo navideño elocuente: una carta describiendo la decepción y el dolor que le causaban sus mentiras, ilustrada con las fotos publicadas en Twitter por su amante durante el concierto. Mientras preparaba el montaje en su celular, por equivocación terminó enviando la carta al móvil de Jaime. Ella no supo cómo pasó ni en qué momento su dedo presionó el botón equivocado, se puso nerviosa pero ya no había remedio ni marcha atrás y sólo quedaba esperar la reacción del destinatario.

Finalmente, Jaime apareció casi al anochecer, muy cariñoso con los niños y muy distante con Victoria, quién le preguntó por qué se había demorado tanto.

Él respondió que su equipaje no había llegado y había tardado haciendo el reclamo ante la aerolínea. Ella hizo cara de incrédula y él inmediatamente sacó del bolsillo un papel azul arrugado que supuestamente respaldaba el reclamo del equipaje para que ella confirmara la veracidad de su versión.

-No te preocupes, te creo –le dijo Victoria, acostumbrada a darle el beneficio de la duda, sobre todo ante la presencia de los niños. Luego se dirigieron a la habitación de huéspedes para conversar a solas y él le preguntó:

-¿De qué se trata la foto de la carta que me enviaste?

-Te la envié por equivocación porque no pensaba dártela hasta navidad, pero es para que sepas lo que encontré en Twitter y la decepción que me causan tus mentiras. También me dolió enterarme de los rumores que afirman que el novio de Karla es un influyente profesional del exterior.

-No le pongas atención a esos chismes, ella vive de eso, hace poco también la juntaron con un personaje español, todos los días inventan algo diferente...

-De todos modos no me gusta.

-Insisto, no le pongas atención, no vale la pena. Lo siento, pero no tengo más tiempo para conversar porque debo salir pronto a cenar con unos colegas.

Era evidente que mentía y que la supuesta cena laboral debía ser un encuentro con su amante, pero Victoria sólo podía aceptar pues lo más importante para ella era que el padre estuviera un rato con los niños. Le dio llaves de la casa y le indicó la habitación donde podría dormir al regresar, de tal forma que en la mañana los niños lo vieran y compartieran con él. Justo en ese momento entró uno de los pequeños y preguntó:

-¿Dónde vamos a dormir todos esta noche?

-Yo dormiré con ustedes en una cama grande y tu papá dormirá en otra habitación porque volverá tarde de una cena de trabajo.

El niño sospechaba que algo no andaba bien y quería ver a toda la familia unida, así que replicó:

-Mami, pero podemos dormir todos en la cama grande.

-No cabemos, mi cielo.

-Unos podemos dormir con la cabeza en la almohada y los otros con los pies en la cabecera.

-¿Cómo así, unos para un lado y los otros para el otro?

-Sí, respondió entusiasmado.

Victoria sonrió al notar la imaginación del niño y sus ganas de que todo volviera a la normalidad.

Jaime salió y regresó a las 5 de la mañana, pero en lugar de ir a la habitación designada para él se acostó en la cama grande al lado de los niños. El pequeño que había tenido la idea de que todos durmieran en la misma cama lo sintió llegar y le susurró a su madre al oído:

-Mami, ¿si ves que sí cabíamos?

El comentario tocó el fondo del corazón de Victoria pues sabía que su esposo venía de pasar la noche con su amante. En otras circunstancias, lo habría expulsado de la cama y de la casa, pero por los niños hacía lo que fuera y



saber que disfrutaban a su papá, aún en medio de su dolor, le brindaba alegría.

Al otro día, 24 de diciembre, Victoria tenía la esperanza de que Jaime acompañara a los pequeños a jugar con sus primos un partido familiar de fútbol. Sabía que siempre había sido reacio a participar en programas familiares, pero esperaba que esta vez accediera. Se equivocó, Jaime se rehusó a acompañarlos con el pretexto de que debía trabajar en la oficina local. Laborar un 24 de diciembre, cuando casi nadie lo hace en Latinoamérica y menos los gerentes como él, sonaba ridículo. Después de las fotos del concierto todo se podía esperar, Victoria sabía que era otra mentira para escaparse con Karla, pero no tenía pruebas para reclamar.

### **Pasaporte a la verdad**

Antes de partir supuestamente a laborar, Jaime se dedicó a hacer llamadas telefónicas para recuperar su equipaje, anunciando que volvería en la tarde para celebrar la navidad. Victoria pasó por el estudio y se encontró con la sorpresa de que su esposo había dejado al lado del teléfono sus dos pasaportes, el de Perú y el de Canadá. Se los llevó a su habitación y comenzó a revisarlos página por página, sello por sello, con todas las fechas de salida y de entrada. Allí estaba la prueba de todos los viajes que había hecho para

visitar a Karla y de todos los paseos que habían hecho juntos para verse en otros lugares del mundo. Allí estaba la explicación a todas sus mentiras y a muchos días de ausencia.

Por ejemplo, los pasaportes no dejaban duda sobre la ubicación de Jaime durante los días de la muerte y funeral de su suegro: efectivamente había llegado a Lima el día del fallecimiento y se había ido el día que Victoria había regresado a Canadá, tal como Karla le había contado el día de la delación. En conclusión, nunca salió de Perú, nunca hizo otra conexión y nunca dejó de mentir.

Los pasaportes también documentaban la estadía de Jaime en Canadá cuando invitó a Karla a su supuesto apartamento de soltero; ese fin de semana Victoria ya había salido para Hong Kong, no estaba en Toronto, pero en lugar de quedarse con los niños, él se había inventado un viaje de trabajo y los había dejado para irse de fiesta con su amante. Pese a que los pequeños tenían dos presentaciones especiales en la escuela, su padre había considerado que un par de noches de pasión eran más importantes.

Los sellos también comprobaban sus mentiras sobre un viaje a Lima para acompañar a su madre a una cirugía, cuando en realidad se trataba de otra luna

de miel con su moza. De igual manera, delataban la entrada a Lima el día después del concierto cuando le había jurado a Victoria que se había indigestado y había dormido todo el día en el hotel, pero en realidad había viajado a acompañar a Karla y después había regresado a Canadá a encontrarse con Victoria preocupada por su fingida indigestión.

Como si fuera poco, los pasaportes delataban que no había llegado a Lima a pasar navidad el 23 de diciembre sino un día antes. Nunca había estado de compras de última hora y por eso no había traído los juguetes adicionales que Victoria le había pedido. Había inventado la historia de las compras para justificar que no contestaba los mensajes de texto a tiempo. Por estar con Karla en Lima tan solo llegó el 23 de diciembre en la noche a saludar a sus hijos. La maleta sí se le había perdido, pero un día antes de lo relatado. Si Victoria hubiera mirado el certificado de la pérdida de equipaje se habría dado cuenta de la mentira, pero él sabía cuán confiada y noble era ella, y se arriesgó a ofrecerle el certificado sin temor; supuso que ella no iba a revisar el documento como por meses, o tal vez años, supuso que jamás revisaría Twitter.

Ante semejantes evidencias, Victoria también entendió un extraño comportamiento de viajero frecuente durante los últimos meses: de un

momento a otro dejó de llevar su pequeña y práctica maleta y empezó a cargar un voluminoso equipaje que organizaba a escondidas porque debía estar lleno de regalos para Karla, sobre todo de los muñecos de peluche que tanto le gustaban, que tanto volumen ocupaban y que aparecían en muchas fotos de su idilio.

Cada sello del pasaporte, cada viaje descubierto desgarraba el corazón de Victoria. Era tal el dolor que no aguantó el deseo de enviarle un mensaje al infiel contándole su descubrimiento y los nuevos detalles de su infame engaño. Le mencionó varias fechas que le habían dolido, dejando para el final la de la muerte de su padre que para ella era la peor, el golpe más bajo que jamás pensó recibir de quien algún día fuera su gran amor:

-Dejaste tus pasaportes. Una vez más tuve la oportunidad de comprobar mis corazonadas: tú no llegaste ayer. Ni siquiera cuando juras que no vas a mentir eres capaz de hacerlo. Vamos a la terapia para que a mí se me quite el dolor y para ver si tú encuentras paz. No se trata de volver a ser pareja, pero es mucho lo que hay comprometido entre los dos y arreglarlo va a tomar tiempo.

-Así será. Lo haré por los dos y por los niños –respondió escueto.

-Menos mal. Entre otras cosas, no importa cuántos años llevaras aburrido conmigo, parece mentira que mientras yo sepultaba a mi papá tú estabas revolcándote con tu mujercita en Lima.

Aquella noche Jaime apareció con varios regalos que puso en el árbol de navidad. Los niños estaban ansiosos por recibir los obsequios así que Victoria empezó a repartirlos: cantaba el nombre del destinatario y del oferente, lo entregaba y seguía con el otro. Eran muchas personas y muchos regalos por lo tanto llegó un punto en que casi no se escuchaba su voz sino la algarabía de los mutuos agradecimientos.

### **Facebook, el delator**

En un momento de la noche, Victoria escuchó a su suegra discutir con Jaime sobre su vergonzosa infidelidad; no sabía cómo habían llegado a esa conversación, pero supo después que la familia y amigos de Jaime se habían enterado porque él mismo tuvo la “brillante” idea de publicar una foto con su amante nada menos que en su página de Facebook. Para evitar que la familia la viera los bloqueó a todos, pero olvidó bloquear a la empresa de un pariente y fue así como el cuento se empezó a divulgar, otros familiares se enteraron, le contaron a su mamá y se formó el caos. Varios miembros de la familia también

se acercaron a reclamarle por su indecente comportamiento, a manifestarle su descontento y a pedirle que entrara en razón.

Fue tan intenso el bombardeo de reclamos de sus seres queridos que Jaime terminó llorando y así, conmovido, avergonzado o presionado, fue a buscar a Victoria al comedor:

-Acabemos con esto rápido porque no quiero que sufras más –le dijo compungido.

Al principio Victoria sintió compasión, pero ésta se diluyó por completo cuando inmediatamente después le escuchó decir:

-Mi vuelo de regreso a Toronto no sale esta noche, como te había dicho, sino mañana en la tarde. Me voy de aquí temprano porque tengo una fiesta con Karla. Te lo digo porque no quiero mentirte más –dijo aún con los ojos húmedos como si fuera un gran acto de honestidad.

En ese momento la compasión de Victoria se transformó en rabia, dolor y su paciencia llegó al límite:

-¡Cómo es posible que cambies la navidad de los niños por una fiesta con tu amante! Las cosas no se van a acabar cuando tú quieras sino cuando sienta que los niños y yo estamos bien y eso va a tomar tiempo.

-Pero no nos hagamos más daño, por favor –dijo él con voz lastimera.

-¿Nos hagamos daño? ¡Aquí el único que ha hecho daño eres tú!

Ante la contundencia del argumento, él se levantó de la mesa, se despidió de los niños y se fue. No lo volvieron a ver hasta el año siguiente.

Afortunadamente, para los niños no había pasado nada, nunca se dieron cuenta de las lágrimas de su papá ni del disgusto de su mamá y mucho menos se enteraron de que su padre los había abandonado en navidad por irse a parrandear con su amante; simplemente vieron que una vez más su papá había tenido que viajar.

## **La vitrina de Twitter**

Aprovechando la ausencia de Jaime y la seguridad del hogar materno durante sus vacaciones en Lima, Victoria volvió a revisar la cuenta de Twitter de

Karla y una noche se llenó de valor y se propuso revisar la cuenta de Jaime. Hasta el momento todo lo que conocía sobre su romance era lo que Karla había publicado del concierto y las pocas pero elocuentes interacciones de Jaime al respecto. Pero esa noche se dedicó a leer cada tuit escrito por Jaime y se sumergió en una larga jornada de sorpresas aterradoras.

Lo primero y lo que más le sorprendió no fue la historia de amor sino la cuenta de Twitter de su esposo, cuya existencia había mantenido oculta a sus ojos. Cada foto y cada comentario la asombraban, comenzando por su avatar, el diseño y su breve biografía que, aunque no se salían de lo normal, le causaban fastidio. Le parecía mentira que aquello perteneciera al hombre con quien había vivido más de 15 años, el padre de sus hijos, el mismo que le había abierto una cuenta en Twitter meses atrás, pero que jamás la había invitado a ver la suya.

Luego emprendió la tarea de retroceder en el tiempo de su *timeline* (TL) buscando rastros de la relación con Karla. De acuerdo con la fecha de los tuits, su relación no llevaba siete meses como ella le había dicho: cumplían siete meses de conocerse personalmente, pero su relación íntima llevaba menos. El hecho de que Karla le hubiera mentido demostraba su intención de provocarle aún más rabia y dolor para asestar el golpe mortal a su



matrimonio.

Siguiendo el rastro de los trinos, Victoria constataba que aunque se habían conocido personalmente siete meses atrás, Jaime ya la había tenido en la mira desde antes. Karla era una exhibicionista “diva tuitera”, llena de selfies en poses sexys y lisonjeras, con bastantes *followers* o seguidores en su mayoría varones que reaccionaban ante cada escote, cada minifalda, cada pose de niña consentida. Por su parte Jaime, con pocos seguidores y modesta apariencia, la empezó a “seguir” o más bien a perseguir metiéndose en sus conversaciones con otros y llenándola de datos e información sobre los temas que ella trinaba: si hablaba de un libro, él le hacía la reseña bibliográfica; si hablaba de un grupo musical, le contaba cómo y dónde había nacido; si ella hablaba de una canción, le decía quién la había compuesto. La persiguió durante meses tratando de captar su atención hasta lograr que le devolviera el *follow*, es decir, que también lo siguiera. Así se abrió la posibilidad de que se pudieran mandar mensajes directos y privados (DM), además de los chats públicos.

Mientras Victoria leía con asombro y dolor las conversaciones entre Jaime y Karla en la gran vitrina pública de Twitter, se preguntaba por qué él se sentía tan atraído por esa mujer. Se enteró a través de esa red social que ella había salido en la portada de una revista semi pornográfica en un episodio un poco

humillante que la había dejado al desnudo ante los ojos de la farándula nacional cuando empezaba su carrera como presentadora de la televisión regional. Algunos la consideraban una trepadora exhibicionista pues provenía de una familia modesta y utilizaba sus atributos femeninos para ascender en la escala social. Muchos otros tuiteros le coqueteaban, alababan sus fotos, sus trinos y la catalogaban como una mujer excitante. Ahora Victoria comprendía cuánto habían impactado a Jaime esos comentarios y cómo se había propuesto conquistarla a como diera lugar. Tal vez en su crisis de la mediana edad quería demostrar que aún podía cazar presas deseadas y exhibir su trofeo públicamente.

A partir de ese momento o de pronto desde antes, Jaime se había convertido en un sicópata seductor y había utilizado su inteligencia, carisma y personalidad arrolladora para seducir a su víctima. Seguramente no lo hizo por hacerle daño a ella y ni siquiera pensó que podía herir a su esposa; lo hizo sin sentir culpa porque los sicópatas no sienten remordimiento cuando pisotean a los demás para obtener sus objetivos. Pero con el tiempo el capricho se le salió de las manos hasta encontrarse enamorado y atrapado en las faldas de esa mujer.

Victoria siguió leyendo sus conversaciones y sus absurdos mensajes de amor,

absurdos por lo públicos; ella, que apenas descubría el mundo de Twitter y que era muy reservada con su vida privada, no entendía cómo su marido podía decirle a su amante públicamente tantas cosas estando aún casado y sin siquiera haberle insinuado a ella que quería separarse.

Victoria no podía creer lo que leía. Si era verdad que Jaime amaba a Karla ¿por qué tenía que exhibir su amor públicamente? ¿Por qué no podía decírselo a través de mensajes privados? ¿Acaso Victoria y sus hijos no merecían respeto y consideración?

Jaime le mandaba a Karla versos de amor, le dedicaba canciones, artículos e incluso creó un *hashtag* (HT) o etiqueta como parte de un lenguaje entre los dos. Se daban mutuos RT (*retweets*), alababan el trabajo del otro ante sus seguidores, se adulaban mutuamente queriendo hacerse cada vez más famosos y ventilaban su relación a la luz pública. ¡Qué horror, todo esto había pasado antes de que Victoria siquiera sospechara de la traición de su marido!

Victoria descubría en Twitter cada momento de la evolución de la relación: cuando eran simples desconocidos, cuando él se esforzaba por llamar su atención, cuando se conocieron personalmente, cuando afianzaron su amistad y cuando floreció el romance expuesto en diálogos públicos.

El instante cumbre ocurrió después de muchos tuiteos, una noche en la que ella trinó que se sentía sola, triste y aburrida, confesión que Jaime olfateó como su oportunidad de oro y de inmediato se ofreció a acompañarla en tiempo real. Ella aceptó, así de desesperada estaría, y a partir de ese encuentro floreció la atracción fatal. Comenzaron a desbordar su amorío sin ningún pudor en numerosos, melosos y exhibicionistas tuits. Los dos parecían sentir que habían agarrado el cielo con las manos, compartían su afición por los viajes, la tecnología, la rumba y la música rock.

De alguna forma, Victoria podía entender el eje de su atracción: Jaime no ahorrraba esfuerzos ni gastos para cortejar a Karla, trataba de sorprenderla con sus conocimientos y ella se mostraba agradecida y emocionada por su sabiduría. Karla por su parte lo hacía sentirse admirado e importante como los hombres suelen necesitar que las mujeres los traten. Para Victoria, tristemente su esposo hacía mucho había dejado de ser tan importante y tan heroico; lo amaba y admiraba por todo lo que habían construido juntos, pero como estaba tanto tiempo ausente era muy difícil verlo y tratarlo como un rey. Tal vez al regreso de sus viajes él habría añorado ser tratado así, en lugar se habría sentido agobiado al encontrar deberes y rutinas cotidianas que no exaltaban su ser.

Victoria consideraba de alguna manera comprensible que Jaime se sintiera atraído por la primera mujer que le llamara la atención y no le causara estrés, ni lo abrumara con quehaceres cotidianos, alguien que lo tratara como un superhéroe, lo consintiera día y noche, le dedicara canciones de amor y tuviera todo el tiempo del mundo para entregarse sin otra preocupación más que el placer de los dos.

El cerebro de Victoria no justificaba la infidelidad de Jaime, pero le encontraba posibles razones; sin embargo su corazón no entendía por qué así, por qué en Twitter, por qué sin reservas, por qué sin ningún grado de consideración y respeto hacia ella y sus hijos.

## **Capítulo VI**

### **Del verbo mentir**

Tras su partida en navidad, Jaime desapareció hasta el 28 de diciembre cuando llamó a los niños de un teléfono local en Lima, hecho que ofendió a Victoria al pescarlo en otra mentira pues se suponía que había salido del país por razones laborales. Si se había quedado en la ciudad, era el colmo que no hubiera sacado tiempo para compartir con sus hijos. Para salir de la duda lo llamó al celular peruano, pero nunca respondió, entonces decidió acudir a la fuente de información por excelencia: Twitter. Efectivamente, allí encontró lo que buscaba aunque parecía mentira: no entendía si Jaime era estúpido o excesivamente descarado pero en un tuit público, de aquellos que puede leer todo el mundo, le había preguntado a Karla horas atrás ¿si quería viajar con él a Venecia a recibir el Año Nuevo!

Nuevamente Victoria sintió una puñalada en el corazón, justo cuando las anteriores estaban sanando. No sabía qué era peor, si saber que se iban a Venecia o ver la pregunta pública de su esposo a la amante. No entendía por qué no la había invitado en la privacidad de un mensaje directo ni cuál era su intención al exhibirse de ese modo. ¿Acaso su deseo de demostrar ante los fans de Karla que él era el elegido era más importante que su propia familia?

¿Acaso no pensaba que ella podía leer lo que publicaba en Twitter?

Apenas Victoria leyó el trino entendió que Jaime había utilizado la subsidiaria de su empleador como puente telefónico para hablar con los niños y empezó a llamarlo a su celular internacional hasta que finalmente contestó:

-¿Dónde estás?

-En Toronto, subiéndome a un avión, estaba pasando seguridad y no podía contestar.

-¿Vas para Venecia?

-Sí, saqué un tiquete por millas porque necesito descansar, alejarme de todo y pensar -dijo en pose filosófica.

-Pero vas con esa mujer.

-No, voy solo.

-No me mientas, recuerda que las millas que estas utilizando son de los dos,



no sólo tuyas.

-Yo sé que las millas también son tuyas, por eso las utilizaste en tu viaje a Hong Kong.

-Sí, pero yo iba sola, en cambio tú te estás gastando lo que es mío con otra mujer.

-No me estoy gastando nada con nadie, pero de todos modos si me gasto algo es porque me lo he ganado con mi trabajo y puedo hacer lo que se me dé la gana.

El cinismo de su respuesta ofuscó a Victoria y generó un fuerte altercado que dejó al desnudo la frágil ingeniería de mentiras esgrimida por Jaime. Desde ese momento ella empezó a consultar Twitter a diario para saber dónde andaba realmente su marido y detectar nuevos engaños. Así se enteró de que llegó solo a Venecia y se sentó en un café a esperar a su amante, hecho que nuevamente publicó en Twitter para que ella y medio mundo se enteraran. Karla, por su parte, informó a sus fans que iba para Venecia sin dar mayores detalles hasta la noche de Año Nuevo cuando los dos trinaron su jolgorio en la fiesta de un casino italiano.

De trino en trino su relación iba creciendo al igual que el asombro, la ira y el dolor de Victoria. Muchos amigos comunes le preguntaban por su esposo, ella les respondía que estaba en Italia e irónicamente todos lo compadecían por tener que trabajar tanto, incluso en las fiestas de fin de año. Si tan solo supieran la verdad entenderían que el supuesto exceso de trabajo de Jaime siempre había sido una farsa, pues si hubiera sido cierto no le habría quedado tiempo de conseguir una o más amantes.

### **Año nuevo, vida nueva**

Ante el peso de la evidencia, apenas Victoria regresó a su hogar en Toronto pidió cita con una terapeuta de familia para averiguar cómo debían manejar la delicada situación ante los niños y cuáles eran los procedimientos adecuados para preparar la separación.

Afortunadamente, antes de que estallara el conflicto, la casa donde vivían se había vendido y mientras se formalizaba el negocio y se entregaba a los nuevos dueños, bastaba con dividir los territorios para no dormir en la misma habitación los pocos días que Jaime estaba en la ciudad. Luego de eso, cada cual viviría en su propio espacio y asumirían sus vidas separadas.

Como era de esperarse, Jaime partió a nuevos viajes. Un día, durante su ausencia, llegó por correo postal un sobre dirigido a los dos con sello importante, razón por la cual Victoria lo abrió y encontró con sorpresa un cheque de una cuenta de inversiones conjunta. Inmediatamente consultó al asesor financiero quien le explicó que su esposo lo había solicitado. En los últimos meses los gastos de Jaime eran muy altos, Victoria pagaba sus tarjetas de crédito pero no sabía en qué las usaba, ya le había reclamado, pero siempre respondía con excusas.

Al ver el cheque Victoria temió que Jaime necesitara dinero para seguir cortejando con lujos a su amiguita, hecho que él negó rotundamente cuando lo llamó a preguntarle. Mucho tiempo después ella constataría que su temor era fundado y la excusa una patraña más. Sin embargo, en ese momento la conversación telefónica transcurrió amablemente hasta que él volvió de viaje y se atrevió a reclamarle:

-Cómo se te ocurre violar la privacidad de mi correspondencia, no debiste abrir el sobre. Recuerda que destapar correo ajeno es un delito –afirmó con aparente calma.

-El sobre venía a nombre de los dos y el hecho de que me trates de delincuente, sabiendo que jamás he violado tu correspondencia, sólo demuestra que estás haciendo algo incorrecto –respondió ella visiblemente ofendida.

Los ánimos se caldearon cada vez más, Victoria levantaba las manos y gesticulaba, como era su estilo. Jaime, en cambio, entre más bravo más tranquilo se veía, como también era su estilo; empezó a agredir a Victoria con comentarios sarcásticos sobre su comportamiento supuestamente histérico y escandaloso, cosa que la enfurecía aún más. De improvviso, uno de los niños entró a la habitación e interrumpió la discusión:

-¡No peleen más, por favor!

Jaime, con su acostumbrada copa de vino en la mano y en tono pausado le respondió:

-¿Peleando? Yo no estoy peleando, la que alega es tu mamá, ¿no ves que estoy tranquilo y ella no?

Mientras Victoria lo escuchaba más le hervía la sangre, el desgraciado quería

hacerle creer al chico que ella era la culpable, la desequilibrada, y que él era el bueno, la víctima, el cuerdo. El niño le demostró que no era tonto al responderle con tristeza e inteligencia:

-Papi, los dos están argumentando –y se marchó.

Inmediatamente Victoria le hizo un gesto al padre dándole a entender que le había "salido el tiro por la culata": el niño no se había comido el cuento de que su madre peleaba sola. La situación era cada vez más tensa pero no había mucho que pudieran hacer hasta no entregar la casa. Jaime volvió a partir y ella recobró la paz, una paz que no duraría mucho.

Ahora que Victoria conocía el gran secreto de Jaime intuía que parte de su agresivo desdén podría deberse al estrés por el notable aumento de su tren de gastos. Le había propuesto a Karla pasar Año Nuevo en Venecia, la había invitado a otros viajes, a varios conciertos y no paraba de hacerle regalos, por lo tanto sus tarjetas de crédito debían estar a reventar, asunto que preocupaba e indignaba a su impotente esposa.

Cuando Victoria volvió a revisar Twitter encontró que mientras Jaime estuvo con ella y los niños en Toronto había publicado varios tuits expresando su

inmensa tristeza por estar separado de Karla esos días y lo difícil que era alejarse de ella. Una vez más, Victoria no lo podía creer, sentía otra estocada en el alma, no entendía por qué él seguía exhibiendo su infidelidad a los cuatros vientos y pisoteando a su familia sin la más mínima consideración.

Cuando Jaime volvió a Canadá, Victoria le reclamó de frente por la publicación de los trinos, por su falta de respeto, y le solicitó que se expresara en privado a través de mensajes internos sin necesidad de recurrir al exhibicionismo. Él reaccionó ofendido, para agredirla se burló de su gesticulación y la acusó de espiarlo, lo cual colmó la paciencia de Victoria, quien ahora de manera deliberada comenzó a gesticular aún más:

-Llevas meses mintiéndome, publicando en internet los detalles de tu traición ¿y te atreves a acusarme de “espía” por leer lo que tú mismo escribes para Raimundo y todo el mundo? Twitter es público y si te leo es para conocer la verdad. Me parece una infinita falta de respeto conmigo y con tus hijos que le envíes mensajes de amor públicamente a tu moza -le refutó vehemente y corrió a su cama a llorar.

Luego de desahogarse en intenso llanto, respiró profundo y se llenó de fuerza para seguir adelante, decidida a encarar el difícil camino de aprender a

recuperar la felicidad aún sabiendo la cruel verdad. No obstante, esta aún no se develaba por completo y dolorosas nuevas le esperaban a la vuelta de la esquina.

### **Una bomba en Facebook**

Eran muy pocas las personas que sabían los detalles de la traición, pero todas se solidarizaban con Victoria, entre ellas un par de amigas muy dolidas que decidieron entrar a Twitter a escribir trinos dirigidos a la farándula de Perú, denunciando que el personaje que Karla llamaba su novio era casado. Si bien Victoria no quería meterse en una guerra de tuits, no podía evitar que alguien más tratara de hacer justicia en su nombre.

Victoria nunca supo cuál habría sido la reacción de la farándula peruana ante la denuncia, pero esa misma noche recibió la llamada de Paola, una amiga de la universidad, preocupada por confirmar la veracidad de un chisme publicado en Facebook: allí se anunciaba nada más y nada menos que el compromiso de matrimonio de Jaime y Karla. La noticia estaba ilustrada con una foto de los dos en Venecia, ¡qué horror!

Justo cuando pensaba que había tocado fondo, el nuevo golpe le demostraba

que su antiguamente admirado esposo era capaz de las peores bajezas. No entendía cómo era posible que le hubiera propuesto oficialmente matrimonio a Karla sin siquiera haberse divorciado, sin siquiera haberle compartido su decisión y a escasas semanas de haberse enterado del engaño. ¿Acaso 15 años de vida juntos no merecían respeto o al menos discreción? ¿Cómo era posible que el público supiera del compromiso de Jaime y Karla antes que ella? ¿Cómo era posible que Jaime hubiera permitido que semejante información saliera en una cuenta de chismes de Facebook?

Aunque no sabía con certeza si la noticia era cierta, Victoria presentía que su publicación era una represalia al tuit donde sus amigas habían revelado que el flamante novio de Karla era un hombre casado. Aunque la nota no indicaba la fuente de información, la publicación de la foto hacía sospechar que los dos o alguno de ellos era el autor intelectual. Victoria tendía a sospechar más de Karla, a quien al principio realmente no consideraba culpable pues también había sido víctima del mitómano. Pero una cosa era enamorarse de un hombre sin saber que era casado y otra persistir en el engaño y su divulgación ya sabiéndolo, y aún así empeñarse en destruir el matrimonio a toda costa.

Jaime llegaba esa noche y Victoria había decidido no mencionar el asunto para ahorrarse discusiones, pero cuando se sentaron a cenar fue él quien se quejó



de haber recibido un mail agresivo de una amiga en común, condenando duramente su deslealtad. No entendía por qué lo hacía si en realidad era más amiga de él que de su esposa. Cuando Victoria lo escuchó decidió contarle la noticia de Facebook, dado que la amiga en mención era precisamente Paola:

-Si recibiste ese correo es porque la noticia que salió en Facebook es totalmente inaudita, todo el que nos conoce la lee y queda aterrado -le recriminó disgustada.

-No sé de qué noticia me hablas -contestó él con aire sorprendido.

Como era de esperarse, lo negó todo y por lo tanto ella tuvo que tomar su celular para mostrarle la noticia en línea. Ante la evidencia, él respondió:

-Eso es un montaje publicitario, no tuve nada que ver, la noticia no es cierta, no le he propuesto matrimonio. No le pongas atención a lo que diga Karla, ella vive de rumores y chismes del espectáculo -replicó restándole importancia.

Victoria seguía dolida, pero quedó relativamente serena con la explicación; no le creía, sospechaba que mínimo habría aprobado la publicación de la fotografía, pero prefirió no insistir en el asunto y simplemente dejarlo pasar.

## **Retiros espirituales**

Por esos días los niños fueron elegidos para participar en un concierto de música muy importante en la escuela, donde pocos estudiantes tenían el honor de presentarse. Victoria le había avisado a Jaime con antelación para que asistiera pues para los chicos era supremamente importante la compañía de sus padres en el evento. Una vez más, después de haber confirmado su asistencia, cuatro días antes del evento Jaime la buscó para excusarse:

-Lo lamento mucho, pero no podré asistir al concierto del sábado –le dijo con cara de drama.

Victoria lo fulminó con la mirada pues durante los últimos meses él no había asistido a ninguna de las actividades relevantes de los niños. Pero antes de que tuviera tiempo de cuestionarlo, él se apresuró a explicarle:

-No podré ir porque asistiré a un retiro espiritual en un lugar especial a dos horas de Toronto.

Al escuchar esas palabras, la cara de Victoria pasó del enojo al asombro y la

alegría. Le parecía increíble y positiva su decisión, pues a raíz de tantas mentiras ella le había recomendado que reflexionara, que mirara dentro de sí, que se alineara con su ser superior para que lo guiara y le diera paz. Bajo esa premisa lo apoyó en su decisión, a pesar de su preocupación por la reacción de los niños ante la ausencia del padre durante el concierto. Siendo así, Jaime le explicó su itinerario: saldría el jueves siguiente a un viaje internacional, regresaría el sábado en la madrugada para asistir durante todo el fin de semana al retiro espiritual y el domingo volvería nuevamente al exterior a continuar su viaje de negocios.

Como de costumbre, los niños se resignaron a la ausencia de su padre y recibieron su llamada telefónica el mismo sábado para saber cómo les había ido. Victoria no entendía por qué la señal telefónica era tan mala si estaba en un hotel cercano a Toronto, más parecía una llamada internacional, pero prefirió no cuestionarlo.

Pasó el fin de semana en relativa calma hasta la noche del domingo cuando uno de los niños necesitaba con urgencia hacer una tarea vía internet y le pidió ayuda a su padre a través de mensajes, dado que él se encargaba de todo lo relativo a computadores, tecnología y juegos electrónicos. Ante la falta de respuesta, el niño recurrió a Victoria, pero ella tampoco dominaba el tema así

que se dedicó a buscar a Jaime a través de insistentes textos, llamadas y correos, todos infructuosos. Le parecía el colmo que el padre no apareciera ni se dignara llamar a los niños antes de proseguir su viaje internacional luego de concluir su retiro espiritual.

Pese a sus esfuerzos, madre e hijo no lograron conectarse con el servidor de la escuela y enviar a tiempo la tarea. Al otro día, cuando ya era demasiado tarde, Jaime por fin llamó al niño para decirle que, a pesar de no haber contestado su llamada, sí había enviado la tarea por internet en su nombre. El niño le respondió que la información enviada era errada y entonces Jaime, para evadir su responsabilidad, intentó manipular la conversación para hacerle creer al pequeño que el error era suyo cuando en realidad era culpa del padre por desaparecer cuando su hijo lo necesitaba. La manipulación enfureció a Victoria quien luego le reclamó a Jaime en privado. Pero en vez de disculparse, contestó ofuscado, haciéndose el ofendido:

-¡No fue culpa mía! No pude llamar anoche ni contestar sus mensajes porque estaba en una cena de negocios en Ecuador, donde estaré hasta el miércoles. Seguramente después tendré que ir a Perú.

Victoria ya sabía que todos los viajes de su marido terminaban en Perú y en

compañía de Karla, por lo tanto no se sorprendió aunque el hecho no dejaba de mortificarla. En la mañana del miércoles recibió una llamada de su patria para contarle que habían visto muy juntos a Jaime y Karla disfrutando en Lima el martes anterior. Nuevamente se llenó de rabia y dolor al constatar otro engaño descarado. ¿Cómo era posible que jurara estar trabajando en Ecuador cuando realmente estaba de romance en Lima? Si ya se sabía que tenía una amante por qué no era capaz de decir la verdad sobre su ubicación.

Miles de preguntas se agolpaban en la mente de Victoria mientras palpitaba la rabia en su interior. La única forma de exorcizar esos sentimientos era expresarlos abiertamente así que se sentó a escribirle un correo electrónico donde le decía que lo habían visto en Lima y no lo podía negar, que daba grima la bajeza de sus mentiras, que la entristecía haberlo escogido como el padre de sus hijos y ahora ni siquiera le creía que hubiera estado en un retiro espiritual.

“No te metas con espíritus porque ellos sí te lo van a cobrar”, era el cierre de la carta. Más demoró ella en enviarla que Jaime en llamarla por teléfono a refutarla:

-Te dije que llegaba el martes a Lima y por eso me vieron allí. Si no me

quieres creer que estuve en un retiro espiritual no importa, yo sí estuve - afirmó victimizado.

Victoria lo contradijo pues estaba segura de las fechas que le había dado, pero era una batalla perdida, él era un mitómano que ya había perdido el control de sus propias patrañas, no recordaba cuándo había dicho una verdad o una mentira y su manera de ocultarlo era intentar hacerle creer a su esposa que ella era la loca, la que tenía mala memoria, la que no sabía lo que decía. A los pocos días, él regresó de su viaje y volvieron a discutir por lo mismo:

-¿Quién te llamó a contarte que me había visto en Lima? -preguntó tan pronto llegó a casa.

-¿Para qué quieres saber, para atacar e involucrar a más personas en tus engaños? No te lo voy a decir.

-¿A quién estas encubriendo? –insistió él.

-A nadie ¿acaso es delito estar en la calle y verte? -contestó ella, pero rápidamente se le ocurrió que podía sacar provecho de la situación y agregó:

-Te digo quién fue si me muestras tu pasaporte para comprobar donde has estado en estos días y saber si de verdad fuiste a un retiro espiritual.

-No, no te voy a mostrar el pasaporte, si quieres te entrego el recibo del retiro para que lo pagues, pero no verás mi pasaporte.

Ante semejante reacción, Victoria se negó a delatar a su informante para tormento de Jaime, quien empezó a especular e inculpar a una amiga de ella. Trataba de provocarla para que mordiera el anzuelo y le diera el nombre real de su fuente.

-¡Tú y tus amigas! ¿No te das cuenta de que ellas sólo quieren hacerte daño cuando te cuentan cosas o las inventan para mortificarte? -alegó enfurecido.

-¿Por qué iban a hacerme daño, porque me llaman a contarme tus andanzas? ¡Ellas sólo quieren hacerme ver la clase de hombre que eres! -respondió indignada.

-¿Y acaso qué pueden saber ellas de mí? -preguntó él con un tono sarcástico que la indignó más.

-No sé qué más sabrán, pero seguramente siempre se han dado cuenta de lo mal esposo que eres. Toda la vida han visto que me has dejado sola y rara vez has estado cerca para apoyarme.

-¿Y si te has sentido siempre tan abandonada porque no te has ido? –continúo él subiendo el tono de voz.

-¡Porque hasta ahora me doy cuenta de lo mal casada que he estado!

Es evidente que estas fuera de control y necesitamos ayuda profesional de un terapeuta para evitar que los niños sigan sufriendo por nuestra situación – concluyó Victoria.



## **Capítulo VII**

### **Terapia de shock**

Dicen que después de la tempestad viene la calma, al menos la calma que antecede a una nueva tempestad. Jaime salió de viaje nuevamente y a su regreso días después, llegó a cenar con dos botellas de vino y ánimo conciliador. Aún con el dolor latente, Victoria se sentó a la mesa dispuesta a un diálogo abierto, mientras los niños jugaban en su habitación. Quería concertar una cita con la sicóloga familiar, no para salvar el matrimonio, pero sí para minimizar el dolor de los niños durante la separación. Era urgente limar asperezas ya que finalmente, por los hijos, tendrían que verse por el resto de sus vidas. Fue una noche de vinos y confesiones. Jaime estaba especialmente nostálgico y bebía con ansiedad. Luego del cuarto brindis, dijo:

-Se acabó todo con Karla.

-¿Ah sí? -respondió ella fingiendo desinterés aunque por dentro moría de curiosidad.

-Pensé que la amabas...

-¿Amar? Amar...La verdad es que yo sólo te he amado a ti y a nuestros hijos. Ustedes son lo que más quiero en la vida, confesó con voz quebrada y ojos húmedos.

-Aún recuerdo nuestros viajes de luna de miel, el tiempo que tardaron en llegar los niños y nuestra felicidad al tenerlos, continuó nostálgico.

-Pero aparte de Karla has tenido otras amantes ¿verdad? -preguntó ella en tono de confidente más que de esposa indignada.

-Sí, antes de Karla estuve con Martha y tuve otras aventuras. Pero ninguna tan importante como tú y nuestra familia. A ellas sólo les decía lo que querían escuchar, nada más.

Lo que para Jaime era una declaración de amor para Victoria era una puñalada adicional, pero aún así no estaba en plan de guerra y lo dejó proseguir.

-Tú siempre respetaste mi independencia. Debo agradecerte por haberme permitido vivir prácticamente como soltero. Pero el verdadero amor sólo lo conocí a tu lado.

Dicho esto empezó a sollozar, cada vez más desinhibido por el alcohol.

Victoria escuchaba aturdida mientras él bebía compungido. Mentalmente ella se preguntaba por esa extraña conversación, por el sujeto irreconocible con el que había vivido 15 años, por la indescifrable naturaleza humana. Se levantó a lavar los platos y Jaime se acercó, la acorraló contra un rincón del mesón, la abrazó fuerte y trató de besarla.

Ella lo rechazó suavemente, en silencio.

El hombre insistió, la tomó por la cintura acercando su cuerpo, buscando su boca, la miraba con lascivia, insistía en que sólo a ella la había amado. Expelía un fuerte olor a alcohol. Claramente estaba ebrio y Victoria sabía que una noche de tragos no iba a remediar tanto daño.

Tuvo que apartarlo con fuerza, pero él empezó a subir la voz, a rogar, a aferrarla con más vigor, a perder el control hasta que uno de los niños llegó asustado a la cocina preguntando qué pasaba.

-Nada, tu papi está cansado y ya se va a dormir.

-¿Y vamos a dormir todos juntos como antes? -preguntó el niño ilusionado.

-Claro que sí -respondió Jaime.

Victoria llevó a los dos pequeños a la alcoba principal, Jaime cayó como una piedra y finalmente terminaron todos dormidos en la cama matrimonial. Él sudando por el alcohol y los niños preocupados por su agitada respiración, pero aún así felices al creer que todo había vuelto a la normalidad.

Al otro día Victoria se levantó temprano, alistó a los niños y los llevó al colegio. Al regresar encontró a Jaime duchado, perfumado y sonriente. La saludó, le dio un beso en la frente y se fue.

### **Mirando al infinito**

Pasaron los días y llegó la fecha de la cita con la sicóloga especializada en terapia de familia. A pesar de lo incoherente, Victoria consideraba que el comportamiento de Jaime borracho noches atrás era un buen augurio para lograr un poco de armonía familiar en beneficio de los niños.

Ella ya conocía a la terapeuta pues le había consultado sobre el manejo de los pequeños en una previa ocasión. Salieron de casa en autos separados pero llegaron tarde por problemas de tráfico. Victoria llegó antes mientras Jaime, como de costumbre, antepuso sus necesidades a los compromisos con los demás: había accedido a la terapia más por protocolo que por convicción y a pesar del gran retraso se desvió del camino para comprar café en un sitio de comida rápida. El tiempo de la terapeuta no era importante y mucho menos el de Victoria, lo único importante era él. Y su café.

Victoria entró sola al consultorio y le contó a la terapeuta lo sucedido. Más tarde apareció Jaime con café en mano y comenzó la sesión.

Como la sicóloga ya conocía la versión de Victoria le pidió a Jaime que contara la suya y el por qué, según él, estaban allí. El se rehusó y le cedió la palabra a su esposa:

-Estoy aquí porque no quiero que queden rencores entre nosotros. Habría preferido prescindir de la terapia, pero la gravedad de lo ocurrido y la falta de comunicación nos obligan a dejarnos guiar por un profesional para sanar las heridas. Y en mi caso, para superar el dolor.

Mientras ella hablaba la terapeuta escuchaba, escribía y Jaime miraba al infinito, tomando café con cara de aburrido. Aún así prosiguió:

-Además, según niños de parejas divorciadas los mejores momentos de su vida son cuando comparten alguna actividad con ambos padres. Por lo tanto, quisiera que Jaime y yo llegáramos a un nivel de cordialidad en el que pudiéramos almorzar o cenar juntos con los niños de vez en cuando.

La terapeuta intervino para advertir que eso no era recomendable porque enviaría un mensaje equivocado a los niños. Era importante transmitirles la certeza de que su relación con papá y mamá no iba a cambiar, pero debían entender que a partir de ese momento ya no tendrían el mismo grupo familiar.

La cruda realidad así expresada caló profundo en el corazón de la madre, quien se entristeció con un nudo en la garganta. El padre tomó la palabra por orden de la terapeuta. Cuando él empezó a hablar Victoria se puso peor, no pudo parar de llorar.

La intervención de Jaime parecía sacada de una reunión de negocios: fría, distante, impersonal. Era como un resumen ejecutivo de la vida en pareja. La única diferencia con una presentación de negocios era que en este caso no

miraba a sus oyentes, no hacía contacto visual con su esposa ni la terapeuta. Hablaba mirando al infinito o más bien a la esquina de la pared frontal.

Sus palabras y su expresión eran gélidas. Apenas días atrás, le había jurado a Victoria entre sollozos que ella era la única mujer que realmente había amado, pero aquí, frente a la terapeuta, decía cosas que jamás había expresado, completamente opuestas al mensaje de aquella noche y de quince largos años de vida juntos:

-Desde un principio nuestra relación fue una equivocación. Nos casamos porque era la única opción para poder trasladarnos a Canadá. Tuvimos hijos porque el tiempo pasaba y había que hacerlo. Compramos más propiedades, asumimos más deudas y nos mudamos a vivir a una casa más grande para que Victoria estuviera entretenida.

Victoria no podía creer lo que escuchaba. A estas alturas era un mar de lágrimas. Lágrimas que no conmovían un ápice a Jaime, quien prosiguió con la misma determinación y eficacia de un verdugo cuando decapita a su víctima:

-A mí lo que me gusta es la música, esa es mi pasión. Pero mis géneros preferidos no le gustan a Victoria.



En medio del llanto, Victoria lo interrumpió:

-Pero te acompañé a algunos conciertos, respeté tu música y tu libertad. Si no compartí más ni fui a más conciertos fue porque no me invitaste.

-No lo hice porque no tenía sentido, respondió él con su mirada aún ausente mientras la sicóloga tomaba notas.

Comparado con la magnitud de todo lo dicho y lo vivido, el tema musical era lo de menos, pero ilustraba la triste metáfora del desamor crudo y desnudo, la desigualdad de condiciones de la pareja, el amor no correspondido, el egoísmo de él y el ansia conciliatoria de ella.

Con evidente afán por retirarse, Jaime remató:

-Yo no soy un hombre de familia. A mí lo que me gusta es viajar, ser libre y disfrutar la vida. Viví sin mi papá y no me traumicé. Por lo tanto, mis hijos no se van a traumatizar si no estoy con ellos -concluyó y sorbió el último trago de café.

La terapeuta tuvo que sacar otra caja de pañuelos faciales porque Victoria no paraba de llorar. Su llanto no sólo se alimentaba de tristeza, también de la mayor decepción y desprecio que jamás había sentido por Jaime en toda su vida.

Todo lo que ella había sentido, creído y hecho durante años de noviazgo y matrimonio, pensando en amor, familia y proyecto de vida común, era basura para Jaime. Él se había limitado a cumplir una formalidad, a aparentar un rol social o simplemente a salir del paso. ¿Cómo había podido vivir engañada tantos años y creer que se trataba de amor verdadero?

Lloraba desconsolada. La anhelada terapia de familia en busca de cordial armonía había resultado una brutal terapia de shock.

En ese instante Victoria decidió que ya no quería volver a pasar un minuto más al lado de Jaime. Que lo sacaría de su casa, de su vida, de su cabeza y de su corazón.

Ese mismo día salió a buscar un sitio para mudarse con los niños. Un par de días después encontró el lugar perfecto para comenzar su nueva vida. Informó su decisión a Jaime y lo conminó a dar el siguiente y difícil paso: comunicarle

a los niños la noticia de la separación.

## **Dos casas y dos televisores**

Los niños sabían que algo andaba mal, pero no entendían exactamente qué. Jaime acudió al llamado de Victoria y esa misma noche se reunieron con los pequeños. El padre habló primero:

-La mamá y yo tenemos diferencias y por eso no vamos a vivir más en la misma casa.

De inmediato los niños rompieron en llanto. Uno no hablaba nada, solo lloraba. El mayor, entre llanto y llanto, balbuceaba:

-Pero... ¿Por qué no arreglan sus problemas y hacemos como que nada ha pasado? Ustedes siempre nos piden que dejemos de pelear como hermanos. ¿Por qué nosotros sí podemos dejar de pelear y seguir viviendo juntos, y ustedes no?

A Victoria se le partió el corazón. Sintió más rabia contra Jaime pero no podía hacer nada más que respaldar sus palabras y decirle a los niños que todo iba a

estar bien.

-Tienes razón, siempre hay que buscar la reconciliación entre seres que se aman. Lo que pasa es que la relación entre hermanitos no es igual a la de las parejas. De todos modos tu papá y yo no estamos peleando, sólo vamos a vivir en casas separadas.

El padre intervino:

-Tranquilos, ustedes van a vivir como Michael y Joe, los amigos de la escuela que tienen dos casas.

-¿Y vamos a tener computador en las dos casas? -preguntaron aún llorando.

-Sí, claro y van a tener dos televisores, dos camas, dos bicicletas, el doble de juguetes.

-¿Y podemos invitar amigos a las dos casas?

-Claro que sí.

El llanto y las preguntas disminuyeron, pero no cesaban. Entonces Jaime les prometió ir a comprar juguetes al otro día. Sus caritas se iluminaron y entonces sí dejaron de llorar.

Al otro día al llegar del trabajo Jaime se fue de compras con los niños tal como les había prometido. Regresaron cargados y felices a mostrarle a su madre todo lo que habían adquirido. Ella se llenó de alegría al verlos reír de nuevo y decidió que también debía reír.

Desde entonces el humor resultó ser uno de los remedios más efectivos para su dolor, al desahogarse con sus amigas y escuchar en su propia voz el relato de la inverosímil tragicomedia de su traición.

Fue así como convirtió en su bandera el viejo adagio: “La mejor venganza es ser feliz”.

## **Capítulo VIII**

### **El derecho a la rabia**

A pesar del huracán afectivo que había estremecido su vida, Victoria podía percibir la cercanía de un renacer y su corazón se llenaba de esperanza en el porvenir. Faltaba poco para dejar la casa, construir un nuevo hogar con sus hijos y librarse por fin de la indeseable presencia de su marido infiel. Por su parte, él también debía estar feliz de que ella abandonara la casa para así poder vivir a plenitud su aventura con Karla. Aunque los dos sentían próximo el fin de la tormenta no imaginaban lo que aún les faltaba por resolver.

Días antes de la mudanza Victoria llevó a los niños a la escuela y al regresar a casa se sorprendió aterrada al escuchar la voz de Karla en su habitación, a donde corrió presurosa. Allí encontró a Jaime vistiéndose mientras veía por internet el frívolo programa de televisión que su amante presentaba en las mañanas. Victoria se llenó de ira al verlo asustado salir del cuarto a medio vestir mientras la voz de Karla retumbaba en la casa y entonces le gritó indignada:

-¡Mientras yo viva en esta casa ni la imagen ni la voz de esa mujer son

bienvenidas, así que me haces el favor de apagar ya mismo ese aparato!

Jaime apagó dócilmente su tableta mientras Victoria estalló con toda su fuerza:

-¡Parece mentira la falta de respeto que me has tenido todos estos meses! Creía que mientras yo llevaba a los niños a la escuela tú te arreglabas escuchando noticias, pero lo que hacías era ver a la atrevida de tu amante. No sé cuál de los dos es más bajo, si tú por verla en mis narices o ella por hablar de sexo entre noticia y noticia. ¡Qué bien informado quedas todas las mañanas!

Jaime sabía que era culpable y en vez de reaccionar agresivo sólo atinó a balbucear que también escuchaba otras noticias. Al parecer su mayor preocupación no era el haber sido pescado viendo el programa de Karla sino dejar en claro que no sólo escuchaba los temas banales que ella presentaba. A Victoria le daba lo mismo si él veía o no noticieros, el hecho era que había tenido el descaro de escuchar a su amante a todo volumen en su casa y para Victoria eso era casi lo mismo que sí la hubiera traído, se la hubiera pasado por la cara y la hubiera metido en su cama. Ahora entendía por qué su esposo había elegido ver un canal regional de Perú a través de internet.



Afortunadamente pasó poco tiempo hasta que llegó el anhelado día de la mudanza de Victoria y los niños a su nuevo hogar: un apartamento pequeño pero moderno, ubicado en uno de los mejores sectores de la ciudad, con fácil acceso a tiendas y restaurantes, con áreas comunes muy amplias como salones de recepción, salas de televisión, gimnasio y spa.

En un organizado y rápido trasteo, Victoria logró llevar todos los muebles y enseres en un solo día, gracias al equipo de mudanzas que contrató. Desde la primera noche tanto ella como los niños durmieron tranquilos en su nueva residencia y se sintieron a gusto y contentos. Cuando Jaime regresó de su viaje buscó a los chicos para llevarlos a comer, y desde entonces, durante mucho tiempo, no volvió a verlos al dormir o al despertar, ni volvió a sentir el placer de que ellos lo levantaran con besos y abrazos de su cama. Únicamente los sacaba de vez en cuando a cenar.

En la casa todavía quedaban muebles y adornos, además de las numerosas y voluminosas pertenencias de Jaime, pero él parecía darse por desentendido, recargando nuevamente todo el trabajo en Victoria. En varias ocasiones ella tuvo que recordarle su deber de empacar y con una semana de anticipación le pidió el favor de que dejara todo en cajas cerradas y marcadas pues el lunes

siguiente venía la compañía de mudanzas a desocupar el lugar.

Llegó el día anunciado y una hora antes del arribo del camión, Victoria encontró que Jaime no había hecho la tarea: sus ropas y pertenencias estaban desperdigadas. Lo llamó enojada pero él ni se inmutó y se negó a ir a colaborar por supuestas urgencias laborales. Con el vehículo del trasteo ya en la puerta, Victoria no tuvo otra opción que embutir las cosas de Jaime en las cajas mientras el equipo de mudanza desarmaba los muebles y cargaba todo en el camión.

Aunque Jaime se había comprometido a tener todo listo, una vez más había mentido, había abusado de la buena voluntad de Victoria y en lugar de empacar se había ido el fin de semana con Karla a quien había traído a Toronto para asistir a un concierto, evento que habían documentado con lujo de detalles en sus cuentas de Twitter.

Para colmo de males, dado que Jaime no aparecía y no había quién cuidara a los niños, Victoria tuvo que buscarlos en la escuela y llevarlos al trasteo para que hicieran sus tareas mientras ella lideraba el pesado ajetreo de vaciar la casa, labor que terminó casi al anoecer. Finalmente, Victoria y los niños se pudieron ir, pero ella tuvo que regresar a limpiar los últimos residuos de

basura y en ese momento se encontró con Jaime.

Él actuaba como si nada hubiera sucedido, estaba en el mesón de la cocina trabajando en su portátil y le parecía muy normal haberle dejado el trabajo de empacar sus pertenencias a Victoria mientras andaba de fiesta con su amante. Su desfachatez sobrepasaba cualquier límite de paciencia, en ningún momento preguntó cómo había salido todo, ni siquiera dio las gracias, sólo dijo en tono de reclamo:

-Yo pensaba dormir en la casa, pero veo que no hay dónde.

El comentario agudizó la cólera de Victoria pues su desidia era olímpica, la había dejado sola a cargo de los niños y del trasteo, vivía su romance como si su esposa y sus hijos no existieran y hacía su soberana gana sin darse cuenta que el uso de lo que él consideraba su libertad estaba traspasando las fronteras de la libertad de Victoria y los límites del respeto. Más tarde Victoria confirmaría en Twitter que había llegado tarde porque Karla había regresado a Lima y él la había llevado al aeropuerto; además había abandonado el hotel donde se hospedaron y por eso ahora no tenía donde dormir.

A pesar de todo, cuando Victoria regresó esa noche a su apartamento sintió un gran alivio: la casa ya estaba desocupada, ya no tenía que volver allá y tenía una conexión menos con Jaime.

### **Telenovela al aire**

A los pocos días, Victoria y los niños regresaron a Perú a pasar unos días de descanso. Como siempre, al llegar a su ciudad natal Victoria se puso en contacto con sus amigas y una de ellas le comentó que había escuchado una entrevista radial donde Karla contaba cuándo y cómo se había conocido con Jaime, los detalles de la conquista y del romance, incluyendo la propuesta de matrimonio en Venecia.

Una vez más Victoria sintió una punzada en el corazón, pero esta vez menos intensa, al parecer estaba sacando callo. Desde que estaba en su nuevo apartamento todo era más llevadero y la pena era más liviana, como si mágicamente el apartamento la hubiera ayudado a sanar. Aún sentía pena por la traición y su ego se disgustaba al ver como Karla disfrutaba del tiempo y del dinero de Jaime mucho más de lo que ella lo había gozado, pero en medio de todo, la alegraban los nuevos horizontes que el universo le abría.

La entrevista radial confirmaba que Jaime sí le había propuesto matrimonio a Karla en Venecia con la entrega de un anillo de diamantes, y seguramente también había aprobado la publicación del suceso en Facebook. Victoria intuía que lo había hecho como una vistosa estrategia para recuperarla cuando ella descubrió que era un hombre casado.

La entrevista también le hizo entender sucesos extraños de los últimos tiempos, como la razón de que hubiera llegado tarde al cumpleaños de uno de los niños el año anterior o el por qué había sido tan displicente con ella el Día de la Madre. Todo lo que alguna vez había parecido turbio, ahora cobraba claridad.

De igual manera, Victoria comprendió por qué unos días atrás Karla había recibido mil felicitaciones en Twitter: le celebraban la historia de amor que había relatado en la entrevista y tenía a sus seguidores conmovidos pues la presentaba como un romántico cuento de hadas, digno de telenovela. Obviamente había omitido el pequeño detalle de que su novio era casado, tenía hijos, le mentía a la esposa y le había mentido a ella para conquistarla.

Twitter se había convertido en un gran libro de referencia, en una fuente de información constante pues allí se encontraba todo lo que Jaime había

ocultado con mentiras y la información detallada sobre la vida de los amantes tuiteros. Para Victoria, que había leído la historia desde el principio y además había vivido con uno de los protagonistas, cada tuit tenía un significado y hacía que muchas cosas cobraran sentido.

Hasta el repentino uso de reloj por parte de Jaime ahora tenía una explicación. Nunca le había gustado usar reloj pese a haber comprado uno muy fino años atrás. Poco antes de la separación le había pedido a Victoria que le ayudara a buscarlo y ella lo hizo hasta encontrarlo. Cuál sería su asombro al ver meses después un tuit de Karla mostrando una foto del brazo de Jaime con el mensaje: “Nada es más sexy que un hombre con un buen reloj”. Todo lo que Jaime hacía era para impresionarla, satisfacer sus caprichos y ajustarse a su estereotipo de novio ideal.

Las frecuentes paradas en la farmacia eran otro comportamiento de Jaime que había cobrado significado. En los últimos meses había ido con inusitada frecuencia, particularmente de noche, al punto que uno de los niños le había preguntado por qué iba tanto. Le respondió disgustado que necesitaba implementos de aseo para sus viajes, pero ahora era claro el motivo: quería llamar a Karla a escondidas.

Jaime se había convertido en un mentiroso compulsivo, o tal vez siempre lo había sido pero sólo hasta ahora Victoria lo comprobaba. Eran tantos sus engaños que él mismo se los creía o perdía noción de lo que decía. Por ejemplo, en esos días Karla publicó una foto de ellos dos en San Francisco mientras Jaime colocó imágenes curiosas de esa ciudad. Cuando llamó a saludar a los niños, Victoria lo felicitó por su viaje, pero él tuvo el descaro de negarlo. La evidencia era contundente y había sido suministrada por él mismo, pero su vergüenza tal vez era mayor al ridículo de negarla.

Muchos de sus actos delataban su vergüenza, como la mirada al infinito el día de la terapia y la permanente negación de sus actos ante Victoria y su familia. Ésta última seguía condenando su infidelidad y desaprobando a Karla por considerarla una joven frívola, atrevida y de no muy buena reputación en Perú. Rechazo similar había recibido de varios amigos cercanos quienes nunca lo juzgaron directamente pero sí se distanciaron, quizás por culpa del mismo Jaime quien no se atrevió a contarles la verdad y dejó que se enteraran por redes sociales y medios de comunicación.

A pesar de la comprensible vergüenza de Jaime, Victoria no podía creer que negara lo evidente, pero así era él: testarudo, caprichoso, inflexible y mentiroso. Ella recordó que años atrás había criticado a un amigo por haberle

confesado una infidelidad a su esposa pues afirmaba que toda relación extra marital debía negarse hasta la muerte, tal como lo hacía ahora en su propio caso.

Jaime cada vez trataba menos declaraciones de amor, particularmente desde que Victoria le llamó la atención para que abandonara la manía exhibicionista. En contraste, la “diva” se mantenía fiel a su patrón narcisista e inundaba las redes sociales con sus selfies, con detalles de su vida cotidiana y con fotos de los múltiples planes en compañía de su flamante prometido. Victoria estaba convencida de que debía aprender a despojarse de su dolor o al menos alcanzar cierto nivel de serenidad aún viendo las evidencias de la traición.

En Facebook Jaime la había bloqueado, pero sin proponérselo Victoria recibía información de amigos comunes que prudentemente le preguntaban si se habían separado al ver las fotos que él compartía. Ella seguía sin entender por qué cada momento del affaire tenía que salir a la luz pública, se sentía burlada, la entristecía ver cómo su existencia y la de sus hijos eran completamente ignoradas.

Aún así, notaba que su tratamiento contra el dolor estaba surtiendo efecto.



Cada vez podía leer más tuits sin sentir que se le arrugaba el corazón; le disgustaban, pero ya no por amor a Jaime sino por el amor a sí misma que se lastimaba al ver como su marido le ponía a Karla el mundo a sus pies, visitaba todos los países e iba a todos los eventos y espectáculos a donde jamás la había invitado a ella.

Tristemente, con Victoria las circunstancias no habían permitido tanto derroche de placer y dinero porque se casaron jóvenes, sin tantos recursos y ambos tenían horarios laborales estrictos; luego vinieron los hijos, adquirieron más responsabilidades y cambiaron las prioridades. Al menos para Victoria sus hijos pasaron a ser lo más importante; hubiera querido muchas vacaciones en familia y muchas escapadas de pareja, pero Jaime no tenía tiempo o al menos eso decía...Ya se había descubierto que sí lo tenía, pero prefería disfrutarlo con sus amantes.

Con Karla era diferente, en el momento que irrumpió en sus vidas ya el matrimonio tenía un capital, sus respectivos trabajos les habían permitido prosperar, mientras Victoria se dedicaba principalmente a los niños y al hogar Jaime se había dedicado a escalar profesionalmente y ganaba mucho más dinero. Su trabajo lo llevaba a lugares del mundo donde jamás había imaginado llegar e iba sin vacilar, sin preocuparse por la duración de su

ausencia o por la necesidad de su presencia en casa porque siempre contaba con Victoria para hacerse cargo de los niños y de todas las responsabilidades domésticas.

### **Abandono paterno**

Como Jaime contaba con el compromiso incondicional de su esposa al lado de los niños, desde que estaba con su amante se desprendió aún más de ellos y pasaba semanas sin saludarlos. Parecía enfrentar una crisis de la mediana edad e intentaba superarla cortejando a una mujer menor que le permitía vivir una vida despreocupada, volver a sentirse adolescente, recuperar los años y las experiencias que ya había perdido o que tal vez nunca había vivido.

Como el padre no sacaba nunca a los niños los fines de semana porque siempre estaba con Karla, en alguna oportunidad Victoria le propuso que los invitara a pasear:

-¿Por qué no te llevas a los niños el viernes a cenar?

-No, el viernes no puedo porque tengo una comida con mi jefe. Los llamaré la próxima semana a ver si podemos organizar algo.

La madre aceptó resignada pues no podía obligarlo. Afortunadamente, los niños parecían vivir bien sin su papá, nunca habían estado acostumbrados a tenerlo todo el tiempo en casa, por lo tanto su ausencia era habitual. Sin embargo, antes de la separación compartían algunos fines de semana con su padre en diversos planes masculinos como juegos electrónicos o partidos de béisbol y fútbol en el parque. Ahora la madre debía llenar esos espacios, pero uno de los niños parecía no satisfacerse con nada: Victoria lo llevaba al parque, a la piscina o al cine, pero pronto el pequeño volvía a quejarse de aburrimiento. Ella intuía que el problema radicaba en la ausencia de papá y por eso se llenaba de coraje al ver que éste andaba de farra en lugar de estar con sus hijos.

A pesar de que Jaime había dicho que no podía ver a los niños el viernes, ese mismo día llamó de repente hacia las 6 de la tarde para invitarlos a cenar.

- Hola, a qué se dedican –preguntó en tono amable.

- A nada especial –respondió ella.

-¿Será que puedo recoger a los niños para llevarlos a cenar?

-Claro, ¿a qué horas vienes?

-Paso en 20 minutos.

-Perfecto.

“Niños, alístense que su papá viene para llevarlos a comer”, les anunció Victoria y ellos acudieron felices. Ella consideró extraña la repentina invitación pues supuestamente Jaime tenía una cita con el jefe. Cuando los niños se marcharon entró al “oráculo” de Twitter para ver a qué se debía la súbita aparición. Dicho y hecho, allí encontró la respuesta: Karla llegaba esa noche de visita, Jaime la iba a recoger al aeropuerto, pero el avión estaba retrasado tres horas. Era mentira la supuesta cena con el jefe y como ya no tenía con quién comer llamó a última hora a sus hijos para dedicarles las sobras de su tiempo.

Por si fuera poco, unos días después Victoria encontró en Twitter un enlace a un video en Instagram en el que Jaime manejaba un auto con un perrito en las piernas y cada vez que el cachorro ladraba, Karla decía como si fuera el perrito: "yo manejo papito". Victoria no podía creer que él se prestara para

jugar al papá y a la mamá con Karla y su perro mientras dejaba a sus verdaderos hijos en el olvido. ¿En donde tendría la cabeza?, se preguntaba. Seguramente en su sexo, se respondía. Era inaudita la ridiculez de jugar a ser el papá del perro mientras privaba a los niños de su presencia.

Pronto se festejaba el Día del Padre y Victoria le escribió un mensaje para ver cómo pensaba celebrarlo:

-¿Cuáles son tus planes con los niños el domingo, Día del Padre?

-Ninguno. No sabía que era esa fecha, pero tan sólo se trata de una fiesta comercial sin importancia. El lunes los saco a cenar.

-¡Qué ridículo! Como si por ser una fiesta comercial todos los niños no quisieran estar al lado de sus papás. Una vez más cambias el tiempo con tus hijos por estar con tu amante. Tal vez con tu desinterés vas a hacer que tus hijos pierdan las ganas de estar contigo cuando crezcan, pero ahora todavía te quieren y te necesitan.

-Los saco el lunes a cenar y no se habla más –cortó tajante.

-Eres un egocéntrico que sólo piensa en sí mismo y en nadie más –le recriminó ella.

Como era de esperarse, cuando llegó el Día del Padre, las cuentas de Twitter demostraban que Jaime y Karla estaban de viaje, nada más y nada menos que en una isla del Caribe. El desgraciado se había escapado de luna de miel cuando su lugar ese fin de semana era el abrazo de sus hijos.

### **Rabia volcánica**

En ese momento Victoria se dio cuenta de que ahora sus mayores disgustos no provenían de presenciar cómo su esposo se iba con otra sino de verlo llenando con una cualquiera el espacio que les correspondía a sus hijos, afrenta aún peor. Durante el siguiente fin de semana continuó supervisando sus movimientos a través de la red social y comprobó con enojo que andaban en plan de conciertos, no uno sino dos. ¡Qué lindos los tortolitos entregados el uno al otro y juntos a la música mientras sus hijos se quedaban sin papá! Mientras los otros padres de familia jugaban con sus hijos los fines de semana, Jaime jugaba con su amante y se olvidaba de los suyos sin el más mínimo remordimiento.

Ese fin de semana Victoria no sintió puñaladas de dolor sino una furia venenosa que no podía aguantar. Nunca se había sentido tan iracunda, tanto que decidió escribirle a la terapeuta de familia un correo electrónico para pedirle cita urgente la semana siguiente porque tenía un nudo desagradable en el pecho que necesitaba desintegrar. Sus prácticas habituales de yoga, meditación y respiración profunda le habían ayudado enormemente a liberar la tensión, a encontrar paz y a superar la traición, pero el sentimiento de furia que la invadía esa noche parecía indomable y necesitaba desahogarse.

Su prioridad inmediata era trabajar consigo misma como había aprendido en sus años de estudios metafísicos. Necesitaba purificar sus emociones y deshacerse de la cólera que hervía en su sangre y se acumulaba como un volcán.

En los peores momentos de la traición había recurrido a la oración. Se ponía a rezar el rosario para calmarse a través del mantra del Ave María. Al principio había rezado para que el affaire de Jaime terminara, pero pronto se dio cuenta que no valía la pena desperdiciar rosarios en algo que tarde o temprano habría de pasar. Después rezaba para que Jaime se diera cuenta de cuánto había herido a su esposa y a sus hijos, pero también desistió de orar por eso y decidió dejarlo a las fuerzas invencibles del karma y el dharma. Al final solo

rezaba por olvidarse del tema y recobrar la paz. Una vez rezado el rosario siempre se sentía más tranquila, pero aun así cuando recordaba el abandono paterno se volvía a ofuscar.

Ese fin de semana Victoria empezó a mejorar cuando aceptó su legítimo derecho a la rabia y a cada una de las emociones suscitadas por tanta vileza. La semana siguiente consultó a la terapeuta pero antes de llegar ya se sentía mejor. Todavía consideraba injusto que sus hijos no pudieran compartir con su papá, quien prefería estar con una aparecida, pero no tenía otra alternativa que quitarse de encima el mal humor.

La rabia es un motor poderoso si se canaliza hacia la acción creativa en lugar de reprimirla o desbordarla con violencia. Victoria se propuso entonces sublimar su ira e invertir esa energía en la tarea de continuar reconstruyendo su vida y acelerar su proceso de sanación.



## **Capítulo IX**

### **Enredes sociales**

Los verdaderos amigos son como legiones de ángeles que acuden en los peores momentos. Victoria tenía muchos conocidos, pero sólo un puñado de amigas del alma que no sólo sabían sobre sus dolorosas experiencias sino que las vivían con ella, podían leer la tristeza en sus ojos y la animaban a recobrar su habitual y agudo sentido del humor. Cuando les relataba su historia, ellas se conmovían, se mostraban solidarias y algunas lloraban al recordar alguna infamia similar vivida en carne propia o al evocar las imborrables marcas de infidelidades de sus padres con sus madres. En Perú, como en buena parte de Latinoamérica, la infidelidad masculina era una plaga extendida, amparada por el arraigado machismo.

Algunas confidentes de Victoria sentían rabia, no sólo contra Jaime sino también contra Karla, pese a no conocerla. La reacción más común era de gran sorpresa pues nadie en su círculo social presentía una ruptura similar, creían que su relación era ideal, calificaban a Jaime de encantador y no entendían cómo en menos de tres meses todo el encanto se había transformado en horror. Sus amigas compartían la furia de Victoria al enterarse de la

indolencia del padre con los niños y le ayudaban a reírse de la situación mientras poco a poco ella se iba acomodando a su nuevo estilo de vida.

Cuando Victoria terminó de organizar su nuevo hogar acorde a las normas del Feng Shui, comenzó a invitar a sus amistades y fue así como poco a poco todo su entorno social terminó enterándose de que estaba separada. No todos supieron que había sido traicionada y mucho menos los detalles del engaño, aunque algunos lo presentían al ver las fotos que Jaime colocaba en Facebook. Cuando vivían juntos, él jamás publicó allí alguna foto de su esposa y sólo una de sus hijos. Ahora, según los conocidos, su página estaba llena de fotos con Karla, tal vez para mostrarle al mundo que era el elegido de la mujer deseada, de la figura pública con cientos de admiradores que había preferido quedarse con él. Victoria se preguntaba si lo hacía por iniciativa propia o si Karla se lo exigía y se disgustaba si no lo hacía. Ella parecía bastante caprichosa así que cualquiera de las dos razones podría ser verdad.

Victoria no sabía la hora de nacimiento de Karla, pero sí la fecha y sobre esa base le había calculado una carta astral parcial, gracias a sus conocimientos sobre Astrología. El dato fue suficiente para verificar que era una mujer calculadora que gozaba haciéndose la víctima para conseguir sus objetivos,

que buscaba siempre ser el centro de atracción y que había nacido para compartir a su pareja, ya sea quitándosela a otra, traicionando a la suya, siendo engañada por su compañero o viviendo una combinación de todas las anteriores a lo largo de su vida. Su mapa natal también sugería una dificultad para lograr afinidad con los hombres, parecía que a pesar de tener tantos admiradores era muy inestable en sus relaciones de pareja y aunque se veía entregada a ellas, en realidad era muy independiente y poco comprometida. Paradójicamente, esta también era una característica presente en la carta astral de Jaime así que además de su gusto por la misma música era evidente que tenían muchas otras cosas en común. Victoria no podía asegurarlo con certeza sin saber la hora exacta de nacimiento, pero la tendencia estaba presente.

Otro punto en común era que al parecer los dos compartían el "Síndrome de Peter Pan", sintiendo y actuando como si fueran mucho menores: él como un adolescente aventurero sin responsabilidades y ella como una niña que sueña con príncipes azules. Karla era unos años menor, pero ambos ya eran adultos hechos y derechos.

## **Carnaval de mentiras**

Todo parecía tranquilo, era sábado y los niños tenían un concierto en la escuela al que Jaime no había asistido por andar de viaje, pero Victoria había ido con un par de amigas. A la salida fueron todas al apartamento y mientras conversaban entusiasmadas, ella recibió un mensaje:

-Mira la cuenta de Twitter de Karla, la están felicitando por un artículo sobre ella publicado en un periódico de farándula.

Victoria siguió las instrucciones y encontró el tuit con la foto del artículo. Sin embargo, la imagen era tan pequeña que no alcanzaba a leerlo, sólo entendía los titulares y veía las imágenes adjuntas. La publicación relataba el romance de Karla y Jaime. Victoria reconoció algunas fotos, pero le llamó mucho la atención una que no había visto nunca: la feliz pareja celebraba en el Carnaval de Río de Janeiro, justamente en la fecha en que Jaime había jurado que estaba en retiros espirituales y por eso no había podido acompañar a sus hijos a un show importante. Bien suponía Victoria que nunca había ido a ningún retiro espiritual a pesar de sus juramentos y de anunciarle que le mostraría la factura respectiva, pero aun así no podía creer que se hubiera ido de carnaval en lugar de acompañar a los niños.

Realmente el hombre era un descarado de talla mundial, había inventado el

pretexto de la supuesta introspección espiritual pues sabía que era el lado débil de su esposa o más bien su lado fuerte. Sólo una mentira de ese porte podía excusarlo de faltar a tan crucial certamen de sus hijos. Pero, como dicen las abuelas, más fácil cae un mentiroso que un cojo y ahí estaba la foto que lo delataba en el carnaval, desplegada en la primera página del reportaje. Obviamente Victoria sintió rabia al comprobar la patraña, pero sobretodo sintió risa, ¡qué más podía hacer si no reírse al ver semejante canallada!

## **Vox populi**

Días después Victoria recibió una copia del periódico completo y pudo leer con detenimiento. Afortunadamente, después de conocer la historia a través de Twitter y de la entrevista radial de Karla, el artículo impreso no le tomó por sorpresa, ya conocía prácticamente todo lo que allí se relataba: sabía que Jaime era un fiel televidente de Karla, que la había perseguido en Twitter y la había asediado con correos electrónicos hasta que ella finalmente aceptó conocerlo en unas vacaciones en Montreal. Sabía también que a ella no le pareció atractivo físicamente cuando lo conoció, pero poco a poco la fue conquistando con su conversación. El día que se conocieron él le llevaba boletos para un concierto de jazz, pero a ella no le llamó la atención; al otro día apareció con entradas a un concierto de rock y eso sí le gustó. Tras el

primer encuentro en Montreal, la pareja tuitera se volvió a encontrar en otro viaje laboral de ella y luego él comenzó a visitarla en Perú con frecuencia hasta formalizar la relación. Y para cerrar con broche de oro la telenovela rosa, él la invitó a pasar Año Nuevo en Venecia donde al ritmo de violines y al vaivén de una góndola, le propuso matrimonio con anillo de diamante y ella aceptó.

La publicación volvió a herir a Victoria, pero mucho menos que cada tuit y cada aterradora novedad descubierta meses atrás. Su corazón parecía bastante recuperado aunque no era fácil ver cómo a escasos meses de haber descubierto la infidelidad, sin siquiera haber hablado sobre el divorcio, Karla se había atrevido a dar una entrevista radial y ahora a exhibirse en un periódico local.

El domingo siguiente Jaime llamó a los niños en la tarde cuando estaban en un partido de béisbol y Victoria aprovechó para tocar el tema:

-Hola -dijo Jaime en tono cortante.

Desde su separación, Victoria distinguía tres tonos de voz cuando la llamaba: el primero era cortante, cuando se sentía culpable o hablaba a escondidas de

Karla y debía hacerlo rápido. El segundo era amable y agradable, pero bastante escaso porque sólo ocurría cuando su amante no estaba alrededor. Y el tercero era disgustado, cuando llamaba a reclamar.

-Hola, los niños están jugando béisbol -contestó Victoria sin siquiera preguntar para qué llamaba pues generalmente, cuando hablaba cortante, su único interés era hablar con los pequeños.

-¿A qué horas terminan?

-A las seis de la tarde.

-Entonces los llamo después.

-Oye, le salió bien a Karla la entrevista en el periódico farandulero. Ya me lo habían contado casi todo, pero la verdad es que escrito es mucho más descriptivo. Lo mejor de todo fue ver la foto de tu retiro espiritual o más bien “espiritoso” en el Carnaval de Río -dijo Victoria satíricamente.

-No sé de qué hablas -respondió él disgustado.



-No seas ridículo, andabas en el carnaval de las mentiras. Te debería llamar Jaimito, pero no por cariño, sino porque es el nombre de los mentirosos en los cuentos infantiles. Si quieres te mando una copia del reportaje, ¿cómo es posible que la dejes publicar semejantes historias cuando todavía estas casado? Ni siquiera tiene respeto por tus hijos, qué tal que ellos vean el reportaje, qué pensarían de ti -preguntó indignada.

-No tuve nada que ver con eso. Llamaré a los niños más tarde –colgó y no volvió a llamar ese día.

Lo bueno del artículo, pensaba Victoria, era que ya no tenía que contar la historia: si alguien le preguntaba qué había pasado bastaba con mostrarle la publicación. Así hizo con una amiga de la universidad que le escribió desde Perú a preguntar qué había pasado con su matrimonio, tras mirar Facebook. Victoria le escribió un correo electrónico:

-Pronto te llamaré, pero mientras tanto, por si acaso no te has enterado, te envío este artículo para que te des una idea de lo ocurrido.

La amiga quedó tan aterrada que no contestó el correo sino que la llamó de inmediato. Cuando hablaron lloraron juntas y luego rieron; pocos meses

después se encontraron para celebrar la vida y sus nuevos horizontes.

### **El primer trino**

Las familias de Victoria y Jaime estaban impresionadas con el escandaloso reportaje, lo consideraban un atrevimiento por parte de Karla y en el fondo todos querían decirle que dejara de ser tan descarada. Ese mismo sentimiento rondaba a Victoria hasta que un día se levantó pensando que ella era la más indicada para aclarar las cosas y decidió escribir un comentario al trino en el que felicitaban a Karla por el artículo farandulero, para desenmascararla ante sus fans de Twitter.

Victoria se armó de valor e investigó cómo publicaba un tuit que Karla y el periódico de farándula llegaran a leer pues jamás lo había hecho. Hasta la fecha solo publicaba trinos relacionados con metafísica y buen vivir, dirigidos al público en general, sin mencionar a usuarios específicos. Cuando entendió cómo hacerlo, respiró profundo y lo escribió:

**Victoria** @victoria

“@karla no mencionó en la entrevista del @periodicodefarandula que @jaime está casado y tiene hijos”. @jaime no es un hombre recomendable

para el matrimonio”.

Después de trinar se quedó pensando que tal vez no era conveniente dejar ese comentario en su *Timeline* pues quedaba a la vista pública y ella quería que su cuenta se especializara exclusivamente en mensajes positivos e impersonales. Al caer en cuenta y en medio de los nervios decidió borrar el tuit. No obstante, Karla alcanzó a leerlo porque minutos después Jaime llamó a Victoria a reclamarle, aunque al parecer él no lo había leído ni sabía quién lo había escrito:

-¿Fuiste tú la que mandó ese tuit?

- Si, ¿acaso no lo leíste?

-Si quieres te pongo en comunicación con la radio nacional para que te entrevisten y les cuentes todo –dijo irónico.

-No, no me interesa la radio, sólo quería que ella supiera lo que pienso de su historia de amor y su matrimonio.

-¡Si tienes algo que decir dímelo a mí, si quieres culpar a alguien culpame a

mí, no la molestes a ella, déjala tranquila! –vociferó él y colgó.

Victoria quedó muy alterada, toda la conversación transcurrió a punta de gritos y le hizo entender que Jaime siempre estaría del lado de Karla. Aparentemente se sentía culpable de haberla engañado para conquistarla y su forma de reivindicarse era evitar a toda costa que la lastimaran.

### **Pantallazo en TV**

Poco después una amiga llamó a Victoria a avisarle que, según comentarios en Twitter, Karla iba a salir por televisión. Ella no tenía en Toronto manera de ver televisión peruana y aunque la tuviera, realmente ya no sentía ganas de saber más, se acercaba al punto de saturación. Aún así esa noche entró a Twitter y vio fotos de Karla y su familia durante el programa de TV en el que nuevamente había alardeado de su noviazgo y futuro matrimonio. El único que había faltado al programa había sido el novio que estaba en Canadá y que seguramente lamentaba haber perdido la oportunidad de figurar públicamente en un canal nacional.

Una vez más Victoria no lo podía creer, a Karla parecía faltarle un tornillo en la cabeza para seguir publicitando su historia de amor por radio, prensa, televisión y redes sociales, y a Jaime parecía faltarle otro por dejarla hacer tantas declaraciones. Justamente el día del show Jaime pasó a buscar a los niños para cenar y cuando ellos subieron al auto y ya no escuchaban, Victoria le dijo:

-Supe que Karla también salió por televisión, creo que se enloqueció por completo.

-No le pongas atención, ella es así, ella vive de eso -respondió él y subió al auto.

Era evidente que a Jaime poco le importaba lo que Victoria pensara o sintiera. Mientras tanto su amante estaba feliz de contarle al país entero que tenía novio y se casaría en pocos meses sin considerar que su prometido ni siquiera había comenzado a discutir los términos del divorcio con su esposa. Parecía desequilibrada, más que una mujer hecha y derecha actuaba como una adolescente soñadora con una gran necesidad de sentirse amada.

## **Guerra de tuits**

Tanto insistió Karla en publicar su vida privada que finalmente logró que la noticia llegara a ojos de Margarita y otras parientes de Victoria residentes en México, quienes se enfurecieron al comprobar la desfachatez y decidieron enfrentarla vía Twitter, delatándola ante las cuentas de los medios de comunicación:

**Margarita @margara**

“El novio de @karla está casado”.

“¿Cómo es posible que @karla siga hablando de su noviazgo cuando el novio está casado y tiene hijos?”

Inmediatamente recibieron la respuesta de la “diva” tuitera:

**Karla @karla**

“#Locas no pierdan el tiempo que el amor siempre triunfa”.

**Margarita @margara**

“@karla El amor por los hijos es el que triunfa”.

Victoria no tenía idea de lo que pasaba en Twitter hasta que Jaime la llamó

colérico a reclamarle. Para entender de qué se trataba buscó los tuits correspondientes, se sorprendió al verlos y no pudo evitar atacarse de la risa. Nunca había pedido la intervención de sus parientes, pero sentía cierto alivio al ver que alguien se tomara el trabajo de decirle a Karla unas cuantas verdades y en la vitrina pública de Twitter: le hacían beber de su propia medicina.

La guerra de tuits continuó, generando desagradables broncas con Jaime quien llamaba a agredir a Victoria cada vez que aparecía un nuevo trino. Las llamadas ya la estaban enloqueciendo, seguramente su amante lo tenía enloquecido a él con sus quejas y por eso él se propuso acosar a Victoria para que callara a sus familiares. Ella no tenía la información de contacto de sus parientes porque vivían en otro país y no se comunicaban con frecuencia, pero el desespero de Jaime era tal que él mismo averiguó el teléfono y un día llamó a Victoria para ponerla en conferencia y pedirle que delante de él les exigiera silencio.

-¿Aló? -contestó Victoria.

-Espera un momento -dijo él. Ella ingenuamente pensó que había debido atender a alguien en su oficina y esperó pacientemente.

-¿Aló? –contestó una voz que no era la de Jaime sino la de Margarita.

-Margarita, aquí estoy con Victoria que le quiere hablar -dijo Jaime con voz enérgica.

-¿Aló, aló, quién es? Aló, aló, no se escucha.... -dijo la pariente y colgó. Jaime no tuvo otra alternativa que colgar también, bastante disgustado porque Margarita resultó más astuta y no se dejó atrapar en la emboscada.

Aunque Victoria pensaba que sus familiares tenían derecho a publicar lo que quisieran, al igual que todos los usuarios de esa red social, las discusiones con Jaime empeoraron hasta que ella decidió conseguir el correo electrónico de sus familiares y escribirles para agradecer su solidaridad y pedirles el favor de no trinar más. Las parientes acataron la solicitud y además borraron los tuits de la discordia. Victoria pensó que no había necesidad de llegar tan lejos, pero les agradeció el gesto.

De manera simultánea y sin saberlo, Jaime también les escribió un correo con copia a Victoria, pero a diferencia de ella se dedicó a insultarlas con vulgares groserías. Ella sabía lo ponzoñoso y vengativo que podía ser, pero nunca



imaginó que fuera capaz de ser tan soez y escatológico, hecho que la enfureció. Pocos minutos después entró a Twitter y se dio cuenta que Karla había trinado una frase triunfante que la ofuscó aún más:

**Karla** @karla

“#Locas no se dan cuenta que el amor siempre gana? Jajajajaja”

Karla no merecía ganar. Los trinos contra ella habían cesado gracias a la intervención de Victoria y no a los asquerosos insultos de Jaime. Todo esto sucedía mientras Victoria esperaba a los niños en un partido de béisbol, al final del cual Jaime llegó a buscarlos para llevarlos a cenar. Al verlo, lo miró con desprecio y le dijo:

-Definitivamente tú y Karla sí están hechos el uno para el otro.

-¿Por qué? –preguntó él con una sonrisa sarcástica.

- Porque no sé sabe cuál de los dos es más malvado y ponzoñoso.

Jaime mantuvo su sonrisa y en tono irónico, dijo:

-¿Y cómo crees que se logra que la gente haga lo que uno quiere si no es dándole donde más le duele? -frase que multiplicó la ira de Victoria.

-Mis familiares no borraron los trinos por el correo miserable que les enviaste, los borraron porque yo les pedí que no escribieran más.

Victoria no podía de la rabia, el partido de los niños aún no había terminado, pero no soportaba quedarse un segundo más. Iracunda partió a su apartamento donde se sumergió en una intensa sesión de relajación, meditación y oración para recobrar la calma.

Después de su terapia se sintió más tranquila, pero recaía en la furia cuando recordaba el último trino de Karla. La única forma de exorcizar ese sentimiento era enfrentándola en Twitter y así lo hizo:

**Victoria** @victoria

“@karla El amor que gana es el que respeta a los demás”.

Luego de enviar el tuit sintió como si se quitara un peso de encima y se sentó relajada a esperar que Jaime llevara a los niños. Cuando llegaron bajó al lobby del edificio a recogerlos, pero él la recibió con un grito frente a los

chicos:

-¡Borra ya lo que escribiste en Twitter!

-¿Borrar qué? No tengo nada que borrar, sólo escribí un tuit genérico, consistente con los mensajes de buen vivir característicos de mi cuenta.

-¡Si no lo borras tú, lo borro yo! -le gritó tratando de arrebatarle el celular de las manos, pero Victoria forcejeó y no se dejó.

Como los niños estaban presentes y ya tenían carita de estrés, su padre desistió, le soltó la mano y Victoria entró al edificio.

Nuevamente estaba alterada, pero esta vez sentía alivio porque la reacción de Jaime significaba que Karla ya había leído el trino, había recibido el dardo de su mensaje y seguramente le habría armado pleito a su prometido. El objetivo se había alcanzado.

### **Borrón y cuenta esfumada**

Una vez los niños se durmieron, Victoria se sentó a trabajar en su computador,

pero no resistió la tentación de revisar antes Twitter para ver si había alguna otra reacción a su trino. ¡Cuál sería su sorpresa al descubrir que su cuenta ya no existía, la habían borrado!

Después de intentar muchas veces acceder a su cuenta desde el computador, intentó luego desde su iPad y después desde su celular, pero en ninguno funcionaba. Más tarde encontró un correo electrónico donde le anunciaban que sus credenciales en Twitter habían cambiado.

La paz que había alcanzado unos minutos atrás nuevamente se había transformado en ira. Obviamente, el principal sospechoso era Jaime, quien le había ayudado a abrir su cuenta y por años había tenido acceso a sus sistemas de información. Seguramente en venganza por haber publicado el tuit contra su amante, le había cambiado las credenciales y desaparecido la cuenta. Lo llamó varias veces, pero no contestó y entonces decidió bombardearlo con mensajes de texto hasta que por fin le devolvió la llamada.

-Estoy subiéndome a un avión y por eso no pude contestar antes. No tuve nada que ver con lo de Twitter, seguramente fue Karla quien te reportó como spam y por eso te cancelaron la cuenta. Tienes que contactar a Twitter para que te la reactiven y esperar dos semanas.

De las peores maneras Jaime siempre se había aprovechado del desconocimiento de Victoria sobre el manejo de redes sociales, especialmente de Twitter, y sabía que podía enredarla con cualquier cuento barato, como el de la posibilidad de que cerraran las cuentas de algún usuario sólo porque otro lo reportó por un único, íngrimo y decente trino. La teoría era totalmente absurda, pero como Victoria aún no dominaba el tema, al parecer le creyó:

-¿Te parece muy bonito? A ella no le dices nada aunque lo que haga sea incorrecto.

-Tú no sabes lo que le digo. Vamos a despegar, debo colgar.

Convencida del cuento de Jaime al inculpar a su amante como la causante de todo, Victoria buscó en su cuenta y encontró un tuit que al parecer confirmaba su culpabilidad:

**Karla** @karla

“#Loca! Jajaja no pierda el tiempo! Jajaja”

El daño ya estaba hecho y Victoria pensaba que no tenía más alternativa que comenzar la gestión ante Twitter para recuperar su cuenta y hacerse a la idea de que estaba lidiando con una chiquilla caprichosa y consentida. No estaba completamente segura de la inocencia de Jaime por lo que unos días después lo volvió a increpar en otra conversación telefónica, y su respuesta fue:

-Para mí el tema de Twitter está clausurado y no quiero saber nada más al respecto ni por parte de Karla ni por parte tuya. Hagan lo que quieran - pontificó en tono digno como el de un jeque perturbado por el bullicio de las mujeres de su harem. ¡Qué cretino!

A esas alturas, Victoria empezó a dudar más de la versión de Jaime, pero no tenía ni el conocimiento ni las pruebas para inculparlo; además no quería prolongar la discusión. Sin embargo, al analizar las cosas todo parecía indicar que en lugar de haber sido reportada como spam, Jaime (o Karla con información suministrada por él) cambió las credenciales, entró a la cuenta, borró el tuit, cambió el correo electrónico asociado y la desactivó. La cuenta de Victoria fue reactivada tres días después de solicitarlo y no demoró dos semanas, como había dicho Jaime, lo cual sugería que realmente nunca había sido reportada.

Aparentemente Jaime no sólo perpetró el delito de usurpar la cuenta de Victoria y desactivarla sino que le mintió descaradamente, jurando que no había tenido nada que ver y culpando exclusivamente a su moza. Victoria se molestaba al recordar que él mismo había convertido Twitter en su plataforma pública de conquista y seducción durante meses, incluso antes de que Karla supiera que era casado. Fue él quien inauguró la modalidad de publicar sus trapitos al sol en las redes. Y el único día que Victoria se animó a escribir un solo tuit bastante tímido y decente, le armó semejante escándalo. ¡Como si Twitter fuera propiedad privada de él y su amante para cometer sus fechorías sin que nadie más tuviera derecho a trinar y cuestionar!

### **El juego de la basura**

Hastada de tanta infamia, Victoria decidió distanciarse gradualmente de los traidores y más bien disfrutar los placeres que le brindaban su nuevo apartamento y su renovado estilo de vida.

Cuando vivían en la casa, ella siempre había estado a cargo de todas las labores de mantenimiento, si no las hacía personalmente debía contratar y supervisar a alguien que desarrollara las diversas tareas, desde el arreglo del tejado hasta el corte del césped. Felizmente, ahora no debía hacer nada de

eso: bastaba con una llamada al departamento de mantenimiento del edificio y su vivienda quedaba como nueva pues ellos se encargaban hasta del cambio de bombillos.

Lo único que debía hacer era sacar la basura, tarea mucho más fácil en el edificio que en la casa, pues el vertedero estaba ubicado en el mismo piso de su apartamento, a tan solo unos metros de su puerta. Además, los niños se pelaban por hacerlo pues les parecía divertido escuchar el estruendo de la basura al caer varios pisos. Si había vidrios en las bolsas de los desechos crecía su entusiasmo pues el ruido de la caída se multiplicaba y los niños gozaban causando escándalo.

Victoria pensó que aquello era una curiosa metáfora sobre la posibilidad de apreciar los placeres sencillos y de gozar al despojarse de lo inservible. Decidió entonces aplicarlo a su propia vida y deshacerse poco a poco de personajes y sentimientos inservibles como los suscitados al averiguar nuevos engaños de Jaime y Karla en Twitter. Tomó la determinación de empezar a arrojar el doloroso pasado al cesto de la basura y así abrir espacio a las nuevas sorpresas que le deparaba la vida.



## **Capítulo X**

### **Hasta el último centavo**

Alimentada con las nuevas experiencias, Victoria se dedicó a fortalecer sus alas de mujer separada en compañía de sus hijos, cada vez más grandes y dulces. Cuando tenía ocasión retomaba algunos placeres solitarios que había disfrutado toda su vida, como conducir su auto por amplias autopistas escuchando música, apreciar la naturaleza cambiante con el paso de las estaciones en Toronto y profundizar sus lecturas sobre metafísica y crecimiento espiritual. Jaime convivía con su amante en Perú y sólo recientemente había decidido buscar una vivienda en Canadá. Por eso le propuso a Victoria comprarle su parte de un apartamento que el matrimonio había adquirido para rentar en el centro de la ciudad, cuyo contrato de arriendo pronto expiraría.

La propiedad estaba cerca del área de negocios y tenía muy buena ubicación comercial. Aunque la pareja no había concretado aún el divorcio, parecía necesario avanzar en la separación del patrimonio conyugal. Acordaron entonces traspasar la propiedad a nombre de Jaime a cambio de un dinero para Victoria; sin embargo, la propuesta le despertó sospechas pues él le ofrecía una suma basada en el avalúo comercial, lo cual era acertado, pero le

descontaba una comisión sobre ventas que resultaba improcedente:

-No creo que tu propuesta sea correcta. No te estoy vendiendo el lugar, te estoy cediendo mi parte a cambio de que me des lo que me corresponde - argumentó Victoria.

-Si no te parece, entonces se lo vendemos a un amigo y te doy la mitad de lo que quede -contestó él sarcásticamente.

-Dame unos días porque me voy a asesorar –concluyó ella.

Victoria no esperaba hacer un negocio de la transacción, pero sí esperaba que fuera justa y la idea de vendérselo a un amigo sonaba ventajosa para él y perjudicial para ella y sus hijos.

-Averigua lo que quieras y me dejas saber. En general, nuestro divorcio es muy fácil, no necesitamos abogados y la transacción sobre este lugar es el principio del proceso -dijo Jaime.

-Creo que nuestro divorcio no es tan fácil, hay muchas cosas que debemos definir y está visto que ya no nos ponemos de acuerdo. Pero si te parece tan

simple, una vez arreglemos esta transacción pásame un borrador con la propuesta -respondió ella.

Victoria recurrió a un abogado de familia para buscar asesoría sobre la transferencia de la propiedad. El personaje parecía competente, sagaz y no se limitó al tema de la consulta sino que también hablaron largamente sobre el proceso de divorcio y sus implicaciones. Al salir de su oficina, Victoria ya tenía claro el panorama y le envió un mensaje a Jaime:

-Ya averigüé y bajo la ley del derecho de familia, en el traspaso de propiedades entre cónyuges no hay comisión sobre ventas; ahora te envío firmado el documento que necesitas, estipulando el valor sin la comisión.

Jaime aceptó los términos de Victoria y al poco tiempo se mudó a su nueva residencia. Paradójicamente, había sido ella quien años atrás había escogido ese lugar como inversión debido a su gran estilo y excelente ubicación: se trataba de un bonito apartamento ubicado en un edificio alto, cerca de restaurantes, centros comerciales y culturales. Victoria siempre había soñado con que algún día el sitio podría estar disponible para que ella y su esposo pudieran escaparse los fines de semana y darse el lujo de llegar caminando a los mejores restaurantes y shows de la ciudad. Desafortunadamente, su sueño

nunca se hizo realidad pero aún pensaba que el lugar era estupendo y se alegraba de que Jaime lo quisiera conservar aunque sabía que quien iba a disfrutarlo sería Karla. Como reza el dicho: nadie sabe para quién trabaja.

Jaime llevó a sus hijos apenas un par de veces a dormir en el apartamento cuando aún estaba desmantelado. Poco tiempo después decidió llevar a Karla a vivir con él en Toronto y hasta allí llegó la dicha de los niños de dormir con su papá. Solo un año después de convivir con su amante en Canadá, los niños vinieron a conocerla; ellos sabían que existía, pero no la habían visto más que en el protector de pantalla del computador de su padre.

### **Divorcio inminente**

Dado que Jaime defendía y obedecía a Karla ciegamente sin importar lo que Victoria o los niños pudieran sentir, tan pronto arreglaron el traspaso de la propiedad Victoria comenzó a contemplar seriamente la idea del divorcio. El abogado le había confirmado que era la única forma de asegurar el patrimonio construido hasta entonces con Jaime, de evitar que lo gastara con Karla y de disminuir el riesgo de que se endeudara haciéndola responsable de sus deudas debido a las implicaciones de la sociedad conyugal. Ya había perdido su amor, ahora debía pensar en no perder su dinero.

Después de pensarlo mucho y especialmente motivada por la desfachatez de la publicación farandulera sobre el romance de su esposo con la amante, Victoria decidió imponer la demanda de divorcio. Se reunió nuevamente con el abogado para definir los términos y acordar la fecha en que Jaime recibiría la notificación. Ese día se dedicó a aguardar su reacción.

Victoria estaba nerviosa y sabía que Jaime no se lo esperaba. Después de haberle declarado que ya no quería reconciliarse con ella porque prefería seguir con Karla, él parecía querer el divorcio, pero no había presionado para concretarlo. Fuera lo que fuera, Jaime no imaginaba que Victoria diera el primer paso. Finalmente la llamó al celular:

-Me acaba de llegar una comunicación de que quieres el divorcio y que tengo dos semanas para conseguir un abogado y contestar la demanda o me denuncian ante un juez. ¿Me estas amenazando?

-No, ese es el protocolo. Si no quieres abogado puedes contestar tu mismo la demanda o si necesitas más tiempo sólo tienes que pedirlo -le aclaró ella.

-Obviamente conseguiré un abogado porque tú ya tienes uno. Aún no querías el

divorcio, ¿por qué cambiaste de opinión?

-No he cambiado de opinión, de todos modos nos íbamos a divorciar, simplemente las cosas se adelantaron porque haces sólo lo que quiere Karla; bien demostrado está con todo lo que le has permitido publicar en los medios. Mi deber es proteger el patrimonio de mis hijos y no voy a dejar que te lo sigas gastando con ella.

-Si no querías que se gastara el patrimonio has debido pensar en no gastarlo en abogados.

-Tenía que averiguar cómo proceder con el traspaso del apartamento que vas a habitar. En ese proceso me enteré de mis derechos y decidí defenderlos con un abogado que me oriente y represente.

-Entendido -respondió él y colgó. Casi de inmediato contrató su propio representante legal.

El abogado de Victoria le recomendó contratar también un contador pues, bajo las leyes de divorcio, la infidelidad de Jaime no era castigada penalizando sus derechos sobre el patrimonio matrimonial pero sí estaba obligado a

devolverle a su esposa la mitad del dinero que se había gastado con Karla o con cualquier otra amante y la labor del contador era calcular ese dinero. Jaime se puso furioso al enterarse de la contratación del contador porque éste le solicitó infinita cantidad de documentos financieros:

-¡Ahora resulta que no sólo contrataste abogado sino también contador! Tu abogado le dijo al mío que he sido infiel y que me voy a casar. ¿No te das cuenta que te están sacando dinero? ¿No te das cuenta que el abogado es amigo del contador? ¿No te das cuenta que se están aprovechando de ti?

-Ellos tienen derecho a cobrar por sus servicios. Es posible que se estén aprovechando, pero nadie en la vida se ha aprovechado de mí más que tú, nadie me va a hacer más daño del que me hiciste, nadie me va a despreciar más que tú, así que realmente me tiene sin cuidado. Ah, y la noticia de que te vas a casar no la dije yo, la dijo Karla al periódico de farándula que le mostré a mi abogado. Si no es verdad o no querías que se supiera, debiste advertirle que se callara. No vengas a culparme de sus imprudencias.

-¿Ah sí? Pues como decidiste gastarte el dinero en abogados ahora los niños no van a poder ir al campo de verano, diles a ver qué opinan –replicó Jaime involucrando injustamente a sus hijos. Por esa época los niños iban a un



campo de verano que les encantaba, Jaime había aprobado el registro y pagado parte del tiempo, pero quedaba un saldo pendiente.

-No les voy a decir nada, les dirás tú. -Victoria colocó el teléfono en altavoz y Jaime les dijo a sus hijos que no irían al campo de verano porque su mamá se había gastado el dinero en otras cosas y colgó. Los niños comenzaron a llorar, su madre los calmó y les dijo que no se preocuparan:

-Papito está disgustado, pero se le va a pasar y si no se le pasa, mami consigue la plata, no se preocupen.

Realmente ella no sabía si legalmente podía ir en contra de la voluntad de Jaime y lo consultó con su abogado. Afortunadamente una semana más tarde Jaime accedió a pagar el campo de verano con su tarjeta de crédito. Victoria asumió que le había pasado la rabia o que por lo menos había tomado conciencia de que los niños no tenían por qué sufrir más de lo necesario con el proceso de separación.

Aunque había abogados de por medio, tanto Jaime como Victoria querían llegar a un acuerdo de mediación sin necesidad de ir a la Corte. Jaime era consciente de que el patrimonio era de los dos pues Victoria lo había

construido con él y parecía no tener objeción en que se dividiera por mitades. Pero sí tenía reparos con la pensión de manutención y con el dinero que debería darle a Victoria en caso de que se comprobara que se lo había gastado con Karla. Este era el asunto que más le molestaba, así como la exigencia de declarar toda su información financiera. A la misma Victoria le parecía un poco exagerado, pero no había mucho que pudiera hacer:

-Aló -contestó Victoria

-Otra vez tu abogado me pide multitud de datos financieros, quiere años de extractos de todas mis cuentas y tarjetas de crédito, no tengo más cuenta que la que tu manejabas, conocías los ingresos que llegaban a esa cuenta y pagabas todas mis tarjetas de crédito, ¿qué más quieres saber? -preguntó enfurecido.

-Yo pagaba tus tarjetas de crédito, pero nunca vi en qué las utilizabas - respondió ella en tono sereno.

-No tengo más ingresos que los que conoces, no tengo dinero escondido, estoy muy ocupado en el trabajo y no tengo tiempo para recopilar toda esa información.

-Ok, hablaré con el abogado para ver si puede disminuir los requisitos, pero él está haciendo su trabajo, su labor es fastidiarte para que reveles todo -contestó ella un poco conmovida pero a la vez firme en su intención de recordarle que él era el causante de todo el pleito.

Victoria notaba que Jaime le daba instrucciones a su abogado, tal vez por eso le molestaba que Victoria obedeciera las del suyo y la acusaba de dejarse manipular. Ella simplemente lo dejaba desahogarse, algunas veces intentaba complacerlo, pero en otras dejaba que su abogado procediera, para eso lo había contratado, para que tomara las riendas del proceso y la defendiera a capa y espada. Cuando Victoria estuvo a punto de interceder a favor de Jaime, su abogado descubrió transacciones financieras con el patrimonio conyugal que Jaime había realizado recientemente a espaldas de su esposa y hasta ahí le llegó a Victoria la tentación de compadecerlo.

Como un intento de venganza, tiempo después Jaime le hizo una petición oficial a Victoria para que ella también revelara años de información financiera de todas sus cuentas bancarias y tarjetas de crédito. Victoria nunca entendió cuál era la estrategia detrás de esa solicitud que retrasaba el proceso; Jaime sabía perfectamente cuáles eran sus ingresos y gastos: supermercados, farmacias, cinemas, juguetes y demás compras relacionadas con los niños y el

hogar.

Los gastos familiares de Victoria contrastaban radicalmente con los de las tarjetas de crédito de Jaime que incluían cuentas en restaurantes y hoteles cinco estrellas en Canadá, Estados Unidos, el Caribe y diferentes poblaciones de Perú, tiquetes aéreos, almacenes de ropa interior femenina, joyerías, boletos de conciertos y suscripciones porno. Jaime tenía el descaro de alegar que muchos de esos gastos eran laborales, pero era evidente que tenían la etiqueta de la traición.

De todos modos comprobar esos gastos no era tan fácil, la idea era estimarlos para llevar una cifra al momento de la mediación. El principal interés de Victoria no era recuperar todo el dinero que su esposo se había gastado con Karla o con cualquier otra amante, su verdadera intención era hacerle entender que aunque se lo hubiera ganado con su propio trabajo, eso no le daba derecho a gastarlo en otra persona porque ese dinero pertenecía al patrimonio familiar; porque mientras él se lo había ganado y se lo había gastado, Victoria se había quedado al frente de su hogar; porque él se lo había podido ganar y gastar en gran parte gracias a que contaba con el incondicional apoyo, trabajo, tiempo y compromiso de Victoria. Este no era solo el pensar y sentir de Victoria, era el pensar y sentir de la ley que la respaldaba.

Se acercaba el día de la mediación y Jaime recibió el listado con los gastos estimados que había realizado con sus amantes. Una vez más, Victoria esperaba su reacción pero no tuvo que aguardar mucho cuando recibió un mensaje de texto:

-Recibí el listado de gastos de tu abogado, eres tan bruta que me estás cobrando los tiquetes aéreos que compramos para visitar al pendejo de tu primo en Europa.

No era la primera vez que la insultaba durante el proceso de divorcio, en otras oportunidades ya le había dicho “bruta e ignorante”; cada vez que se sentía agredido utilizaba las mismas palabras. Victoria le contaba a su abogado y éste le aconsejaba remitirlo a su despacho, pero la recomendación no funcionaba porque Jaime siempre la contactaba directamente.

-Sé que el listado no es perfecto, pero no tanto por los gastos de más si no por todos los que no están incluidos -le contestó ella y cerró la conversación.

## **La mediación**

Finalmente llegó el día de la mediación y después de tantos meses de conflictos e insultos de Jaime, sobre todo durante los últimos días, Victoria no tenía ningún deseo de verlo ni hablarle. Situación similar debían afrontar las parejas que se disponían a mediar el divorcio porque el proceso estaba diseñado para que los cónyuges no tuvieran que verse ni enfrentarse el uno con el otro. Cualquier abogado de familia podía acreditarse como mediador siempre y cuando tuviera facultades conciliadoras, un espacio de trabajo con al menos dos oficinas o salas cerradas independientes y paciencia para caminar entre las dos oficinas interminable número de veces hasta que se llegara a un acuerdo.

Victoria había dejado todo arreglado para que la niñera recogiera a los pequeños en la escuela y los llevara al apartamento pues su abogado le había advertido que aunque el proceso comenzaba a las 10 de la mañana, podía durar todo el día. En efecto, terminó a las 9 de la noche.

Victoria y su abogado se acomodaron en la sala de juntas de la oficina del mediador. Victoria se ubicó de espaldas a una amplia puerta de cristal para evitar ver entrar a Jaime, quien se localizó en otra oficina. El mediador se presentó en ambos lugares y comenzó el proceso; se suponía que sería sencillo porque el abogado de Victoria ya había preparado un borrador y lo único por

hacer era validar cada párrafo con las partes o hacerle las respectivas modificaciones. Pero aún así eran muchos párrafos, muchos detalles y muchas las veces que el mediador tuvo que pasear entre oficinas.

Por fortuna, durante el proceso no hubo roces, el ambiente se sentía cada vez menos tenso a tal punto que hacia el final de la reunión se juntaron todos, Victoria, Jaime, sus abogados y el mediador en la sala del computador a terminar conjuntamente las modificaciones. La atmósfera era similar a la de estudiantes reunidos para trabajar en grupo en un proyecto que deben entregar al otro día y para redactar las conclusiones se colocan alrededor de quien escribe más rápido en el computador -en este caso el mediador- para que digite los aportes colectivos que les permitan terminar e irse a dormir cuanto antes.

Una vez concluido el documento de más de 40 páginas, las partes debían colocar las iniciales de sus nombres y apellidos en cada una de sus páginas y posteriormente firmar. El día fue largo, pero felizmente lograron negociarlo todo, dividieron el patrimonio, acordaron las responsabilidades sobre los hijos, establecieron la pensión de manutención y acordaron una suma por los gastos de las tarjetas de crédito fruto de la traición.

Todo parecía color de rosa, los asistentes salieron aliviados, Jaime salió por su lado y Victoria por el suyo, ni siquiera se dieron la mano para despedirse, pero no estaban peleando ni disgustados, por el contrario, parecían estar satisfechos con el acuerdo. Sin embargo, no era así: al poco tiempo Jaime comenzó a demostrar su descontento por el compromiso adquirido con la pensión de manutención.

La pensión se había acordado porque la ley así lo estipula cuando el ingreso de uno de los cónyuges es sustancialmente mayor al del otro, y tiende a ser mayor si los hijos permanecen con el cónyuge que recibe la pensión, como era el caso de Victoria. Así era porque Jaime seguía muy entretenido con Karla y sus verdaderos viajes de trabajo, que según él, le impedían comprometerse a estar un tiempo específico con los niños. De hecho, Victoria tuvo que presionarlo para que se llevara a los niños un fin de semana y se los presentara a Karla; si no hubiera sido así tal vez nunca la habrían conocido.

En pocas palabras, Victoria estaba recibiendo lo que le correspondía por ley y no por “bruta” como le endilgaba su exmarido; podía ser un poco ignorante al respecto, pero para eso había contratado un abogado, para que le ayudara a defender los derechos que había adquirido con su contrato matrimonial, el mismo que Jaime había roto con su deslealtad. En reiteradas ocasiones, él se



mostró ofuscado por la pensión, la primera tan solo días después del divorcio cuando Victoria tuvo que ir al médico y encontró que su seguro de salud había sido cancelado:

-Estoy donde el médico y me dicen que el seguro está cancelado; según nuestro acuerdo de mediación debías tenerme bajo el tuyo por un mes después del divorcio hasta que entrara en vigencia mi nuevo seguro -le escribió en un correo electrónico.

-Notifiqué a mi empleador sobre el divorcio porque así se debe hacer y no tengo la culpa de que ellos te hayan sacado de la póliza. Si el acuerdo de divorcio dice que debías estar asegurada pues yo te hago el reembolso. Da asco como peleas por cada centavo que no te has ganado, a tu edad deberías buscarte un empleo y dejar de ser una mantenida como tu mamá a quien copio en este correo para que sepa lo que pienso.

Los injustificados insultos de Jaime pasaron a un segundo plano cuando Victoria llegó al final del mensaje y leyó la frase "mantenida como tu mamá a quien copio en este correo para que sepa lo que pienso". Miró el encabezado y efectivamente encontró la dirección electrónica de su madre.

-¡Qué horror, este tipo se enloqueció! Cómo se le ocurre meter a mi mamá en esta conversación -pensó aterrada.

Victoria nunca entendió por qué había hecho semejante barbaridad, pero no se molestó por preguntar ni por contestar porque sabía que su madre lo haría, como en efecto ocurrió: con elegancia y sin palabras vulgares, Sara le dijo a su ex-yerno todo lo que pensaba sobre su despreciable conducta. Estaba dolida por lo que Jaime le había hecho a su hija y aprovechó ese correo para cantarle la tabla completa de sus arbitrariedades. Ni siquiera el respeto por la dulce Sara detuvo a Jaime, quien le contestó agresivo y ofendido. Estaba molesto con ella, con los parientes de Victoria y con los miembros de su propia familia pues todos cuestionaban su indefendible proceder. Aprovechó para desahogarse y siguió intercambiando correos con su exsuegra hasta que se dijeron todo lo que tenían por decirse.

Tampoco sus propios hijos se salvaron de la amargura de Jaime por el tema financiero: los niños necesitaban unos libros para la escuela que debían pedirse con urgencia por correo porque estaban agotados en librerías y Victoria le pidió colaboración con el servicio de envíos rápidos al que él estaba afiliado. Su respuesta ofensiva no tardó en llegar:

-¿Y es que no te alcanza la pensión que te doy para pagar la suscripción de envíos expeditos?

-Sí me alcanza, pero no justifico comprarla sólo para estos libros; si no los puedes pedir buscaré otra forma de conseguirlos. Los niños los requieren con urgencia.

-Está bien, yo pido los libros y tú sigue gastándote mi dinero.

Cada vez que tenía la oportunidad, su exmarido le enrostraba el dinero que le daba. Victoria intentaba lidiarlo hasta un día que perdió la paciencia y lo confrontó:

-¿Cuándo vas a superar el dolor por el dinero que me das?

-¡Nunca, te voy a cobrar hasta el último centavo que me estás quitando! -  
respondió envenenado.

Surgieron nuevos asuntos relacionados con dinero y tras meses de agrios desencuentros sobre el mismo tema, finalmente llegaron a un acuerdo:

-Espero que este sea el final de las discusiones entre los dos -dijo ella.

-Nosotros sólo discutimos por dinero –respondió él.

-Sí, precisamente, espero que este sea el final de todas esas discusiones, de tus insultos y amenazas para hacerme daño. Solo quiero tranquilidad.

-Yo nunca te voy a hacer daño -respondió Jaime.

Esa última frase conmovió el corazón de Victoria, por un segundo sintió algo de afecto y sinceridad en sus palabras, algo que hacía años no sentía. Tal vez era el último momento cálido del resto de sus días porque sus conversaciones eran siempre frías y sus encuentros secos. Hacía años que no se daban ni la mano, todo el calor que hubo algún día había desaparecido. Pero en esas palabras ella había percibido un trazo del cariño de ataño y después de tanto dolor y tantos desengaños, eso le produjo tranquilidad.

Desde entonces Jaime nunca volvió a molestar por la pensión, comenzó a recoger con más frecuencia a los niños y a pasar más tiempo con ellos como si por fin se diera cuenta de la importancia y el placer de ser papá. Aunque faltaba toda una vida por vivir y seguramente habría muchas marcas que ni

Victoria ni los niños, ni el mismo Jaime podrían borrar parecía que por fin iban a recobrar la paz y vivir en cordialidad.

## **Capítulo XI**

### **Yo no sé mañana**

En su nuevo apartamento, Victoria y los niños encontraron rápidamente un cálido y luminoso hogar, rodeado de parques, jardines y vecinos amigables. Sin demora emprendieron una nueva vida y rutinas distintas que los ayudaron a vivir la convalecencia y empezar a sanar las tristes heridas del pasado. No obstante, la nueva divorciada enfrentaba un inconveniente aparentemente menor, pero para ella crucial: desde que comenzaron los problemas con Jaime se dio cuenta que en términos de tecnología de computación era completamente dependiente de él y debía hacer algo con urgencia para liberarse del lastre.

Aunque le dolió en el alma la traición, en realidad no extrañaba a Jaime en la vida cotidiana: vivir sin él era muy parecido a lo que había vivido durante los últimos años. Al ausentarse de casa por tanto tiempo, él mismo se había encargado de prepararla para la separación. Ya estaba acostumbrada a asumir en soledad las riendas del hogar ¡pero no estaba preparada para arreglar su computador! Sonaba cómico, pero era verdad: a esas alturas no extrañaba tanto al marido como al técnico de computador. Cada vez que éste fallaba se convertía en un dolor de cabeza recurrente, al ser la herramienta indispensable

de su trabajo y vida personal.

Recién mudada, Jaime había accedido a colaborarle un par de ocasiones ajustando su laptop, pero lo había hecho de prisa y de mala gana. La tercera vez le dijo de frente y despectivamente que se hiciera cargo ella misma del asunto. Comparado con todo lo sucedido antes, este era un detalle aparentemente trivial, pero para ella significó un duro golpe adicional.

Decidió entonces prescindir por completo de su exmarido para sus necesidades informáticas y se dedicó a estudiar y experimentar con el aparato. En eso perdió tiempo, paciencia y al final se llenó de frustración. Por fortuna, esa misma semana supo que había llegado al edificio un nuevo vecino experto en computación, un personaje simpático y generoso, quien resultó mucho más versado que Jaime en la materia. Parecía mentira que hubiese alguien más conocedor que Jaime, pero Peter, “the computer guy” como le llamaban en el edificio, era el mejor. Además, ayudaba desinteresadamente, con paciencia y buen humor.

Peter trabajaba en su apartamento para una empresa de software y en sus descansos se paseaba por el edificio con un café, ayudando a los vecinos con sus dispositivos. Siempre estaba dispuesto a ayudar a todos y sus servicios



eran divertidos y efectivos. ¡Por fin, después de 15 años, Victoria había logrado independizarse del dominio tecnológico de Jaime!

El descubrimiento de Peter tuvo un fuerte impacto simbólico en Victoria: estaba logrando avanzar para alcanzar su anhelada emancipación. Así como comprobaba en la práctica que Jaime no era irremplazable en el área tecnológica, conseguiría que tampoco lo fuera en ninguna otra. Eso la llenó de entusiasmo y le ayudó a enfrentar el porvenir con optimismo renovado. Cuando la asaltaba el recuerdo de sus recientes tristezas, valoraba el nuevo rumbo de su vida y se acordaba de Peter: él había llegado como un angelito caído del cielo, como una prueba más de la confabulación del universo para no desampararla.

### **Quien no busca, encuentra**

Peter no era el único personaje nuevo en la vida de Victoria: poco a poco aparecieron otros, todos cómplices del universo, todos con un rol definido para ayudarla a reconstruir su vida, redefinir su rumbo y llenar los espacios vacíos a raíz de la traición. Entre ellos, Anna, una encantadora mujer divorciada con hijos de la misma edad de los de Victoria, con quien se identificaron de inmediato y entablaron una divertida amistad. Se entretenían

hablando temas femeninos y disfrutando los parques alrededor del edificio mientras los niños jugaban.

Tras 15 años de matrimonio, Victoria estaba totalmente desinformada y desentrenada en el mundo de los solteros, separados y divorciados. Ni siquiera sabía cómo comportarse o qué esperar de los hombres que se le acercaban. No tenía pretendientes serios ni los buscaba, pero le intrigaba conocer los nuevos códigos de cortejo, dado que su época en el mercado afectivo había sido 15 años atrás y en Perú, donde las costumbres eran muy diferentes a las canadienses.

Anna se encargaba de actualizarla, contarle sus experiencias y las de otras mujeres separadas. Su amiga no tenía una relación formal, pero estaba registrada en varios sitios de internet para buscar pareja y cada una de sus historias era alucinante. Victoria no tenía la más mínima intención de registrarse en ningún sitio similar luego de padecer las traiciones virtuales de su exmarido, y menos aún al escuchar las historias de Anna, quien cada semana tenía algún encuentro con un candidato diferente y terminaba con una decepción adicional. Anna soñaba con sentir atracción fatal en la primera cita y si eso no sucedía, desistía de una segunda. Por lo tanto, se la pasaba concertando primeros encuentros porque rara vez sentía la mítica atracción.

Sin embargo, no perdía la ilusión de encontrar a su príncipe y le insistía a su amiga que buscara a Cupido en el ciberespacio.

-Vicky, tienes que hacerlo, yo te ayudo a elaborar el perfil.

-Gracias Anna, pero esos sitios de internet no me gustan; además, mi prioridad actual no es conseguir pareja sino educar a los niños y ser económicamente autosuficiente para no depender de la pensión de Jaime.

-Pero si no buscas en internet ¿dónde vas a conseguir pareja?

-Si ha de llegar, llegará. No tengo tiempo ni paciencia para andar de cita en cita y me sentiría mal dejando a mis hijos con una niñera por encontrarme con desconocidos que ni siquiera sé si valen la pena.

Victoria realmente no sentía la necesidad de una pareja, era muy independiente, de alguna forma disfrutaba su soledad y estaba feliz consigo misma. Por muchos años había vivido sola porque Jaime estaba ausente pero ahora estaba sola oficialmente y esa era una etapa que quería vivir a plenitud sin intromisiones. Dedicó más tiempo al yoga, la meditación, la espiritualidad y a lo que muchos conocen como conectarse con su ser superior. Además,

profundizaba sus conocimientos sobre metafísica China, su gran pasión. Aunque había perdido el amor de Jaime, no había perdido su interés por la vida y por comprender las verdades más profundas de la existencia.

Estar consigo misma y con sus hijos, estudiar y trabajar en la planeación de su futuro económico la llenaban de fuerza, optimismo y también de nuevos atractivos. Dicen que cuando las personas están en paz consigo mismas y no andan buscando refuerzos exteriores, se vuelven más atractivas. Tal parecía ser el caso de Victoria pues en esos días entabló más amistades, consolidó más clientes y recibió más cortejos masculinos. Entre ellos el de Jim, un vecino divorciado, maduro, alto, de tez blanca y ojos azules. Con un delicado encanto, la cortejaba a la antigua, como todo un caballero: la invitaba a cenar, a bailar, le abría la puerta del auto. Siempre se comportaba con propiedad hasta un día en que la sorprendió:

-Te tengo una propuesta.

-Dime, ¿qué será? -preguntó intrigada. Pensó que le propondría algún negocio pues ella ya le había comentado su afán de recobrar su autonomía económica.

-Te divorcias porque tu esposo te engañó ¿cierto?

-Sí, así es.

-¿Por qué no te desquitas y lo engañas conmigo antes del divorcio para que queden parejos? ¿Qué opinas? -preguntó con una sonrisa.

Apenas Victoria escuchó la propuesta abrió los ojos y se atacó de la risa, le pareció una forma muy peculiar de insinuarle sus deseos.

-Pero entonces tendríamos que haberlo hecho antes porque me acabo de divorciar -le dijo entre carcajadas y hasta ahí llegó el asunto.

Propuestas similares recibió de otros hombres, incluso de algunos casados. Parecía que muchos matrimonios llegaban a una etapa de saturación y buscaban vías de escape mediante relaciones abiertas o engañando a sus parejas. Por otro lado, muchos solteros, separados o divorciados se mostraban obsesionados en busca de compañía.

Victoria disfrutaba viendo lo que pasaba a su alrededor y aprendiendo a vivir como soltera en un mundo más agresivo que el de sus años juveniles en Lima. Su vecindario era el observatorio perfecto pues más de la mitad del edificio

estaba habitado por hombres y mujeres divorciados.

## **La flor de loto**

Victoria practicaba yoga en un salón comunal del edificio rodeado de ventanales con vista al jardín, en forma de vitrina. Una mañana, mientras practicaba la postura de la flor de loto, abrió los ojos y notó que alguien la miraba a través del vidrio. Disimuló la mirada pero identificó al voyerista: se trataba de un vecino que había visto recientemente en el lobby, una de esas personas desconocidas con las que de repente se empieza a tropezar constantemente.

Días después, cuando regresaba de otra sesión de yoga, se lo encontró en el ascensor. El hombre la saludó con diplomacia luego de mirarle rápidamente las piernas. Victoria se quedó pensando, cuando llegó a casa se miró al espejo y juzgó que sus piernas se veían flacas y pálidas; también era víctima de la autocrítica feroz que acecha a las mujeres, especialmente a las latinas. Por lo tanto, en lugar de sentirse halagada se sintió un poco avergonzada.

Coincidieron dos veces más en el ascensor y la tercera, después del saludo, el hombre le dijo con una sonrisa:

-Me estas siguiendo.

-No, el que me sigue eres tú -contestó Victoria con otra sonrisa. En ese momento llegó a su piso y se despidió.

Tantos tropiezos con el mismo señor empezaron a intrigarla y a despertar su interés. Era alto, fornido, de tez blanca, ojos y cabello oscuro, de aspecto maduro, rudo, viril. El hecho de que la espíara haciendo yoga, la perturbaba pero al mismo tiempo le atraía, aunque no sabía exactamente por qué.

Tras nuevos encuentros fortuitos, Victoria se dirigió a la oficina de administración y al abrir la puerta lo encontró otra vez. Él la saludó con una mirada fugaz a su escote y rápidamente levantó la cabeza para disimular. Ahora Victoria estaba segura de que ella también le atraía. Mientras se alejaba lo escuchó hacer una pregunta a la recepcionista en perfecto español. Victoria se dijo a sí misma: “Este fulano me ha tenido todo el tiempo saludándolo en inglés y habla español, qué extraño”.

Cómo era posible que en medio de tantos saludos ninguno de los dos se hubiera atrevido a preguntarle al otro si hablaba otro idioma. Los dos tenían

algo de acento, era obvio que su lengua natal no era inglés. El descubrimiento le despertó mayor interés por el personaje ante la posibilidad de comunicarse en español con él y compartir la cultura latina. La mayoría de sus amistades eran canadienses y las apreciaba, pero extrañaba las sabrosas complicidades entre hispanoparlantes.

Días después se encontraron en una asamblea del edificio y por fin se sentaron a conversar:

-Cómo te llamas -preguntó él en inglés.

-¿Hablas español, ¿cierto? –respondió ella.

-Sí, tú también, según veo.

-Me llamo Victoria, y tú?

-Me llamo Gabriel. Por fin nos conocemos después de tantos encuentros. ¿Me vas a seguir persiguiendo?

Victoria soltó la carcajada y le respondió:



-Yo no persigo a nadie, estás delirando.

Estuvo a punto de decirle que era él quien la perseguía porque la espiaba haciendo yoga, pero prefirió no hacerlo. Empezaba a gustarle que la observara y no quería espantarlo.

Gabriel le contó que era oriundo de El Salvador, pero llevaba 12 años en Canadá, y tenía tres hijos a quienes adoraba y vivían con su madre en Toronto.

Durante varios meses él la siguió espiando en sus prácticas de yoga y se siguieron encontrando en el ascensor, el parqueadero, el correo, etc. A pesar de la mutua atracción no pasaba nada, pero llegó un punto en que si Victoria no lo veía no tenía paz. No necesitaba más que verlo para sentirse bien ese día.

De repente, dejó de encontrárselo por semanas sin saber por qué ni a quién preguntarle. Se sintió ansiosa y confundida, pero igual de confundido debía estar él porque cuando por fin se volvieron a tropezar la saludó eufórico:

-¡Hola, qué alegría que volvamos a coincidir! Dónde te habías escondido, no te había vuelto a ver. Incluso estuve buscando tu auto y tampoco lo encontré.

-Estuve fuera unos días, pero el resto del tiempo he estado aquí. Seguramente no me buscaste lo suficiente -le respondió con una sonrisa.

En efecto, Victoria había hecho un viaje corto y había cambiado su horario de prácticas de yoga. Tal vez por eso no se habían encontrado antes pero era estupendo volverlo a ver.

-Por qué no nos reunimos en el lobby más tarde y nos tomamos un café - propuso él.

-Perfecto -aceptó ella sin titubear, con sonrisa de oreja a oreja. Le había vuelto el alma al cuerpo.

Al parecer el hecho de haberse extrañado mutuamente y el riesgo de perderse, los alentó a expresar explícitamente su atracción. Desde ese día empezaron a propiciar encuentros en vez de seguir esperando que el azar se empeñara en juntarlos.

Victoria no aguantaba las ganas de conocer más sobre él, especialmente a través de su herramienta predilecta: la astrología. Una tarde, mientras tomaban

café, reunió el valor para preguntarle:

-¿Te molestaría darme tu fecha de nacimiento? Es que practico astrología y quisiera ver tu carta natal para saber porque me caes bien.

Gabriel se rió y aunque estaba un poco asombrado, le dio el dato.

-Pero seguro es esa fecha ¿cierto? Porque si me das la fecha equivocada la información saldrá errada -le dijo ella, enfatizando la seriedad del asunto.

-Seguro, esa es, si quieres te muestro mi licencia de conducir para que confirmes.

-No hace falta, te creo.

-Cuando sepas todo de mí, llámame por favor -bromeó un poco intimidado.

-Tranquilo, yo te aviso -respondió ella al despedirse.

Victoria salió feliz a calcular la carta astral de Gabriel con la esperanza de saber más sobre su personalidad y encontrar la razón de su atracción. Por

primera vez después de muchos años había vuelto a sentir mariposas en el estómago. Aunque seguía convencida de que su prioridad eran los niños y su autonomía, la invadía una sensación maravillosa que no podía ignorar.

Así como el arribo de Peter, “the computer guy”, le había demostrado que Jaime no era irremplazable en el tema tecnológico, esta intensa atracción por Gabriel le demostraba que tampoco lo era en el terreno afectivo.

Según la lectura de los astros, Gabriel y ella tenían muchos aspectos energéticos en común y elementos que se combinaban creando una fuerte atracción. Era fácil entender por qué se gustaban. Pero la carta de Gabriel también mostraba un problema serio en las relaciones de pareja: no era estable, sus relaciones tendían a ser efímeras. Era peor que Jaime.

Victoria se había prometido que antes de la próxima relación utilizaría sus conocimientos astrológicos para ver en qué y con quién se metía, pues “soldado avisado no muere en guerra”. Sin embargo, era tal la fuerza de la atracción acumulada durante esos meses con Gabriel, que estaba dispuesta a vivir el presente sin pensar en una relación formal y dejar que la vida siguiera su rumbo sin esperar nada para el futuro. Por lo tanto, decidió llamar a Gabriel:

-Hola, ya conozco tus defectos, ¿quieres que nos veamos en el lobby para contártelos?

-¿Qué te parece si mejor salimos a cenar? –propuso Gabriel.

Victoria aceptó la invitación. Se vistió con su mejor atuendo, buscando equilibrio entre sobriedad y sensualidad. El yoga mantenía la juventud y firmeza de su cuerpo, la emoción volvió a iluminar su cara y resaltaba sus delicadas facciones. Se sentía y se veía hermosa. Discretamente hermosa, pues no quería parecer insinuante y menos ante la difícil tarea de comunicarle a Gabriel que según la astrología, no era muy recomendable como pareja.

Fieles a su patrón de coincidir, llegaron exactamente al mismo tiempo al parqueadero y sus autos se cruzaron en la plaza comercial donde se ubicaba el restaurante. La coincidencia les causó gracia y sonrieron a distancia. Cuando ella llegó a la puerta, él la esperaba galante y sonriente. La saludó con un piropo que ella retribuyó.

-¿Entonces ya descubriste todos mis defectos? –preguntó él mientras tomaban el primer aperitivo.

-Sí, ya los conozco, pero no todo es malo, también hay cosas positivas.

Mientras cenaban, Victoria no sabía cómo decirle la verdad. Por fin, tras enumerar varias de sus fortalezas, le dijo con franqueza:

-El problema es que tienes conflictos con el género femenino, tus relaciones de pareja no son las mejores y tienden a ser inestables. Aun así atraviesas uno de los mejores momentos de tu vida con las mujeres y eres un padre ejemplar.

Gabriel sonrió, se sonrojó, admitió que era cierto y comenzó a abrirle su corazón. Le contó sus azares y avatares con varias relaciones anteriores donde, efectivamente, primaba la inestabilidad.

El tiempo juntos era tan agradable que parecía no pasar, pero Victoria debía regresar a casa con los niños. También era una madre ejemplar, uno de los puntos de afinidad de sus respectivas cartas astrales. Quedaron de continuar la conversación durante un almuerzo la semana siguiente.

Él la acompañó al auto y se despidieron con un beso en la mejilla. Ella partió feliz, con el radio a todo volumen y cantando a todo pulmón. Sabía que

Gabriel no era apto para una relación estable pero no le importaba, estaba fascinada. El hecho de confirmar que su capacidad de amar había sobrevivido a la dura prueba de la traición, le alegraba el alma y estremecía su cuerpo.

Tal como lo habían acordado, una semana más tarde Gabriel fue a almorzar al apartamento de Victoria. Comían los manjares preparados por ella, hablaban de la vida sin tono trascendental y reían. Al despedirse, él le tomó la cara con delicada firmeza y le dio un beso en la boca que la hizo temblar por varios segundos. Era el primer beso de Victoria desde la gran traición...y qué beso.

Al cerrar la puerta, Victoria saltaba como una adolescente, no lo podía creer. Al día siguiente, vibró de la dicha cuando él le anunció en un mensaje de texto que iría a visitarla. Cuando tocó a su puerta no sabía cómo saludarlo, pero él con mucha naturalidad acercó sus labios y se besaron nuevamente.

Las visitas por la mañana o al medio día continuaron y cada vez los besos eran más largos e intensos. A los dos les encantaba besar, y volverse a besar. Gabriel la hacía sentir muy mujer, le despertaba deseos dormidos y comportamientos que nunca antes había tenido. Se escuchaban, se halagaban y se brindaban el mutuo soporte emocional que tanto necesitaban.

La pareja se veía todos los días entre semana, así fuera solo diez minutos, pero esos eran los mejores diez minutos del día. A través de cada beso liberaban todas las endorfinas que necesitaban para pasar felices el resto del día, esa era la terapia matutina con la cual despedían el estrés y reafirmaban su pasión hasta el beso del otro día.

Pronto descubrieron que su entendimiento al besar abarcaba aún más: trascendía también a sus cuerpos que encajaron de manera portentosa desde la primera vez que se amaron. Victoria no recordaba haberse sentido así jamás. De Jaime se había enamorado profundamente, pero había sido un amor interesado. Interesado en construir una familia, en tener hijos, en adquirir patrimonio, en crecer y envejecer como las familias tradicionales.

La relación con Gabriel era diferente, no había ningún interés, no buscaba ser esposa, ni madre, ni construir un hogar... Con Gabriel, solo quería ser mujer, vivir el presente sin inhibiciones, prejuicios ni expectativas: dar y recibir a manos llenas sin preocuparse por el pasado ni el futuro. Era maravilloso entregarse a alguien sin reclamos, ni presiones, sin pensar en el trabajo o en los compromisos, en cómo formar un hogar o educar correctamente a los hijos.

Seguramente así habría comenzado Jaime su affaire con Karla y por eso habría



enloquecido. Porque lo que se siente y se vive en una aventura es muy diferente a lo que se siente y se vive en el matrimonio. Posiblemente Victoria estaba viviendo la conexión con Gabriel no solo para sentirse muy mujer sino para entender por qué Jaime había sucumbido. Pero a diferencia de su exesposo, ella podía vivir su relación libremente, sin herir a sus seres queridos.

Nunca había planeado ni imaginado vivir algo así. Ni siquiera sabía que existía, pero la vida se lo había puesto en el camino y lo disfrutaba a plenitud. Desde que inició su romance, sus días comenzaban cada mañana con un mensaje de texto: "Hello babe". Era la primera vez en su vida que alguien la llamaba "babe", palabra común en inglés, pero completamente nueva en su vida. Se derretía cada vez que la leía.

Aunque no tenían mucho tiempo, se comunicaban con frecuencia por WhatsApp, mensajes de texto, mensajes de voz y demás inventos del siglo XXI. Todos, a excepción de las redes sociales que ambos detestaban pues apreciaban la privacidad, la discreción y la libertad del anonimato. Él la sorprendía con mensajitos cortos como "Pensándote como loco". Con eso le bastaba para pasar horas sin escucharlo o pasar el fin de semana sin verlo.

Gabriel estaba separándose de su esposa y tenía a sus hijos el 50% del tiempo, lo cual correspondía generalmente a los fines de semana. Victoria, por su parte, tenía a sus hijos todos los días. Para los dos era difícil sacar tiempo para verse, pero para Victoria eso era perfecto porque realmente no estaba preparada para una relación formal y sus hijos tampoco lo estaban para verla con otro hombre que no fuera su papá. Además, sabía que Gabriel respondería mejor a una relación de pareja sin compromiso que a una formal.

La anticipación de los encuentros era como una sobredosis de deseo que luego se traducía en sobredosis de satisfacción. Victoria se arreglaba especialmente para sus citas, siempre llevaba un vestido que resaltara su figura, algunas veces con escote y otras muy ceñido, pero siempre mostrando las piernas y luciendo sus pies, catalizadores del deseo de Gabriel. Contrario a lo que había pensado, él no notaba sus piernas flacas ni pálidas sino exquisitas y las alababa como “su presa favorita”.

Mientras Victoria se arreglaba ya anticipaba el placer. Aun así él se tomaba el tiempo para provocarla aún más. Llegaba siempre apuesto, pulcro y perfumado. Le brillaban los ojos cuando la veía, se fijaba en todo: admiraba sus tacones, el color en sus uñas, el aroma del perfume, la suavidad de su piel, la armonía de su cuerpo, sus senos sin sostén.

Cada encuentro empezaba con ternura, pasaba por pasión y terminaba en una gran explosión. No había cita que no fuera arrolladora, no había instante que no los embriagara de placer, aumentara su apetito y los deseos de encontrarse otra vez. En pocas ocasiones lograban escaparse toda la noche a un hotel, escasas e inolvidables lunas de miel.

Pese a todo, Victoria sabía que su romance no era una relación para toda la vida y trataba de vivirlo sin expectativas, abierta a que algún día pudiera desaparecer.

## **Superpoderes**

- Hello babe.

- Buenos días ¿vienes a almorzar?

- Sí, estaré allí al medio día. Prepara un coctel especial pues tenemos que hablar.

Oh-oh, las temidas palabras: “tenemos que hablar”. Victoria se estremeció, pero lo recibió más amorosa que nunca. En medio de la comida, él comentó:

-La madre de mis hijos consiguió un buen trabajo a más de 60 millas de Toronto y tendré que mudarme para atender a los niños ya que yo puedo trabajar desde cualquier lugar -dijo con ojos tristes.

-¿Ah sí? -respondió sorprendida.

-Para poder hacerme cargo de los niños el 50% del tiempo es mucho más fácil si estoy cerca de ellos. De lo contrario vamos a perder contacto, tiempo y dinero en el transporte diario.

-Sí, tienes razón -confirmó ella. Ya sentía su corazón arrugado porque sabía que la distancia amenazaría su relación, pero entendía perfectamente las razones de la mudanza y estaba de acuerdo.

-Seguiré viniendo a visitarte si tú quieres, pero será con menos frecuencia.

-¡Claro que quiero que sigas viniendo! -contestó y lo abrazó. Quería animarlo, disimular su tristeza, dejarle claro que deseaba continuar la relación, pero en el fondo sabía que iba a ser muy difícil.

Una de las tantas cosas que amaba de él era la entrega total a sus hijos y justo

eso era lo que ahora los separaba. Pero estaba convencida de que era la mejor decisión y no intentó disuadirlo.

Pese a todo lo que sentía por él, no había nada más importante que el cuidado de sus hijos. Ella jamás habría dejado a sus niños por Gabriel y no esperaba algo distinto de él. Así que no había rencores ni asperezas, por el contrario, prevalecía un gran sentimiento de amor y gratitud por los momentos maravillosos e inolvidables que habían compartido.

Ella le ayudó a empacar sus cosas, a despejar el apartamento y realizar las diligencias necesarias para clausurar su antiguo hogar. Cuando quedaron solos en medio del sitio vacío, se abrazaron y lloraron. Ella le secó las lágrimas con ternura y lo animó:

-Dejemos de llorar que ya nadie nos quita lo vivido.

Al poco tiempo Gabriel se mudó y tal como Victoria lo presentía, la distancia complicó cada vez más los encuentros. Él tenía toda la intención de salvar la relación, pero el tiempo no alcanzaba, los hijos de ambos cada vez demandaban más atención, ella avanzaba en su proyecto profesional y poco a poco las cosas se fueron enfriando...

Gabriel siguió su camino y Victoria el suyo. Pero no era la misma Victoria de antes, ahora era una mujer con superpoderes: el superpoder de recobrar la confianza en sí misma, en el amor y en la calidad del género humano.

## **Capítulo XII**

### **El discreto encanto de WhatsApp**

Gracias a las novedades en su vida, la traición de su exmarido se había convertido para Victoria en “un periódico de ayer que nadie más procura ya leer”. Hacía tiempo había dejado de buscar en las redes sociales qué pasaba con Jaime y Karla, y algunas veces se sorprendía a sí misma de su propia indiferencia. En ocasiones se enteraba por casualidad de algunos sucesos, pero en realidad ya le tenían sin cuidado los acontecimientos en Twitter, Facebook o Instagram; lo único que le interesaba era el bienestar de sus hijos y el de sí misma, y lo estaba alcanzando.

Victoria estaba cada vez más enfocada en su trabajo, cada vez tenía más claros sus planes de vida, sus metas laborales y personales. Meses atrás había sentido cierta vergüenza al decir que estaba separada, pero ahora con naturalidad e incluso con orgullo se presentaba como una mujer divorciada. Había podido rescatarse a sí misma de la agonía de la traición y había utilizado esa misma traición como un trampolín para impulsarse en la vida.

Por razones de trabajo Victoria había hecho algunos contactos en su edificio, entre ellos George, un atractivo vecino canadiense quien siempre le enviaba



mensajes en fechas especiales como Navidad, Acción de Gracias y a veces simplemente le escribía para saludarla. En una ocasión le preguntó por mensaje de WhatsApp si tenía novio, ella respondió que no y entonces él se ofreció a buscarle candidatos, solicitándole las especificaciones de su hombre ideal. Victoria le envió un pequeño inventario de las cualidades ideales y fue así como iniciaron una serie de divertidos y frecuentes chats.

-Vaya, parece que buscas al hombre perfecto, no creo que te lo pueda conseguir -escribió George.

-Jaja no hay hombre perfecto y no creo que lo que pido sea mucho, pero si encuentras alguien que se le parezca, por favor envíame su fecha de nacimiento para ver si tiene potencial según su mapa astrológico -respondió ella.

-¿Fecha de nacimiento? Eso suena muy serio, creo que es mejor empezar sin tanta trascendencia, sólo por pasar un rato agradable y después esperar a ver qué sucede -sugirió él.

-La fecha de nacimiento me indica si hay algún grado de compatibilidad y creo que eso es importante así sea solo para pasar un rato agradable.

-Tiene sentido, de pronto aplico también para ser un candidato. ¿Puedo? ¿O los amigos están prohibidos?

-Las reglas dicen que los amigos también pueden aplicar, puedes hacerlo en cualquier momento, sólo tienes que darme tu fecha de nacimiento.

-Si somos compatibles es mejor que mientas porque te puedes meter en problemas -escribió George al darle su fecha de nacimiento.

Luego de despedirse Victoria quedó intrigada y sintió que el universo seguía confabulando para ayudarla y mantenerla entretenida. La carta astral de George era interesante, mostraba que era una persona muy capaz y sólida, aunque en términos de compatibilidad con la de ella aparecía un choque de energía no muy favorable que afortunadamente se apaciguaba por la presencia de energías atractivas. A pesar del choque y de que su pretendiente canadiense no hablaba español, sólo inglés y francés, Victoria estaba dispuesta a seguir el juego de textos para ver qué sucedía. Además, estaba muy agradecida con el destino por poder distraerse con él y superar más fácilmente su pasado afectivo.

George era atractivo, tenía facciones bruscas como le gustaban a Victoria, de buena estatura, musculoso y era evidente que se cuidaba. Sus ojos eran dulces, dormilones, oscuros como su cabello, siempre se veía relajado y tenía una bonita sonrisa aunque no la mostraba con frecuencia. Victoria le escribió algunas características de su personalidad detectadas en la carta astral y admitió que había potencial para una amistad, pero no entró en detalles:

-Gracias por la información ¿me mandas una foto para recordarte? -escribió George.

-Con gusto te doy la información, pero no mando fotos.

-¿Entonces me toca esperar hasta que nos veamos?

-Así es.

-No seas mala, envíame una foto.

-No, soy muy tímida para hacer eso.

-También soy tímido. ¿Entonces qué vamos a hacer?

-No sé, estamos atascados.

-No creo, voy a hacer una movida, pero después no me pares. Tú me despiertas curiosidad.

-Después de tantos textos más vale que la tengas -respondió ella con coquetería.

-Huy, estás en un gran problema -bromeó George.

-No me hagas reír. ¿No dijiste que ibas a hacer una movida? ¿Cómo acostumbras moverte?

-Te lo mostraré personalmente. ¿Cuándo te veo?

-No sé, ahora debo irme pero después hablamos -escribió ella antes de despedirse.

Para entonces la pareja ya había conversado bastante a través de textos, tanto que Victoria estaba realmente intrigada y le parecía fascinante conocerlo más. Al otro día su vecino le volvió a escribir:

-Hola, creo que deberías venir a mi apartamento, mirarme a los ojos y ver si de verdad eres tan tímida como dices. Si tenemos química besándonos y tocándonos veremos qué resulta, si no, seguiremos siendo sólo amigos.

-Gracias por la invitación, pero no voy tocando y besando en la primera cita, mejor seguimos siendo sólo amigos.

-Noo, tenemos que salir, esa no era una invitación a la primera cita...

-¿Ah no? ¿Entonces qué era?

-Sólo una forma de romper el hielo y la timidez, saltas muy rápido a sacar conclusiones. ¿Estás con tus hijos todos los días?

-Casi siempre.

-¿Vamos a cine un día que ellos no estén? ¿Te gusta el cine?

-Sí, pero no me gustan las películas de miedo, confesó ella.

-Entonces tenemos que ver una película de miedo.

-Pensé que querías complacerme.

-Necesito saber qué tanto gritas :)

-Yo sé gritar muy bien :)

-Por eso tengo tanta curiosidad.

-Muy gracioso.

-¿Entonces qué es lo malo de mi propuesta inicial? ¿Acaso no podemos coquetear en persona? ¿Te estás rindiendo sin siquiera comenzar?

-No me estoy rindiendo, simplemente no me gusta como quieres comenzar.

-¿Pero qué hay de malo en acercarnos un poco más?

-Tu apartamento no es un sitio neutral y la idea de ir allá para acercarnos me parece un poco apresurada.

-Ok, entiendo, entonces cuál sería el escenario apropiado para ti.

-No sé, de pronto podrías invitarme a tomar algo y conversar... Sorpréndeme.

Pasaron los días y George no apareció, probablemente porque Victoria salía de viaje y él lo sabía. A los pocos días de su regreso, le volvió a escribir:

-¡Hola! Cómo te fue en el viaje. ¿Conseguiste marido?

-Nooo, acuérdate que no ando en busca de marido.

-Y tú, acuérdate de decirme cuándo estarás sin los niños.

-Eso es difícil, pero te aviso a ver si sales con algo.

-Sólo déjame saber cuándo estarás disponible y yo me encargo.

-Puedo estar disponible aún teniendo a mis hijos si contrato una niñera.

-No, te quiero sin toque de queda.

-Ok.

Por esa época Jaime se llevaba a los niños sólo una vez al mes y en alguna oportunidad únicamente se llevó a uno, por lo tanto Victoria estuvo acompañada por más de dos meses sin comunicarse con George hasta un día en que reapareció con un nuevo mensaje:

-Hola, sigo esperando.

-Jaja, yo también. Mi ex no se ha llevado a los niños en mucho tiempo. Así es la vida.

-Pero llevo esperando meses, es mucho tiempo.

-Lo siento, pero el que quiere salir sin toque de queda eres tú.

-Sí, sin toque de queda porque te quiero toda para mí.

-Oh Dios, no sé si eso será bueno o malo pero "por el choclo se come el

puchero" así que tendrás que esperar.

-Te estoy esperando para preparar el puchero... Me gustaría saborearte jajaja.

-Oh, cuidado que de pronto te quedo mal y resulto poco saludable.

-Estoy seguro que así eres.

-¿Poco saludable o saludable?

-Las dos... Pensé que yo te gustaba, pero ahora creo que no. Sólo sé de ti cuando te busco, tú nunca haces un esfuerzo por buscarme.

-No es cierto, te escribí el día de tu cumpleaños. Como sólo quieres verme sin toque de queda no tengo nada más que decir. Estoy disponible, pero con toque de queda. El problema es que tú lo quieres todo o nada.

-Por favor, sabes que me gustas, para qué perder tiempo, somos adultos, tenemos hijos, entonces planeemos el romance de acuerdo con eso. Relájate ¿qué tiene de malo que te tenga ganas?

-No creo que haya nada de malo, pero tampoco creo que conocernos un poco más, más allá de los textos y más allá de tener sexo, sea una pérdida de tiempo.

-No estoy hablando de sexo, si tú no quieres no va a pasar. Te puedo invitar a

cenar o a donde quieras, pero eso no quiere decir que me vayas a conocer. Para conocer a alguien realmente hay que acercarse mucho más, las personas se conocen mejor en la intimidad ¿no te parece?

-Sí, pero las personas tienen muchas facetas en su personalidad y varias de ellas se conocen mejor en una cena que en la intimidad.

-Ok, avísame cuando estés disponible, sin toque de queda. Hoy, por ejemplo, en lugar de yo estar solo tu podrías estar aquí conmigo, compartiendo un vino, conversando y viendo una película, nada de sexo... Eso es compartir un buen momento.

-Eso suena bien, pero en la primera cita no quiero ir a tu apartamento.

-Ok, no te preocupes, pero por qué eres tan difícil, por qué juegas así conmigo... Una vez pruebes vas a querer más. He esperado meses para salir contigo, estoy seguro de que has tenido momentos libres y ni siquiera se te ha pasado por la mente llamarme.

-Tú nunca has intentado salir conmigo, siempre has querido llevarme a tu apartamento y no es lo que quiero. Te dije que me invitaras, que me sorprendieras y nunca lo hiciste, entonces ¿por qué se me podría pasar por la



mente llamarte?

-Eso no es cierto. Acordamos salir y te dije que me contactarás cuando estuvieras disponible pero obviamente nunca lo estás.

-¿Has guardado nuestras conversaciones? Léelas y verás que tengo razón.

- Ok, no te preocupes. Todo está bien.

Pasaron unos días, llegó la Semana Santa y como George siempre le mandaba saludos a Victoria en las festividades, esta vez ella decidió escribirle para desearle felices pascuas y demostrarle que también tomaba la iniciativa.

-¡Hola, felices pascuas! ¿Hiciste algún sacrificio en la cuaresma? -preguntó Victoria para romper el hielo.

-¿Sacrificio? No, ¿qué sacrificio debía hacer?

-Algunas personas dejan el alcohol, otras dejan los dulces o las papas fritas...

-No, no dejé de comer nada pero me encantaría comerte a ti...jajaja

-Oh, eso es opuesto a lo que se hace en la cuaresma.

-Tú eres mi dieta, no me rindo.

La perseverancia de George atraía y halagaba a Victoria pues llevaban meses

en este juego y él realmente no se rendía.

-Estoy seguro de que a ti te gusta coquetear conmigo, así sea lo único que podamos hacer.

-Sí, me gusta y estoy segura de que a ti también. Hace más agradable la espera de la cita sin toque de queda.

-Claro que me gusta. Más vale que estés lista para mí.

-¿Y qué pasa si no estoy tan lista como quieres?

-No sé, pero a estas alturas ya debes saber si te gusto o no así que prepárate para mí... Estoy tan cansado, me estoy durmiendo.

-Antes de que te duermas déjame decirte que realmente no conozco mucho de ti pero tengo curiosidad. Ahora puedes irte a dormir.

-Vas a pasar un rato muy agradable, te lo prometo.

-Eso suena bien :) Buenas noches.

Efectivamente a estas alturas ya Victoria estaba bien interesada, le encantaba su persistencia y la forma como a través de los meses y tan solo a punta de mensajes escritos él había logrado despertarle tanta inquietud. En su siguiente aparición, George le envió por WhatsApp un chiste sobre un perro que hablaba y estaba para la venta por mentiroso. Cuando terminó de leerlo, Victoria le contestó:

-Muy gracias las historias del perro. ¿Cuál es tu historia?

-Si tienes suficiente curiosidad la vas a encontrar.

-En este momento tengo bastante curiosidad, ¿estás dispuesto a compartir la información?

-Pero no así, tiene que ser mutuo. Tenemos que ir más allá de los textos, ¿cuándo te dejas ver?

-¿Quisieras venir a almorzar un día? -le dijo ella. La ausencia de toque de queda no se veía muy cercana y la curiosidad de Victoria era tal que se decidió a invitarlo.

-Pues claro, me encantaría tenerte de almuerzo. Y te quiero también de postre.

-Qué risa, sabes que no quise decir eso. No hay postre, ni siquiera dietético...

-Estoy seguro de que eres deliciosa. ¿Por qué eres tan difícil conmigo? Sé que tú quieres y yo quiero aún más, ¿entonces por qué no hacemos que suceda?

-No me hago la difícil, simplemente no sé qué pasará cuando vayamos más allá de los textos y no quiero comprometerme a ser tu plato fuerte o tu postre en nuestra primera cita.

-Pienso que ya llevamos muchas citas, llevamos mucho tiempo coqueteando juntos.

-Pues sí, realmente ahora me siento mucho más cerca y más cómoda de lo que me sentía hace unos meses.

-Relájate y deja de analizar, no te voy a matar.

-Nunca he pensado que me vayas a matar. ¿Qué te parece el martes al medio día?

-Suena bien, gracias por la invitación, ¿qué debo llevar?

-El postre jajaja -contestó ella y se despidieron entre carcajadas.

La cita ya estaba hecha y sólo había que esperar unos días. Victoria estaba un poco nerviosa pero entusiasmada. El viernes George volvió a escribirle:

-Hola, cómo estas. Estoy ansioso de tenerte como almuerzo el martes.

-Muy gracioso.

-Me estoy saboreando, qué rico, espero no necesitar sal y pimienta.

-Definitivamente me haces reír, eso me gusta.

-Qué bien, espero también poder hacerte otras cosas el martes.

-¿?

-Descúbrela tú misma. Si te relajas, vas a saber que es.

-Te prometo que me voy a relajar, por lo menos voy a tratar.

-Más te vale.

Durante el fin de semana Victoria se dedicó a pensar qué prepararía para el almuerzo; debía ser algo ligero para tener más tiempo libre con su visitante,

quien debía regresar al trabajo después de la cita. Su expectativa se incrementaba pues George había logrado generarle mariposas en el estómago, no tantas como había sentido con Gabriel a quien había conocido y luego deseado mientras a George lo deseaba sin haberlo conocido. Aun así la sensación de atraer y sentirse atraída era maravillosa.

Ya era domingo en la noche, faltaban menos de 48 horas para el gran encuentro y George volvió a escribir, esta vez saludándola con la palabra "baby" que estremeció a Victoria. Así como había disfrutado el "babe" de Gabriel, ahora comenzaba a disfrutar el "baby" en boca de George.

-Hola, baby ¿estás lista para mí?

-Creo que si contesto, lo que diga puede ser utilizado en mi contra.

-¿Eres buena amante? -preguntó George sin rodeos.

-No me hagas reír.

-¿Es esa tu respuesta?

-Tengo mi teoría sobre ser buen amante, en realidad para eso se necesitan dos.

¿Y tú eres buen amante?

-Excelente, eso me han dicho.

-Me alegro por ti...y por ellas.

-Lo comprobarás en unos días jajaja.

Victoria había escuchado que a su pretendiente se le veía con varias parejas, pero eso no le molestaba porque era un hombre libre y de alguna forma significaba que no tenía pareja fija o que nadie había conquistado su corazón. De todos modos decidió preguntarle a ver qué contestaba:

-Por ahí dicen que tienes muchas amantes.

-El hecho de que me vean con alguien no quiere decir nada, ya quisiera ser un playboy.

-¿Ah sí? ¿Quieres ser un playboy?

-Pues sí, para tener muchos juguetes porque no tengo jaja. ¿Quién te dijo que yo tenía muchas amantes?

-Sólo chismes.

-No importa lo que digan, ahora soy tu amante, por lo menos tu amante de textos. ¿Te puedo hacer una pregunta personal?

-¿Qué será?

-¿Gritas en la cama?

-Jaja...todo depende. De pronto algún día lo vas a saber.

-Contéstame, por favor.

-Sí grito, pero no sé si el martes voy a gritar.

-Espero que grites, me encantaría, si gritas me voy a enamorar. Para tu

información te tengo unas ganas terribles.

-Estas despertando sentimientos parecidos en mí.

-Tengo otra pregunta ¿hablas sucio en la cama?

-Dios mío, tú tan técnico o tan íntimo, no sé cuál será la definición correcta pero no, no hablo sucio.

-¿Ni en español?

-No, no hablo sucio en español y mucho menos en inglés, lo siento.

-No importa, de todos modos tu puntaje es 90 sobre 100, eres mía baby, estoy muy emocionado de verte el martes.

-Yo también.

-Vamos a comenzar desde la puerta, quiero que te pongas una minifalda.

-¿Cómo? No me gusta que me den órdenes.

-No te estoy dando órdenes, baby, es sólo una solicitud. ¿Por favor, te pones minifalda?

-Jaja voy a pensarlo ¿Y qué hay de tus otras amantes?

-De verdad, eso no es cierto, nadie tiene por qué difamarme. Pareces muy dulce, eso fue lo primero que me atrajo, debes confiar en mí.

-De todos modos algún día quisiera que me contaras sobre las otras, sean las que sean.

-No tengas miedo. Buenas noches.

Si antes Victoria lo deseaba, ahora más, pero también aumentaban sus temores. Aunque cada vez se sentía más cercana a George, nunca le había rozado ni la mano. Esa noche no pudo dejar de pensar y al otro día le escribió:

-¡Hola!

-¡Hola baby!

-He pensado en eso de comenzar desde la puerta y realmente preferiría que lo tomáramos más despacio, nunca nos hemos dado ni siquiera la mano, entonces por favor no corras. Además me gustaría tomarme un aperitivo primero.

-Jaja puedes comenzar a beber antes de que yo llegue porque debo regresar a trabajar.

-¿Entonces no vas a compartir un trago conmigo? Pensaba darte una copa de vino con el almuerzo.

-Sí, tomaré una copa, pero puedes comenzar antes para que estés relajada.

-Ok, de pronto lo hago. Pero de todos modos, no corras.

-Desde la puerta, alístate.

-No corras.

-Desde la puerta...

-No corras, no corras, no corras.

-Jajaja.



Llegó el martes y Victoria era un mar de nervios y emoción. La cita era a las doce del día. Dos horas antes, George le escribió:

-Baby, puedes comenzar a beber vino ahora. Recuerda la minifalda, no aguanto las ganas, nos vemos en dos horas.

-No, todavía no. Si comienzo a beber ahora cuando llegues estaré borracha.

Antes del mediodía Victoria comenzó a arreglarse, se duchó y perfumó, se puso un vestido corto con botones frontales de arriba a abajo que facilitaban la sexy tarea de quitarlo, se puso tacones y mientras se maquillaba George le volvió a escribir:

-¿Estas lista? ¿Ya te tomaste el vino?

-No, pero ya casi me lo voy a servir.

-Ya vas tarde con eso. Llegó el momento de jugar, no degustes el vino, bébelo rápido porque no hay tiempo.

-No me hagas reír, qué estrés.

-Ya casi llego.

Finalmente, George llegó y timbró en la puerta; Victoria inspiró profundo, se dio un último vistazo al espejo y abrió la puerta. Allí mismo él le tomó las

manos, la abrazó y le dio un profundo beso que la sorprendió y encantó.

El hombre vestía con ropa casual fina y de buen gusto, lucía impecable, duchado y perfumado. Traía una botella de vino pero no estaba interesado en beberla, sólo estaba enfocado en Victoria. Se dirigieron a la cocina a dejar la botella, él le apretó las manos y le dijo:

-¿Esto era lo que querías? ¿Que nos tomáramos las manos antes de comenzar?

-Sí, algo así.

Se abrazaron en un largo y apasionado beso, él comenzó a tocarle las piernas, rozó su sexo y dejó una mano en las nalgas mientras con la otra le abría el escote y acariciaba tiernamente sus senos. Se miraban y luego se volvían a besar, se acariciaban sin cesar y por encima de la ropa Victoria disfrutaba el roce de su virilidad.

Sin soltarse se dirigieron a la habitación, él se sentó en una silla y colocó a Victoria encima con sus piernas abiertas; siguió tocándole los senos y las piernas, mirándola a los ojos y rozando nuevamente su sexo. Mientras la tocaba, elogiaba su figura y la besaba, le desabrochaba el vestido y la desnudaba; luego la llevó cargada hasta la cama, se quitó la camisa y desnudó

su torso amplio y fuerte. Sin inhibición se bajó los pantalones y hasta sus pantaloncillos eran perfectos, de marca, ceñidos al cuerpo. Finalmente se desnudó por completo para deleite de Victoria quien mentalmente exclamó ¡Oh Señor, qué erección! George tenía un cuerpo armonioso, figura atlética, piel tersa y músculos gruesos. Siguieron explorando y degustando sus cuerpos extasiados hasta que Victoria lanzó un grito de placer y luego gritó él.

Mientras descansaban felizmente exhaustos y abrazados, él le preguntó:

-¿Y qué quieres de ahora en adelante?

-Quisiera que nos conociéramos más, no sólo en la cama.

-Así será -dijo él y la besó.

Se despidieron con ternura y cada uno regresó a su respectiva labor. Aunque el almuerzo estuvo muy sabroso, por alguna razón Victoria se sintió indispuesta en la noche; decidió escribirle para saber si él también se sentía mal, pero no sabía cómo comenzar la conversación: a ella no le salía el "baby", ni amor, corazón o apelativo similar. Era gracioso e incómodo, se sentía cerca, pero a la vez lejos, por lo tanto decidió simplemente ir al grano:

-El almuerzo me cayó un poco pesado, espero que a ti no, pero si fue así te

pido disculpas.

-Hola baby, me estoy quedando dormido, estoy muy cansado, pero la comida estuvo tan deliciosa como la persona que la preparó.

-Me alegra, felices sueños.

Al otro día George la visitó para ver cómo se sentía y desde esa semana terminó la relación de transmisión textual para iniciar la construcción de una relación deliciosamente presencial.

## **Capítulo XIII**

### **Frente al mar**

Victoria se unió al aplauso del público cuando su maestro espiritual terminó una conferencia sobre las verdaderas raíces de la milenaria sabiduría oriental respecto a la Astrología China y el Feng Shui, cuya esencia original había sido tergiversada por las versiones comerciales que empezaban a inundar Occidente. En las paradisíacas islas de Tailandia asistía a un seminario internacional sobre saberes y prácticas no convencionales, estudio que nunca abandonó desde aquella lejana tarde en la que descubrió el mundo de la astrología frente al mar Caribe, lustros atrás.

Con el transcurso de los años y de sus investigaciones se dio cuenta de que a través de la astrología podía servir a la gente, y en su práctica fue involucrando ésta y otras esferas de la metafísica relacionadas con la esencia del ser, la conexión con el universo, las artes oraculares y la espiritualidad.

El seminario se realizaba en un paraje marino de ensueño en el archipiélago Phi Phi de Tailandia, antiguo reino de Siam, donde después del curso Victoria aprovechó para tomar unas merecidas vacaciones, una pausa para la reflexión y el reposo tras el intenso carrusel emocional de los últimos años. Sus hijos se

quedaron en Toronto, a cargo de su padre, y sus negocios quedaron en manos de George, su cómplice y solidario compañero.

Feliz, relajada y muy conectada consigo misma, Victoria se recostó en una amplia hamaca blanca colgada en la terraza de su habitación, dispuesta a contemplar el mar, afición que heredó muchos años atrás de Alejandro, el bello oficial que conquistó su joven corazón en las playas de Puerto Rico. Fue inevitable recordarlo al ver un barco surcar el mar frente al cielo despejado.

Rompió el silencio en su habitación la alarma de su teléfono celular notificando el ingreso de un mensaje de texto: una amiga peruana le contaba que Jaime y Karla se habían separado y ella había regresado a vivir a Lima. Victoria no se molestó por averiguar los detalles pues estaba entretenida en sus propios asuntos y tampoco se sorprendió pues ya preveía ese final. De todos modos sintió pena por Jaime, su corazón aún le guardaba afecto y estaba segura de que la separación de Karla habría sido difícil porque significaba otro fracaso, el plan de vida por el que alguna vez había sacrificado todo no había funcionado y debía sentirse muy mal.

Victoria no había elegido sacrificar lo que tenía por un nuevo proyecto de vida sino que había sido forzada a hacerlo y cualquier nuevo intento fallido de

amor no iba a ser más que eso, otro intento y no el sueño por el cual había renunciado a todo. Por eso imaginaba que Jaime pasaba momentos amargos, pero hacía mucho tiempo que su ex no hacía parte de su círculo de influencia, por lo tanto prefirió no prestarle más atención a la noticia.

Mientras apreciaba el mar, Victoria empezó a repasar todo lo que había vivido, a meditar sobre los misterios de la naturaleza humana y de las relaciones de pareja; lo hacía desprovista de cargas emocionales, con la distancia del espectador de una película que analiza los eventos más impactantes y su efecto en la vida de los personajes.

Cada vez estaba más convencida de que en la vida nadie recibe aquello que no puede afrontar y en el fondo pensaba que todo lo ocurrido tenía una connotación positiva. Incluso, lo que más le había dolido: el enterarse de la traición de Jaime a través de Karla y de las publicaciones de su idilio en redes sociales y medios de comunicación, tenía algo de favorable.

Para Victoria había sido mejor descubrir el engaño a través de Karla y no de su marido pues la brutal contundencia de la revelación le facilitó aceptar la situación. Paradójicamente, la desfachatez y el cinismo de los infieles le habían ayudado a afrontar la realidad sin maquillaje y a justificar el dolor por



la bajeza del engaño. Por otra parte, si Jaime hubiera decidido regresar al hogar y salvar el matrimonio, Victoria no habría alcanzado el éxito profesional que retomó al ver truncado su proyecto familiar.

En otras palabras, lo que en un momento dado había parecido terrible y confuso, con el tiempo había adquirido claridad. Las ayudas del universo no siempre vienen a través de ángeles, muchas veces llegan a través de las personas o de los acontecimientos menos deseables. En general, muchas situaciones en la vida que no obedecen a los planes individuales, en realidad están sintonizadas y conectadas con el plan universal.

El plan de vida de todas las personas, así ellas lo conozcan o no, está marcado por tendencias que son el resultado de influencias del universo o influencias astrológicas difíciles de modificar. Sólo modificables a través de acciones que implican esfuerzo y que responden a la existencia del libre albedrío.

Sintonizarse con el plan de vida que dicta el universo suele ser la forma más sencilla de vivir y en múltiples situaciones es recomendable porque requiere poco esfuerzo. Pero mantener el plan de vida y no hacer nada para mejorarlo es la causa de muchos infortunios en los matrimonios, pues todas las relaciones de pareja atraviesan crisis donde parece más sencillo dejarse

llevar por la tentación que luchar por la relación.

El amor en libertad, el amor de los amantes, es fascinante porque es elemental, en cambio el amor bajo la institución del matrimonio es complejo e implica trabajo. La vida conyugal, sus dinámicas cotidianas y las urgencias de los hijos tienden a maltratar la sensualidad y a empañar el encanto del romance: el esposo se olvida de proveer el apoyo emocional que la esposa requiere, la esposa se olvida de proveer el aprecio y admiración que el esposo necesita, carencias que ocasionan el detrimento de la relación de pareja y de su devoción sexual.

En el mundo de los amantes esto no sucede porque no hay deberes ni rutinas, por eso la sexualidad se vive intensamente y se siente a plenitud. El amor en libertad parece mágico, pero su fragilidad y falta de raíces hacen que su magia sea efímera. La verdadera magia se encuentra en el amor con compromiso que logra superar las urgencias de los hijos y la cotidianidad con mutuo esfuerzo a través del tiempo, dando origen a una llama de eterna pasión.

Victoria no justificaba, pero comprendía la búsqueda de Jaime fuera de la rutina del matrimonio. La separación le había permitido conocer la adrenalina de vivir una relación sin compromiso y lo irresistible de dejarse llevar por la

atracción; entendía por qué su exmarido había sucumbido a la tentación, pero estaba segura de que no todos sucumben, algunos tienen la disciplina de decir no, y son aquellos que deciden trabajar por mejorar el vínculo matrimonial y luchar contra las tendencias universales que lo maltratan. La infidelidad, así como la fidelidad y la felicidad, son una decisión.

De hecho, fue la decisión de ser feliz la que motivó a Victoria a utilizar mecanismos que aceleraran su proceso de sanación; hacía años había aprendido que la felicidad se encuentra al interior de cada persona y al verse sumergida en el dolor tuvo que hacer uso de herramientas que le ayudarían a reencontrarla. Realizó prácticas energéticas a través de las cuales tomaba consciencia de su dolor, donde quiera que lo sintiera, y luego lo visualizaba saliendo de su cuerpo en forma de humo y perdiéndose en el universo como una energía que se diluye. Cada vez que se enfrentaba a una mala noticia o un nuevo disgusto, hacía lo mismo hasta sentir que podía pensar en el asunto sin que la afectara. Así superó cada una de las mentiras, cada una de las ofensas y cada una de las agresiones. Acudió a la meditación, la oración, la respiración profunda, el yoga, el amor por sus hijos y por sí misma y a la fe inquebrantable en las leyes del universo. Se apoyó en la solidaridad de sus amigas y en el infalible recurso del humor, caricaturizando su tragedia y riéndose de la situación para exorcizar el dolor.

Analizando su historia Victoria comprobaba una vez más que la vida de todos los seres humanos se conecta cuando sus tendencias astrológicas se complementan. Por ejemplo, Jaime y ella eran realmente el uno para el otro, el universo los había juntado porque sus vidas estaban llenas de tendencias complementarias. Entre ellas la aparición de un tercero en su relación: cuando Victoria pasaba por la tendencia a la traición matrimonial, Jaime pasaba por la tendencia a la infidelidad.

De igual forma, Karla y Jaime tenían tendencias complementarias. Durante muchos años Victoria había esperando el momento en que el universo liberara a Jaime de su tendencia a viajar por trabajo, esa liberación estaba escrita en su carta astral y efectivamente llegó. Pero la beneficiada no fue Victoria sino Karla, quien pudo tenerlo en Perú la mayor parte del tiempo: mientras Jaime tendía a disminuir sus viajes, Karla tendía a tener pareja.

El dolor del rompimiento de su matrimonio había sido enorme, pero afortunadamente la herida ya había sanado. Sólo quedaban recuerdos que se traducían en experiencia. Por eso era importante no olvidarlos, pero era igualmente importante prestarle plena atención al presente para vivirlo sin estresarse por las tribulaciones del pasado ni la incertidumbre del futuro. Este

era otro secreto de la felicidad que Victoria había aprendido de sus maestros y procuraba practicarlo sin dejar a un lado el análisis de sus experiencias para capitalizarlo y traducirlo en aportes a su ejercicio profesional.

Como parte de su proceso de sanación, Victoria también adoptó la práctica de vivir en gratitud, sentimiento que había buscado y encontrado incluso durante los momentos más difíciles. Estaba agradecida por sus hijos que le aportaban un inmenso sentido a su vida y eran el gran legado de su relación con Jaime, estaba agradecida por su interés en la metafísica, su pasión y también su trabajo que la hacía sentirse útil y vital. Incluso estaba agradecida de alguna manera con Karla por haber delatado a Jaime, sino hubiera sido así seguiría viviendo engañada por él una y otra vez. Y si no hubiera sido por las publicaciones de su amorío, nunca habría tomado la iniciativa de divorciarse, tal vez la habría tomado Jaime, quien seguramente habría manipulado el proceso a su favor. En fin, a pesar de los difíciles momentos que había pasado, Victoria podía ver muchas cosas positivas que habían sucedido en medio de tanta conmoción y se sentía enormemente agradecida por ellas.

Al reflexionar sobre cada uno de los sentimientos, personajes y momentos recorridos desde el instante en que supo del engaño hasta el momento en que sintió paz, concluyó que nada en el mundo es más grande que la familia. Es

importante hacer todo tipo de esfuerzo por disminuir las tendencias que van en su contra y es necesario ayudar a las personas a luchar por fortalecer el vínculo familiar y por reconectar los lazos rotos. Las parejas que duran son las que luchan pues las tendencias a la infidelidad y al desamor son muchas, pero la infidelidad es una decisión y hay muchos caminos para decir no.

A pesar de que en su caso la familia no se había mantenido, le alegraba el hecho de sentirse en armonía con Jaime y especialmente confirmar el amor mutuo entre él y sus hijos.

Sumergida en estas meditaciones, Victoria recibió el atardecer marino de Siam, disfrutando la soledad, el silencio y la exuberante naturaleza con la misma emoción de sus años juveniles frente al mar Caribe. Había sido invitada por sus anfitriones a una cena de despedida pues al día siguiente regresaría a su hogar en Toronto. Estaba tan satisfecha en ese momento de claridad y paz interior que decidió servirse una exquisita copa de vino para brindar consigo misma antes de partir.

Mirando el resplandor de las luces en la copa entendió que las relaciones de pareja son como el vino: si se saben añejar, con el tiempo se vuelven más gustosas y alcanzan un cuerpo, un color, un aroma y un sabor que nadie puede

replicar. Las relaciones de los amantes son intensas pero frágiles y fáciles de copiar porque cualquiera, sin mucho esfuerzo, puede sentir atracción fatal de la noche a la mañana. Lo difícil es hacer que el embrujo dure, y eso sólo se logra con amor, trabajo y lealtad.